

Radicalización yihadista en Occidente

Trabajo de Fin de Grado

Realizado por Gorane Mendieta Díaz

Dirigido por: María Teresa Espi Guzmán y Auxkin Galarraga Ezponda

Grado en Criminología- Año Académico 2018-2019



Autor: Sergio Alejandro Gómez

AGRADECIMIENTOS:

Primero, a mis tutores, que me han aconsejado, ayudado con la búsqueda de material y animado a lo largo de todo el proceso y segundo, a todo aquel o aquella que ha participado en este trabajo, tanto directa como indirectamente. Con especial mención al equipo de la Ertzaintza dedicado a la actuación preventiva contra el islamismo radical en Euskadi y a mis padres, que han cargado con todo el peso emocional que ha me ha supuesto la realización del trabajo.

Trabajo realizado por Gorane Mendieta Díaz

Email: goranemendi@hotmail.com

Dirigido por: María Teresa Espi Guzmán y Auxkin Galarraga Ezponda

Resumen

La radicalización yihadista es un fenómeno con una etiología multifacética, la cual requiere de un análisis desde distintos puntos de referencia, pero precisando necesariamente de una contemplación correlacional de todos ellos. El objetivo de este trabajo es proyectar los elementos constituyentes del fenómeno desde una visión espacial geográfica muy concreta: región occidental y la conexión con determinados acontecimientos fuera de esa demarcación territorial que actúan y han actuado como herencia histórica para dar origen al producto radical asentado en Occidente. Asimismo, estudiar cómo estos factores sirven de condicionante para situar en una posición de vulnerabilidad a individuos musulmanes en la diáspora occidental favoreciendo la adopción de una ideología radical y el reclutamiento yihadista y como resultado final, pasar a la acción terrorista. En base a dichos factores predisponentes he elaborado un plan preventivo dirigido a los centros penitenciarios, lugar escogido por tratarse de un espacio hostil, propicio para la captación y el desarrollo de la radicalización yihadista.

Palabras clave: Yihadismo, radicalización, islamismo radical, sociedad occidental, islamofobia, adoctrinamiento.

Abstract

Jihadist radicalization is a phenomenon with a multifaceted ethiology, which requires an analysis from different points of reference, but necessarily requires a correlational contemplation of all of them. The aim of this work is to project the constituent elements of the phenomenon from a very specific geographical spatial view: the Western region and the connection with certain events outside that territorial demarcation that act and have acted as historical heritage to give rise to the radical product settled in the west. Likewise, to study how these components serve as a conditioning factor to place Muslim individuals in the Western diaspora in a position of vulnerability, favouring the adoption of a radical ideology and jihadist engagement process and, as a final result, moving on to terrorist action. On the basis of these predisposing factors I have drawn up a preventive plan aimed at prisons, a place chosen because it is a hostile space conducive to the recruitment and development of Jihadist radicalisation.

Key words: Jihadism, radicalization, radical Islamism, Western society, Islamophobia, indoctrination.

ÍNDICE

Introducción	8
--------------------	---

CAPÍTULO I

Contextualización.....	10
-------------------------------	-----------

1.1 Aproximación Ideológica	10
1.2 Contexto Geopolítico	18

CAPÍTULO II

Terrorismo Global Contemporáneo	23
--	-----------

2.1 Al Qaeda.....	25
2.2 El Autodenominado Estado Islámico	31
2.3 La Amenaza Actual.....	37

CAPÍTULO III

Proceso De Radicalización.....	41
---------------------------------------	-----------

3.1 Factores Condicionantes del Proceso de Radicalización Yihadista	43
3.1.1 Análisis Circular en Tres Niveles.....	45
3.2 Proceso de radicalización yihadista.....	67

CAPÍTULO IV

Estudio Empírico	71
-------------------------------	-----------

Propuesta de un Plan de Neutralización de la Radicalización Yihadista en el entorno de las prisiones	71
--	----

Plan de Detección e Intervención sobre la Radicalización en Centros Penitenciarios	73
--	----

CAPÍTULO V: Metodología y Resultados

Metodología de la Investigación	84
---------------------------------------	----

Resultados Obtenidos.....	88
---------------------------	----

Conclusión	91
------------------	----

Informe Ejecutivo.....	94
------------------------	----

Referencias.....	99
------------------	----

Anexo 1	102
---------------	-----

Anexo 2	104
---------------	-----

INTRODUCCIÓN

El terrorismo, a pesar de tratarse de una terminología reciente, es un fenómeno social con el que todas las civilizaciones de distintos puntos del planeta han convivido. Estamos hablando, en términos generales, de una acción violenta llevada a cabo por un colectivo concreto con el objetivo de aterrorizar y dominar a otro, que no es sino aquel que dispone del poder de un determinado territorio. Se trata de un terrorismo, que dentro del margen de desconocimiento característico que supone este fenómeno, como puede ser el factor sorpresa, las agrupaciones que conocíamos hasta ahora tenían establecidos unos intereses, unos objetivos y unos límites definidos y conocidos. Sin embargo, desde el atentado del 11 de septiembre de 2001 en las Torres Gemelas, hemos sido testigos de la aparición de un terrorismo a nivel global, llegando a comprender unos parámetros absolutamente indeterminados, esto es, una actuación sin demarcación y con víctimas y victimario desconocido que, además, representa una amenaza para toda la comunidad internacional.

Este fenómeno supone uno de los mayores retos a los que la población mundial se enfrenta actualmente. En primer lugar, porque desconocemos la delimitación de su asentamiento y de su actuación y, en segundo lugar, porque no hemos logrado una manera efectiva de combatirlo o frenarlo. Si analizamos la trayectoria desde los atentados yihadistas del 11s hasta hoy en día, podemos darnos cuenta de que la estrategia y las acciones han ido adaptándose a las circunstancias globales. Al mismo tiempo que la sociedad se introdujo en la era de la globalización, el terrorismo lo hizo a su vez. La irrupción de las nuevas tecnologías implicó un cambio en el modelo informativo que abrió las puertas a un panorama susceptible de comercialización que, en muchas ocasiones, traspasa los límites de la mera comunicación. Hecho del que nuestro fenómeno se ve favorecido en cuanto a que es utilizado como una vía propagandística, obteniendo la acaparación de los medios de comunicación y provocando la conmoción entre las distintas sociedades.

En los últimos años, en la región occidental ha tenido lugar un incremento de actividad del terrorismo islamista que hoy por hoy nos sigue aconteciendo. No obstante, estos actos terroristas provocan unas mayores repercusiones de ámbito psicológico que van desarrollándose a largo plazo comparándose con el perjuicio netamente material y físico que ocasionan de una manera inmediata. Un atentado terrorista hoy en día actúa como una onda expansiva, esto es, provoca unos daños y/o unas víctimas directas suponiendo

unos resultados que son verdaderamente horribles, de los cuales, todo el mundo es espectador, ocasionando una gran repercusión mediática. Los objetivos de los grupos fundamentalistas islámicos son escogidos por su carácter alegórico creando un espacio hostil y predisponente a afectar sobre todo aquello que lo rodea. Esta naturaleza simbólica del fundamentalismo islámico es precisamente lo que lo convierte en una estructura eficaz, dado que los efectos colaterales posteriores a una acción yihadista permanecen en el tiempo e incluso se incrementan a pesar de que la fuente original que las hizo surgir haya acabado. Para ser más específicos, un ejemplo de este razonamiento trasladado a la realidad es que, desde el 26 de junio de 2015, el Ministerio del Interior de España decretó el nivel cuatro sobre cinco de alerta antiterrorista, al que es asociado con un nivel de riesgo alto y con una serie de medidas de prevención, protección, persecución y de respuesta extremas aparejadas. Desde hace cuatro años, nos encontramos ante una condición de amenaza e inseguridad permanente, que es reflejo del impacto psíquico producido por los atentados acaecidos en Occidente. Supone la respuesta de un gobierno percibido para la población como vulnerable y desestabilizado por la exitosa estrategia basada en el uso del miedo utilizada por el fenómeno yihadista radical.

Es destacable el hecho de que la concurrencia y la interlocución de los diferentes efectos surgidos a través del eco social provocado por un acto terrorista realizado en la región occidental, han establecido un producto final; el fenómeno de la radicalización yihadista.

La intención de este trabajo es abordar la aproximación de por qué se radicalizan los jóvenes en Occidente y cómo funciona ese proceso. Tras conocer su funcionamiento, establecer unos patrones con el fin de consolidar un modelo preventivo. Estudiando, por una parte, qué condiciones genéricas envuelven a este fenómeno, fomentando, de este modo, la utilización de la violencia. Este supuesto será examinado mediante el análisis situacional de Occidente y la conexión con aquellos acontecimientos fuera de esta región. Por otra parte, qué grupos son afectados por esas circunstancias contextuales y, por tanto, susceptibles de utilizar esa violencia. Por último, qué individuos, dentro de ese colectivo, están dispuestos a entrar en el engranaje del islamismo radical que, tras un proceso de radicalización yihadista en el que, de manera progresiva, irán adquiriendo la ideología yihadista y la identidad colectiva del grupo radical, finalmente, terminarán por proceder a la acción terrorista.

1 CONTEXTUALIZACIÓN

Para poder abordar este complejo y extenso asunto y llegar a discernir su contenido lo más ampliamente posible, previamente, hay que llevar a cabo una labor de aproximación a éste. Por un lado, lo haremos mediante la aclaración de ciertos términos, que son fundamentalmente claves para una posterior comprensión integral. Desde el esclarecimiento de su origen hasta su evolución a través de la historia y sus diferentes interpretaciones y usos.

Por otro lado, habrá que analizar las causas de esta violencia. Con esto, en ningún caso pretendemos justificarla, ya que cualquier expresión de violencia es inexcusable, sino simplemente entender cómo se origina y a qué factores y circunstancias responde, de modo que ello facilite la reflexión sobre las posibles medidas a adoptar en la lucha contra tal violencia.

1.1 APROXIMACIÓN IDEOLÓGICA

Detrás de las organizaciones terroristas actuales de tales dimensiones, se esconde, bajo un revestimiento religioso, un exorbitante conducto de ideologías perfectamente estructuradas y reglamentadas, que se van adecuando a los distintos grupos radicales a lo largo de su evolución. Todo ello, teniendo sentido en un contexto bélico, religioso, social y político. Razón por la cual examinaremos brevemente los conceptos ideológicos y sus autores más considerables en torno al fundamentalismo islámico, así como sus orígenes, su evolución y sus interpretaciones de manera concisa con el fin de buscar un empleo adecuado de cierta terminología en cada escenario.

En el año 632, muere el profeta Mahoma sin descendencia masculina. Este suceso provoca una escisión del islam entre quienes consideraban que su sucesión en el liderazgo religioso había de recaer en los directos colaboradores del profeta y quienes consideraban que este papel correspondía al yerno del profeta: Alí. Ambas interpretaciones se

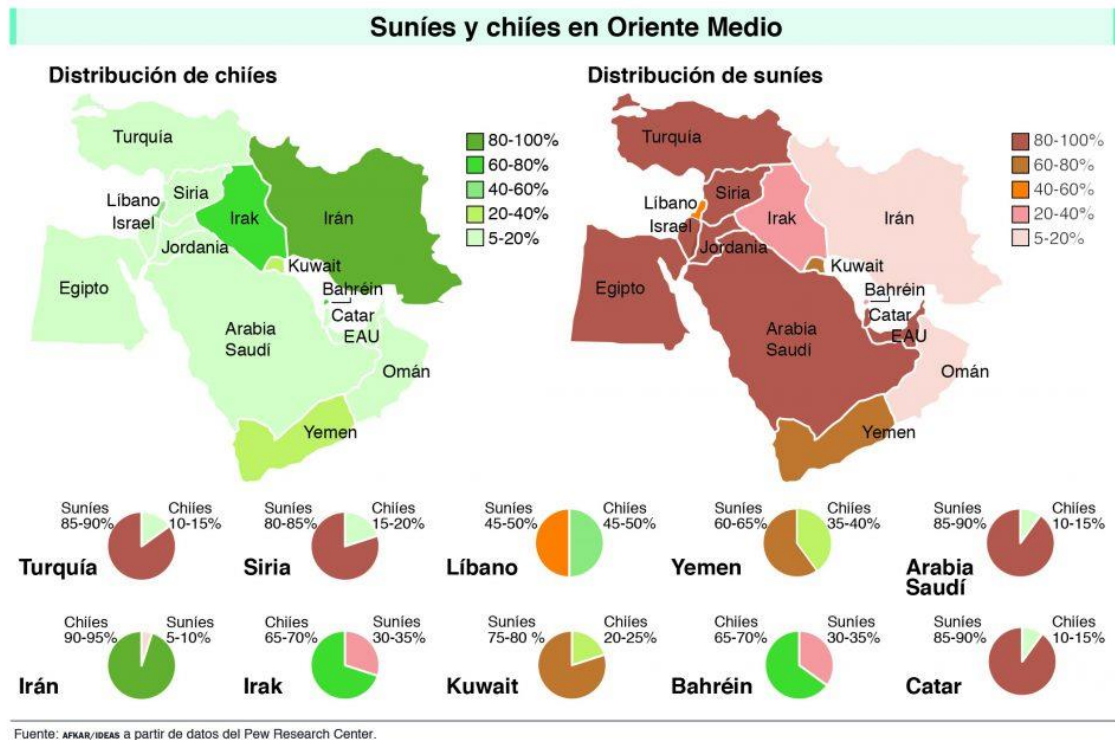
mantienen hoy en una pugna por el derecho al liderazgo en el mundo musulmán lo que hace que éste se encuentre dividido entre sunnitas y chiitas. Los primeros son seguidores de la *Sunna*¹, hacen una lectura muy precisa de los textos religiosos, lo que les lleva a tener una visión más tradicional y ortodoxa de la religión. Son los más conservadores, debido a que defienden un seguimiento estricto y tienen una mayor propensión a tendencias extremistas dentro de la propia rama. Es precisamente en el seno de esta corriente sunní donde va a surgir la lucha armada a nivel internacional con movimientos terroristas como Al Qaeda o el autodenominado Estado Islámico, de los que hablaremos más adelante. Los chiitas, en cambio, practican una interpretación más abierta de los textos islámicos, siendo considerados casi herejes por los primeros. Desde un punto de vista teórico, parece confirmar que el chiismo está alejado de la violencia, sin embargo, no es así ya que dentro de esta corriente existen varias organizaciones terroristas, como representante principal estaría Hezbolá fundado en Líbano y apoyado por los diferentes países de oriente medio con superioridad chiita, principalmente en Irak, Irán y Siria. Igualmente ocurre que, del mismo modo que existen chiitas que apoyan la violencia como medio para llegar a sus fines, no todos los sunnitas la apoyan, por tanto, estarían alejados de esta ideología violenta.

Su enfrentamiento nace de la creencia de que ambos son los portadores legítimos del islam, con el poder para decidir quién es el heredero del profeta, el llamado Califa, jefe de los seguidores de Alá y soberano musulmán, reuniendo éste, todo el poder religioso y político. Estas diferencias, les han llevado a lo largo de la historia y les lleva en la actualidad, a enfrentamientos directos que están en el trasfondo de muchos de los conflictos actuales.

En la actualidad, la rama sunnita posee una superioridad numérica en el mundo musulmán, aproximadamente un 90% de la población global musulmana. En cambio, los chiitas representan el 10%, siendo generalmente los más pobres de entre la sociedad, considerándose a sí mismos como víctimas y sintiéndose objeto de opresión y discriminación. (Mundo, 2016)

¹ Conjunto de enseñanzas, dichos, aprobaciones y desaprobaciones del profeta Mahoma.

Figura 1: Distribución de las poblaciones suníes y chiíes en Oriente Medio



Fuente: a partir de datos del Pew Research Center

Dentro del islam, la *yihad* es un término objeto de conocimiento fundamental, pues es básicamente la cimentación de las ideologías de los grupos radicales tanto antiguos como actuales. Sin embargo, no se corresponde con una única acepción reconocida globalmente, pues está repleta de trampas y ambigüedades, siendo debatida incluso dentro del propio islam. A lo largo de la historia y a través de los diferentes grupos ha sido interpretada de distinta manera, adaptándose a la conveniencia e intereses de los mismos. Concretamente, si traducimos *yihad* al castellano, alude a la idea del esfuerzo. Cabe señalar, que la palabra *yihad*, en este sentido de esfuerzo, aparece repetidamente en el Corán como un esfuerzo por la “lucha por el camino de Dios” (Yihad fi sabilallah) pero realmente sin dar una especificación concreta de lo que supone, por lo que depara en la libre interpretación. De modo que se da una proliferación del uso e interpretación de esa idea de esfuerzo. Ha adquirido tanto significados violentos como no violentos, haciéndose referencia a ambas interpretaciones como *yihad* menor y *yihad* mayor, respectivamente. La *yihad* mayor es entendida como un esfuerzo individual por vencer las tentaciones internas mediante el camino de la religión y su espiritualidad (Argumoso-Pila, 2015). De Arístegui (2005) lo considera como una lucha interna de cada musulmán, como una

superación personal. Adentrándonos con esta acepción en el mundo del sufismo; una mirada mística y filosófica del islam.

Por consiguiente, estaríamos hablando de una interpretación de la que se desprende una clara ausencia de vinculación con cualquier expresión de violencia. Un esfuerzo por lograr la armonía interna y comunitaria.

Por otro lado, en cambio, tenemos la representación de la *yihad* violenta o *yihad* menor, entendida como un esfuerzo dirigido a defender el islam. Dentro de ella, se distinguen la *yihad* ofensiva y la defensiva, ambas luchando por el islam mediante un proselitismo violento, pero diferenciándose en esa lucha por ser un deber colectivo o un deber individual. La ofensiva se trata de una contienda que tiene toda la UMMA² por la propagación mundial del islam en busca de un monoteísmo. Sin embargo, la defensiva hace referencia a un cometido individual, de cada musulmán, como una especie de legítima defensa cuando se ataca a la UMMA; por tanto, se ejerce violencia con el único fin de proteger el territorio. Es una variación más moderada, pero igualmente violenta, ya que se encuentra dentro de esa *yihad* menor que defiende la utilización de la violencia, ya sea bien por la protección o bien por la expansión. (González, 2015)

A partir de los años 60, con el resurgimiento del islamismo, esa espiritualidad de la *yihad* va a ir trasportándose hacia una ideología política. El llamado islamismo surgió por primera vez en los años 20 como un punto de encuentro entre la religión y la política, aunque pasó desapercibida por entonces. Es un movimiento relativamente moderno que pretende extender las leyes coránicas a todos los ámbitos de la vida, teniendo como fundamento central la política. En definitiva, el islamismo tiene una naturaleza religiosa, pero con una finalidad política, por eso es que jamás debe confundirse con el islam, una religión milenaria. No todos los musulmanes son islamistas.

En este punto, tendríamos que mencionar la expresión *religión política*, instaurada por el sociólogo y politólogo Eric Voegelin (2014), refiriéndose a un conjunto de personas que comparten características comunes; en este caso, misma ideología política, convirtiéndose estas en creencias y transformándose de alguna manera en otro tipo de religión, al igual que pueden ser los fascismos, comunismos y por supuesto, el nazismo. Este autor habla de religión política en tanto que no se queda en meras opiniones o criterios, sino que pasa a ser como una posesión inmaterial, una creencia que acaba

² Comunidad Musulmana

dominando a la persona, ya que uno acaba aceptando la actuación en base a unos principios y prácticas dogmáticas. El grupo y su adhesión a él gana frente al propio individualismo.

Esta politización del islam se fue instituyendo a medida que la situación de las sociedades musulmanas iba cambiando y no tardó en tener una representación práctica que se expresó mediante el ejercicio de acciones violentas; el islamismo derivado en la práctica yihadista.

Así, el yihadismo actual es habitualmente entendido como una de las formas más extremas de violencia que han existido hasta la fecha. Grupos como Al Qaeda o el autoproclamado Estado Islámico entienden y pretenden una *yihad* entendida principalmente como una lucha armada contra los infieles, contribuyendo a extender este significado entre las democracias contemporáneas. De este modo, en Occidente y a raíz de la aparición de grupos islamistas armados surgidos a escala mundial y concretamente en esta zona, el significado de la *yihad* es constantemente confundido, atribuyéndose de manera íntegra al islam y a todo lo relativo a esta religión. La *yihad* es entendida exclusivamente como un modo de violencia extrema, ejercida en Occidente por grupos radicales islamistas que atentan en nombre de la religión musulmana, y que utilizan el discurso yihadista como justificación a su violencia. Directamente, la *yihad* es asociada con violencia.

La realidad, sin embargo, es que los radicales ni atentan solo por motivos religiosos ni mucho menos lo hacen únicamente en Occidente, sino que ese discurso religioso es la cobertura a su violencia y la mayor parte de atentados los ejercen dentro de sus fronteras diariamente. Se infiere de esta situación que el islam es un factor de forma y no de fondo, ya que el fin de estas organizaciones de dimensión global es una lucha por el poder, es decir, un fondo claramente político.

Estos grupos armados asumen una interpretación extrema de la *yihad* basándose en uno de sus principales ideólogos: el turco Ibn Taymiyya. Taymiyya defiende que “el islam es la solución” y por tanto una doctrina basada en el amparo del auténtico y más puro islam, mediante el seguimiento estricto y riguroso de las bases de la religión musulmana: el Corán y la *Sunna*. Defiende también una legislación islámica y el establecimiento de la *Sharia*³ en todo territorio musulmán. En esta línea, Taymiyya mostraba su absoluto apoyo a la *yihad*, llegándola a considerar un pilar del islam junto a los otros 5 ya

³ Ley religiosa islámica que regula todos los aspectos de la vida de un musulmán para su salvación

existentes: la profesión de la fe, ayuno, oración, limosna y la peregrinación a la meca. Respalda las dos variantes de la *yihad* menor, la defensiva y la ofensiva, pero diferenciando su práctica. Mientras que la defensiva se practicaría en contra de todo aquel no-musulmán que intente penetrar tierras musulmanas, la ofensiva únicamente se practicaría en contra de aquellos musulmanes que no estén comprometidos con la tradición islámica o no respalden la adopción de la *Sharia*, tomándolos como apóstatas⁴ e imponiéndoles, en su caso, una *fatwa*⁵. Es decir, este ideólogo no llegaba a plantear la *yihad* en términos expansionistas, sino que simplemente permanecía en esa concepción de conservación del islam en tierras musulmanas y entre la multitud musulmana.

La ideología de Taymiyya va a inspirar los Hermanos Musulmanes, una organización islamista que fue creada en Egipto en 1928, fruto de la decadencia de las sociedades musulmanas, siendo una de sus características la aplicación del principio de *Takfir*. Éste se refiere básicamente a la acusación de un musulmán a otro musulmán por apostasía. Concretamente, lo que esta agrupación de musulmanes interpretaba era que se debía de juzgar a un musulmán por su propensión a cumplir con su obligación, que era el compromiso con la *yihad*, entendida en el sentido atribuido por Taymiyya. El *takfirismo*, es una acción de declaración, siempre contra un musulmán, nunca se podría aplicar en contra de alguien que no lo es.

Entre los Hermanos Musulmanes, se encuentra Sayud Qutb, que es también, junto a Taymiyya, una de las figuras más influyentes en el entorno de la *yihad* violenta. La doctrina de este teórico, además de apoyar la *yihad* menor en su expresión defensiva en aras a la evitación de influencias occidentales, va a apoyar en su expresión ofensiva, un cambio de perspectiva, la cual gira en torno a una propensión expansionista a nivel mundial, por medio del establecimiento de un orden social islámico a través de la *yihad*.

Dentro de la corriente islamista, hemos de situar dos términos con una alta relevancia para comprender la ideología terrorista: salafismo y wahabismo. (González, 2015). Ambas son ideologías integristas dentro del islam y su gran punto en común es que admiten en mayor o menor medida la *yihad* menor como procedimiento principal. La intención es que mediante la violencia se logre defender la vuelta a los orígenes puros y

⁴ Persona que niega, abandona o renuncia a la fe en una religión

⁵ Condena religiosa

tradicionales del islam. Para ello es necesario evitar una contaminación externa en tierras musulmanas y de esta forma adquirir una homogeneidad interna.

Ambas corrientes se apoyan en el Corán y reconocen la autenticidad única de la *Sunna*. Su premisa principal es el resguardo del islam puro, liberado de toda alteración. Siguiendo esta línea de pensamiento, ambas tendencias juzgan al musulmán en tanto en cuanto al cumplimiento y compromiso que tengan con la doctrina.

A pesar de sus semejanzas en bases y premisas, tienen sus diferencias en cuanto interpretaciones o formas de actuación.

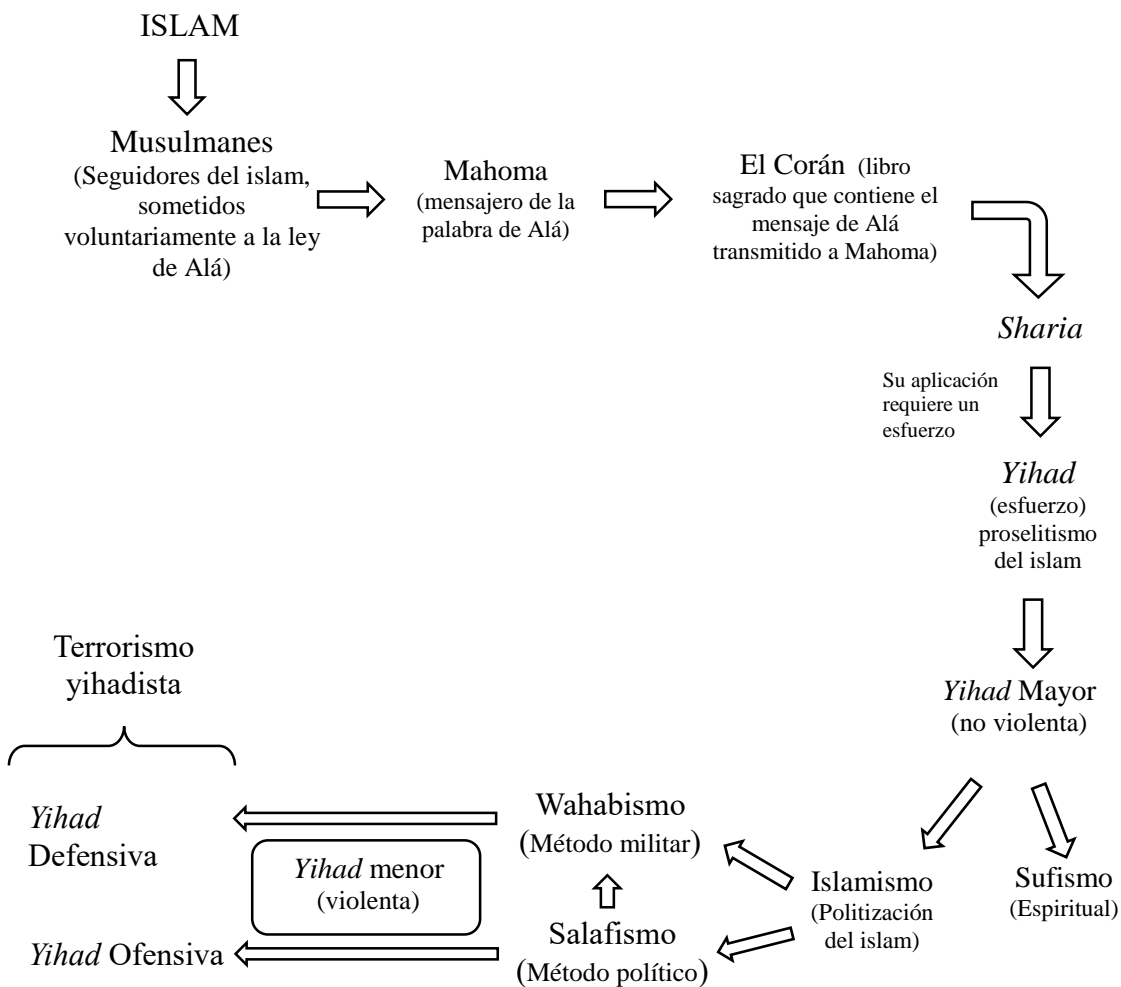
En primer lugar, el wahabismo, es una corriente que nace y tiene su gran desarrollo entre los siglos XVIII y XIX, principalmente, en la península arábiga, como respuesta a las potencias coloniales que azotaban la zona. Estas intervenciones occidentales posibilitaron la propagación wahabita por muchas zonas de oriente medio. De este modo, aumentó ese repudio contra los infieles que intentaban penetrar constantemente tierras musulmanas alterando sus costumbres y sus formas de vida, rechazando de este modo cualquier innovación o diversidad teológica.

Por otro lado, está la ideología salafista, que proviene del árabe *Salaf*, que significa primeras generaciones. Es un llamamiento a todos los musulmanes para el retroceso y volver a la pureza de esas primeras generaciones que se ha ido perdiendo a lo largo de la evolución humana. Se han ido olvidando los valores de la religión con la contaminación proveniente del exterior. Para contrarrestar esa situación llevan a cabo un proyecto político de re-islamización del mundo islámico. La violencia no es la metodología que caracteriza a esta corriente, sino un movimiento con finalidad y medios políticos, aunque no rechazan la utilización de la violencia si se ven en la necesidad de hacerlo, en otras palabras, como *última ratio*.

La gran diferencia entre las dos posturas es que mientras que el wahabismo desempeña el yihadismo en forma defensiva con métodos básicamente militares dentro de su propio territorio, el salafismo lo haría en ofensiva, ya que tiene un objetivo político que va más allá de la defensa, hablan del expansionismo del islam. Bajo estas premisas salafistas y wahabitas han nacido muchas organizaciones terroristas. A menudo, incluso, se ubica actualmente o se coloca como coletilla junto al yihadismo: yihadismo salafista.

Todas estas ideologías, que, a pesar de sus diferencias, mantenían un denominador común: el rigor conservador y la supremacía del islam que deriva de manera radical en la práctica yihadista. Todos estos teóricos e ideologías que van surgiendo en contextos bélicos, defienden la utilización de la violencia justificada con la lucha o Guerra Santa por el mantenimiento o expansión del islam puro y verdadero en nombre de la *yihad*, que ven como una obligación de todo musulmán, ya sea individual o conjunta. De una manera u otra, apoyan la *yihad*, en sus diferentes formas de expresión.

Figura 2: Hilo conductor esquemático de los términos analizados



Fuente: elaboración propia a partir del esquema realizado por González (2015, pág. 5)

1.2 CONTEXTO GEOPOLÍTICO

Tras una explicación de las bases ideológicas más representativas, debemos llevar a cabo una labor de comprensión y estudio sobre los hechos sociales y políticos que han tenido alguna trascendencia en cuanto al surgimiento del terrorismo islámico. Éste no responde a una única causa, sino que es fruto de una amplia lista de hechos que han facilitado el surgimiento y la expansión de una radicalización política e ideológica. Es decir, serán las circunstancias en las que se va a encontrar el islam lo que va a motivar ese empleo de la violencia.

Oriente Medio se encuentra desde hace más de medio siglo en un estado de fragilidad, debido a su inestabilidad constante. Podemos decir que, hasta el término de la Primera Guerra Mundial, esta región se encontraba muy estable, pero a partir de ese momento, esa situación comenzaría a cambiar dado que países de Occidente aterrizarían en esta zona por intereses de carácter económico. Esta inestabilidad se intensificó en 1945, cuando países que tomaron parte en la Segunda Guerra Mundial, como Estados Unidos o Francia, vuelven a intervenir en oriente medio, esta vez, de manera constante, ofreciéndoles soporte económico y militar. Esta actuación es ejecutada indiscutiblemente a cambio de intereses geoestratégicos, principalmente el lograr acceso a materias primas, como es el petróleo, localizado en abundancia en esa región. Así pues, a lo largo del siglo XX y principios del siglo XXI, esta región ha sido foco de constantes conflictos simultáneos de diferente naturaleza, conflictos que vierten en esta situación de fragilidad. Por tanto, la existencia de materias primas en esta región es un primer factor determinante de la inestabilidad, debido a que provoca enfrentamientos transnacionales. (Argumoso-Pila, 2015)

Otro de los factores es la presencia de constantes conflictos internos. Estamos hablando de que a partir de la década de los 50 y 60 comenzó la regresión de los países islámicos, época en la que las ideas extremistas eran minoritarias, pero tras las constantes derrotas de los ejércitos radicales harían cambiar la situación de manera sustancial y las sociedades musulmanas dejaron de creer en sus gobiernos, habiendo sido éstos cuestionados por los radicales islamistas. A todo esto, las sociedades musulmanas se vieron cautivadas por esos idearios extremistas y sus concepciones asentadas en la vuelta a valores tradicionales. Pensamientos que mencionábamos y desarrollábamos en el epígrafe anterior, como el salafismo, el takfirismo de los hermanos musulmanes o el wahabismo

saudí y el salafismo que se iban propagando y haciendo hueco a partir de esta década sirviendo de referencia hasta la actual. (Fuente Cobo, 2015)

Es importante mencionar que en esta década es cuando se da la aparición del islamismo, concepto que surge en un contexto bélico como un método de salvación para los musulmanes de entonces, por el descontento popular, y a cuya extensión contribuyen los saudíes con capacidad financiera gracias a los petrodólares en los años 70 como un modo de reislamización frente a esas intrusiones occidentales que irían intensificándose.

También podemos mencionar conflictos más recientes, como son el proceso nuclear israelí, la Guerra Civil Siria o la Guerra de Irak.

Como respuesta a todos estos incesantes conflictos regionales y transnacionales, aflora el surgimiento de grupos armados que azotan la zona de manera persistente, no hablando únicamente de Al Qaeda o el Dáesh, sino también de las ramificaciones o derivaciones de dichos grupos, creándose incluso guerrillas o milicias. Si a todo esto, le sumamos el modo en que Occidente está tratando este asunto, hace que la solución a los conflictos y su efecto, que sería la estabilidad, por el momento es más que remotamente inviable.

Habría que resaltar que, entre los hechos más relevantes del siglo XX, dado que se podría considerar el gran precipitante de la aparición del terrorismo actual, está la primera guerra de Afganistán en 1979; conflicto considerado como parte de la Guerra Fría y la primera fase de la Guerra Civil de ese país.

Siguiendo a Fuentes Cobo (2015), podemos decir que Afganistán es un país tradicional e islámico mayoritariamente sunní, que, situado estratégicamente, ha sido durante un prolongado lapso de tiempo el foco de rivalidad entre grandes potencias, un lugar de encuentro para el enfrentamiento indirecto. Hasta 1978, Afganistán tuvo como forma de gobierno una monarquía, lo cual socialmente generó el surgimiento de grupos rebeldes enfrentados con el ejército oficial bajo esa monarquía. Fue en este año, cuando estos grupos rebeldes, formados por jóvenes izquierdistas, precipitan la desaparición de la monarquía mediante un golpe de estado. Este golpe conduce a estos jóvenes al poder, estableciendo, con inmediatez, un régimen comunista, gobernado por PDPA⁶ y dirigido por Mohamed Taraki. Esta regencia, con sus reformas sociales y laicas provocó un antagonismo entre los afganos, quienes aún conservaban una concepción tradicional del

⁶ Partido Democrático Popular de Afganistán

islam. Esta situación no tardó en provocar una respuesta por parte de la ciudadanía, manifestada en forma de fracción violenta. Ésta estuvo constituida por musulmanes radicales de ambas corrientes del islam: chiíes y sunníes que se unieron a modo de resistencia constituyendo las llamadas guerrillas *muyahidines*⁷, luchando a favor de la continuación del islam tradicional y defenderlo mediante la violencia. Este integrismo desencadena una lucha entre facciones y provoca la intervención de los soviéticos en 1979 a petición del gobierno afgano en apoyo al comunismo. Fue entonces cuando se dio el escenario idóneo para que se produjera la reacción islamista que ya venía existiendo en el entorno musulmán debido a la regresión que se estaba dando en esta región. Por lo tanto, se hizo un llamamiento a los estados musulmanes para que fueran a combatir a Afganistán siguiendo una premisa extremista, que ya había cuajado entre estos, predicada por Abdulá Azzam, considerado el padre de la *yihad* global «*luchar en una yihad defensiva contra cualquier enemigo que invadiera una tierra musulmana que no podía defenderse por sí misma*»⁸ estos conformarían la primera generación de yihadistas que más adelante se constituirían en forma de organización terrorista. Ante el rechazo de esta intromisión de la URSS, Estados Unidos aparece en el hostil escenario afgano en apoyo de los *muyahidines*, entre los cuales se hallaba Osama Bin Laden, siendo éstos apoyados económicamente y materialmente por los estadounidenses, facilitando suministros que fueron proporcionados a través de Pakistán e Irán, países fronterizos con Afganistán, quienes también secundaron a la fracción de los *muyahidines*. Convirtiéndose de esta manera, en una disputa por influencia y aliados. El islamismo, que en este punto ya tenía miles de adeptos, fue un gran motor para que muchos musulmanes se unieran a las filas extremistas. No solo fue un adoctrinamiento apoyado por fuerzas internas como los saudíes, árabes con abundante poder económico, sino también por intereses extranjeros estadounidenses, que mediante el establecimiento de *madrazas*⁹ adoctrinaban a gran cantidad de jóvenes con el fin de que se unieran a la lucha para expulsar a los invasores. Fue este el ambiente coincidente en lugar y tiempo en el que Abdulá Azzam, Osama Bin Laden y Al-Zawahiri se fusionaron para la creación de la primera organización yihadista: *Makbart al-Khadamat* (MAK) oficina de servicios afganos. La fracción comandada por los norteamericanos y los extremistas islámicos combatieron al Ejército Rojo. La URSS

⁷ Los que participan y están comprometidos con la *yihad* y la Guerra Santa

⁸ Abdullah Azam, *Defense of the Muslim Lands: the first obligation after iman*, 1979, trans. Brothers in Ribatt.

⁹ Escuela islámica donde el estudio está basado en la *Sharia* la *Sunna* y el Corán.

retiró sus tropas de Afganistán fundamentándose ese hecho expresamente en un acuerdo que fue firmado por Estados Unidos, Afganistán, Pakistán y, por supuesto, la URSS. Este último, cumplió con su compromiso en 1989, sin embargo, no fue hasta 1992 que el PDPA fue derrocado por la resistencia integrista.

A pesar del tratado acordado entre los países participantes en la primera guerra afgana, tras la retirada de tropas soviéticas, la disparidad se apropió del territorio musulmán; afgano y paquistaní, lo que supuso un obstáculo para una reconciliación nacional. Este entorno sirvió de preparatorio para que los excombatientes *muyahidines* (veteranos de la guerra de Afganistán; árabes afganos) trajeran la guerra al enemigo próximo: los chiíes, cristianos y los sunnitas insuficientemente musulmanes. Estas luchas intestinas, acarrearón consigo la creación de Al Qaeda por una combinación del MAK y sus ideologías salafistas – takfiríes justo después de la guerra afgana, en 1988. En 1995, los talibanes llegaron al poder, una facción política-militar sunní instituida por los árabes afganos que participaron en la guerra contra la invasión de la Unión Soviética. Este sería el principio del comienzo de una lucha que perdura hasta día de hoy.

En conjunto, podemos decir que, por un lado, van surgiendo conflictos regionales y transnacionales y, por otro, van desarrollándose y evolucionando ideologías ultraconservadoras que se van haciendo hueco entre todos estos acontecimientos históricos bélicos. Ambos factores se van retroalimentando en una sucesión de enfrentamientos constantes que van deteriorando progresivamente esta región. Como consecuencia, el mundo musulmán se va aferrando a ideologías extremistas como modo de afrontar la situación que están viviendo, consiguiendo, por razones internas y externas (intereses extranjeros), esa propagación de ideologías extremistas entre muchos musulmanes y culminando con la creación del monstruo: el yihadismo.

De alguna manera, conflictos como la Guerra fría y la primera Guerra de Afganistán fueron el caldo de cultivo perfecto que hizo posible que las ideologías religiosas radicales pasaran de la teoría a las acciones armadas y violentas. Los extremistas llegaron al poder y estos comenzaron a intervenir no solo en el interior, sino en el exterior. La violencia fue más allá, ejerciéndose fuera de las fronteras del mundo musulmán dando paso a lo que llamábamos *yihad* ofensiva en su expresión más violenta.

Haciendo uso de la historia de intervenciones occidentales y conflictos en la región, se justifica una ofensiva que adquiere carácter de violencia política, manteniendo no

obstante ese matiz religioso. Las ideologías extremistas, inicialmente orientadas a mantener y defender el islam a nivel regional, evolucionan hacia un objetivo de dominación, llegándose a olvidar de esas primeras premisas por las cuales comenzaron esta lucha y ejerciéndola de manera puramente indiscriminada. Hoy en día pueden más las ganas de llegar al poder o la ambición de dominar que seguir los propios principios por los cuales se empezó.

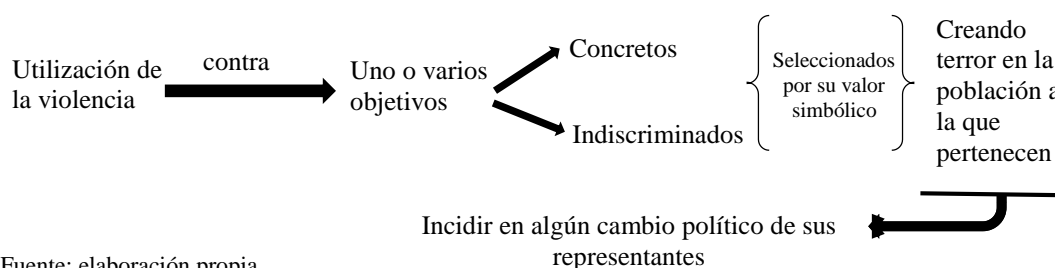
2 TERRORISMO GLOBAL CONTEMPORÁNEO

El término terrorismo comprende la concepción de violencia, por ende, “*hablar de terrorismo es hablar de violencia*” (Reinares F. , 2003, pág. 16). Sin embargo, no nos referimos a cualquier violencia, sino a una violencia de la que subyace un impacto psíquico, superior a los daños directos materiales que ocasionan estos actos. Las víctimas u objetivos inmediatos representan un objetivo mucho mayor en el cual desean incidir. Por tanto, el acto terrorista va más allá de la violencia, la cual no es más que un medio para conseguir un objetivo a largo plazo.

Cabe mencionar que el terrorismo ha estado siempre presente a lo largo de la historia del ser humano y, aun así, no hemos sido capaces de elaborar una definición universalmente aceptada ni de terrorismo ni de actos terroristas que englobe las características comunes suficientes que definan de manera genérica a todos los tipos y organizaciones terroristas. El único nexo de unión entre ellos es el medio utilizado: la violencia. Sin embargo, los mecanismos con los que la ejercen y las estrategias utilizadas son muy diferentes, incluso dentro de una misma agrupación, ya que tales tácticas van evolucionando a la vez que lo hace la sociedad. Un factor que ha supuesto un cambio trascendental para el mundo en todos los sentidos ha sido la era de la globalización, una realidad que sin duda alguna abrió nuevos horizontes para el fenómeno terrorista.

A consecuencia de todas estas circunstancias, frenar este fenómeno se convierte en una tarea complicada, considerando que siempre partiríamos de cero, por tanto, el problema principal viene dado ante la ambigüedad de las actuaciones. Sin embargo, muchos autores y expertos han definido este término y combinándolos, de alguna manera, tendríamos la siguiente definición: “*el terrorismo es la utilización de una violencia desproporcionada contra un objetivo o un conjunto de objetivos, ya sean concretos o indiscriminados, pero siempre minuciosamente seleccionados por su valor simbólico. Estos, pertenecientes a una zona delimitada con la aspiración de aterrorizar a dicha población. Con el último propósito de incidir en lo que respecta a la realización de un cambio específico por parte de los representantes de la zona en la que han decidido actuar.*” (Rodríguez Morales, 2012)

Figura 3: Definición esquemática del terrorismo



Fuente: elaboración propia

Los diferentes terrorismos que hemos vivido y con los que vivimos actualmente, comprenden una incesante lucha por el poder, que, al no lograrlo por medios institucionalizados, se ven en la tesitura de llevarlo a cabo por medios ilícitos. A medida que el tiempo transcurre y los resultados no llegan, muchas personas que conforman los grupos, se van radicalizando. Podemos analizar que, en las organizaciones, habiendo llegado a este punto, se producen escisiones derivadas de esa propensión de ciertas personas a continuar con la violencia e incluso aumentarla. Por otra parte, están los que, a pesar de compartir ese objetivo último, no respaldan el exceso de violencia con el que anhelan llegar a este. Un ejemplo muy claro es el Ejército Republicano Irlandés (IRA) que atravesó varias rupturas internas a lo largo de su trayectoria precisamente porque dentro de la organización coexistían integrantes que, por un lado, querían más violencia y, por otra parte, los que querían proclamar el alto al fuego y continuar con la organización por vías pacíficas. De todos modos, el IRA, al igual que otras organizaciones como las Brigadas Rojas en Italia o las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) son grupos terroristas de dimensión local o regional, que tienen origen en una zona concreta debido a las necesidades sociopolíticas del momento y ejercen la violencia en una zona geográfica concreta y delimitada. Así mismo, las ofensivas van dirigidas, muchas veces, hacia objetivos concretos. Por ejemplo, el asesinato de destacados representantes del sistema, que es el método más antiguo y uno de los más utilizados por el terrorismo local, el único tipo de terrorismo del que habíamos sido conscientes hasta ahora.

Tanto las organizaciones terroristas que surgen a nivel local como las que han surgido con una dimensión global, han pasado de igual manera por un proceso extenso en el que el conflicto originario va evolucionando y volviéndose cada vez más gravoso a la vez que van surgiendo hechos que van predisponiendo las causas de su surgimiento o, dicho de otra manera, articulando los cimientos de su aparición que se propiciará en el momento y

lugar oportunos. En cuanto al panorama actual, estamos ante un terrorismo más bien moderno, reaparecido de manera consistente a partir de los 70, esto es, un terrorismo contemporáneo que aparece ejerciéndose a través del mundo occidental. Lo que sucede con este terrorismo global, es una descentralización del fenómeno. Ya no se centra en una zona geográfica concreta, sino que su objetivo es el mundo, es decir, esta violencia no tiene fronteras: arremeten contra el mundo indiscriminadamente. No obstante, su ofensiva está plenamente deliberada, saben cómo causar el mayor daño posible, así como donde y cuando actuar y además su estrategia es minuciosamente elaborada en miras a que el efecto psicológico se anteponga al material. No cabe duda que la propaganda del terror es el hecho culminante de estos ataques en los que los civiles son los espectadores principales de esta “función” de la que se desata el pánico y de este factor la inseguridad entre millones de personas concluyendo en la desestabilización de los estados. ¿Cómo lo consiguen? haciendo ver mediante atentados a los ciudadanos de las democracias contemporáneas que sus gobiernos no son capaces de protegerlos, poniendo en duda a las instituciones y sus infraestructuras. Todo esto con el fin de crear un conflicto interno, debilitando la estructura social y que Occidente acabe rompiéndose por sí misma.

En definitiva, todos esos conflictos que se han mencionado en el epígrafe anterior que afectaron a la inestabilidad de oriente medio durante el siglo XX y las deficientes e incesantes intervenciones occidentales contribuyeron en cierta medida a crear unas condiciones favorables para la producción del fenómeno terrorista actual que, por primera vez, el 11 de septiembre de 2001 tuvo su impacto ante el mundo con un ataque terrorista de grandes dimensiones que marcaría un antes y un después en la historia.

2.1 AL QAEDA

Al Qaeda es una de las representaciones más importantes del yihadismo, creada de manera muy localizada en Afganistán por Osama Bin Laden en 1988, a raíz de la primera Guerra afgana. Esta organización, nace nutrida mayormente por el gran apoyo que obtuvieron los excombatientes árabes afganos y muyahidines que, aun siendo de distintas nacionalidades, se agruparon por una misma causa. El resultado exitoso obtenido en Afganistan, unido a las ideologías radicales asentadas en la zona y los apoyos económicos recibidos, les llevó a reproducir la experiencia victoriosa que se atribuyeron de un modo exclusivo. Este argumento les valió para aplicar esa autoproclamación de una legitimidad

de violencia contra cualquier régimen impío, dándose partida a esta filosofía de Al Qaeda, integrada básicamente por esos excombatientes. (Fuente Cobo, 2015)

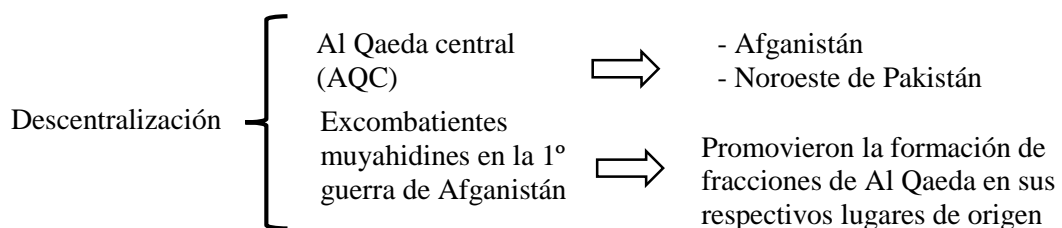
El triunfo islamista contra la superpotencia soviética, fue aclamado y respaldado por las sociedades musulmana que, ante la desesperación de la situación que estaban viviendo, se aferran a este grupo, que no tardó en convertirse en una referencia y su líder, en un héroe. Por otra parte, a medida que se producían más caídas de los gobiernos en Oriente Medio, dirigidas principalmente por Al Qaeda, la ideología y práctica yihadista se expandía de manera vertiginosa. Países donde prácticamente no existían ideologías radicales, debido a la llegada de extremistas al poder, se verían afectados por la ágil difusión de estas propagandas. Sin embargo, esta comprensión defensiva hacia la organización terrorista por parte de la ciudadanía comenzaría a cambiar muy pronto, puesto que perdería muchos de los apoyos que tan fácil le habría costado conseguir. Fundamentalmente por dos aspectos; primero, porque muchos de esos apoyos se convertirían en víctimas de la propia organización, considerándolos apóstatas y segundo, por el apoyo de Bin Laden a Israel. A consecuencia de esto, los levantamientos yihadistas que protagonizó la organización por los territorios musulmanes fracasaron. Hay que mencionar además que, en 1990, Bin Baz, un saudita de gran relevancia dentro de la corriente wahabita, emite una fatwa referente a permitir la presencia de las tropas estadounidenses en Arabia Saudí. Como resultado de todos estos acontecimientos, la orientación estratégica de Al Qaeda debía protagonizar un cambio lo antes posible para no caer en decadencia. Este cambio giraría en torno a reubicar el objetivo central, que ya no sería el enemigo cercano, sino un enemigo lejano. Esta táctica ocasionó en un primer momento una colisión, provocando que Bin Laden tuviera que exiliarse a Sudán de 1993 a 1996, años en los que trató de mejorar la reputación que había perdido y reconducir la dirección y los alcances de la organización. En 1996 vuelve a Afganistán, donde supo desenvolverse por su experiencia en la Guerra contra los soviéticos. El hecho de que el territorio fuera jurisdicción del régimen talibán hizo que el entorno fuera el adecuado para una favorable reubicación. Fue entonces cuando Afganistán pasó a convertirse en el centro de mando de Al Qaeda y Bin Laden en el líder indiscutible de la organización. En 1998 Bin Laden proclamó una fatwa “*contra los judíos y los Cruzados*” un argumento religioso como justificación a las acciones que llevaría a cabo en los próximos años. Con esta Fatwa se propuso principalmente expulsar a Estados Unidos de suelo sagrado. A partir de aquí, el territorio afgano se convirtió en el centro neurálgico de todas las

operaciones, sirviendo de lugar de reclutamiento, adoctrinamiento y entrenamiento de unos casi tres mil yihadistas que se acabarían uniendo a la organización. (Fuente Cobo, 2015) (Velasco Tuduri, 2013)

Un hecho que supuso un hito no solo en el terrorismo, sino en el mundo entero fueron los atentados del 11 de septiembre de 2001 en la ciudad de Nueva York. Ese día, la organización Al Qaeda secuestra cuatro aviones con cuatro objetivos distintos: las torres gemelas, derribándolas por completo, el Pentágono, causando importantes daños en su estructura y la Casa Blanca, objetivo que no pudieron alcanzar, pues los pasajeros que iban en ese avión impidieron que colisionara contra su objetivo. Junto a todo ello, la idea era secuestrar un quinto avión con el Capitolio como objetivo, pero la persona a la que se le había encomendado la misión de dirigir este ataque fue detenida semanas antes del día señalado. Los otros 19 miembros de la red yihadista Al Qaeda fueron los causantes inmediatos de la muerte de 3016 personas, incluidos ellos mismos. Todo esto ratificó y manifestó radicalmente la idea de *yihad* lejana que Bin Laden se había marcado en su día como objetivo.

Esta serie de atentados tenían como pretensión principal demostrar al mundo de lo que eran capaces y en especial a los musulmanes que no creían en ellos, es decir, lograr más apoyos y provocar una radicalización en masa. Por otra parte, querían desencadenar una respuesta estadounidense con la intención de auto victimizar a la población musulmana objeto de ese contraataque y de esta manera justificar sus futuras intervenciones. En 2001, la predicción de Bin Laden se cumplió, obtuvo una respuesta. Estados Unidos invadió Afganistán destruyendo el régimen Talibán y acabando con el núcleo operativo central de Al Qaeda, lo que provocó una descentralización de la agrupación con el fin de que la red continuara activa.

Figura 4: Esquema de la descentralización de Al Qaeda tras la invasión de Afganistán en 2001



Fuente: Elaboración propia

El efecto de esta descentralización fue la paulatina pérdida de fuerza de la organización. Y la generación de ciertas discrepancias entre las diferentes fracciones regionales, sobre todo en la orientación ideológica-estratégica. Es así que fueron ganando independencia sobre la estructura central. Las diferentes facciones fueron perdiendo ese interés por el objetivo lejano trasladándose a un objetivo más alcanzable: un “objetivo próximo”, recuperando el concepto de takfir de los Hermanos Musulmanes. Bin Laden consideró este enfoque táctico como retroceso, pues los objetivos de esta red yihadista que tanto le había costado reformar se verían afectados. El hecho de masacrar a musulmanes era contrario a la premisa que habían acordado de defender a la UMMA y suponía que el objetivo occidental quedara únicamente en manos de Al Qaeda central (AQC). No obstante, se debe agregar que, a causa de la invasión de Irak por parte de Estados Unidos en 2003, la milicia occidental se fue aproximando al terreno musulmán, lo que suponía que el enemigo lejano se convertía automáticamente en enemigo próximo y se abrió una nueva estrategia que se fundamentaba en una *yihad* defensiva, por lo que atentar en terreno musulmán quedaba justificado.

En el contexto iraquí, es importante mencionar la aparición de la figura de Abu Musab Al-Zarqawi, yihadista procedente de esos muyahidines que combatieron en la primera Guerra de Afganistán. En 2004, tras jurar lealtad a Bin Laden, crea el grupo Al Qaeda en Iraq (AQI) participante en la guerra de este país. Inicialmente, en 1999, es denominada Jama'at al Tawdi- wal-Jihad (Organización del Monoteísmo y la yihad), situándose rápidamente en una posición mediática dado que comenzó a realizar unos ataques verdaderamente atroces hacia los militares estadounidenses y civiles, mayoritariamente chiíes, en suelo iraquí, siendo estas acciones divulgadas mundialmente por una ágil estrategia propagandística jamás antes vista. Estos serían los principios de lo que hoy llamamos Dáesh o autodenominado Estado Islámico.

Actualmente, el terrorismo de Al Qaeda es un fenómeno multiforme que se puede distribuir según Fernando Reinares (2013) en tres agrupaciones.

La primera sería Al Qaeda central y sus extensiones principales en Yemen, Magreb e Irak, que continúan con la estrategia occidental (enemigo lejano).

Tabla 1: Extensiones principales de al Qaeda

Extensiones de Al-Qaeda	LUGAR	AÑO	LIDER	STATUS
Yihad Islámica Egipcia (EIJ)	Egipto	2001	Muhammad Abdul Salam Faraj	Integrada
Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQIM)	Norte de África	2007	Abu Musab Abdel Wadoud AKA Abdelmalek	Afiliada
Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQPA)	Yemen	2009	Naser al-Wuhayshi	Afiliada
Al Shabaab	Somalia	2011-2015	Ahmed Godane	Actualmente Desafiliada
Jabhat al-Nusra (JN)	Siria	2011	Abu Mohammed al-Jawlani	Afiliada
Al-Qaeda en el Subcontinente Indio (AQIS)	Subcontinente indio	2014	Asim Umar	Afiliada
Al-Qaeda en Iraq (AQI)	Irak	2004	Abu Musab al-Zarqawi	Lazos rotos

Fuente: (Fuente Cobo, 2015, pág. 62)

La facción Al-Shabaab juró lealtad de manera oficial a Al Qaeda en 2012, sin embargo, en 2015 la situación interna de la agrupación se encontraba en crisis, dividida entre veteranos y jóvenes, estos últimos viendo al autoproclamado Estado Islámico más atractivo y encontrándolo más afín a ellos. El Dáesh por su parte, ha invertido tiempo y esfuerzo para atraer a estos jóvenes mediante su propaganda y crear tensión en el grupo para arrebatar combatientes a Al Qaeda y finalmente se unan a sus filas. El 23 de octubre de 2005, Abdul Qadir Mumin, figura importante del grupo Al-Shabaab, lanza un video desvinculándose de Al Qaeda, manifestando su asociación con el denominado Estado Islámico. Sin embargo, la situación del grupo somalí no está esclarecida, ya que se encuentra totalmente dividido y sería más acertado expresar que solamente una facción formaría parte del Dáesh. (Valdehíta, 2015)

En segundo lugar, se encuentran varias agrupaciones asociadas, que serían el Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO), Boko Haram en Nigeria (aunque en 2015 jura lealtad al autoproclamado Estado Islámico), Therik e Taliban Pakistán (TTP), y Laskhar e Toiba (LeT) en el sur de Asia, además de Yemaa Islamiya y

el grupo Abu Sayyaf en el sudeste asiático o el denominado Emirato del Cáucaso en territorio ruso. (Pérez Ventura, 2013)

En tercer lugar, estarían las células o incluso únicamente individuos que se ven identificados con la ideología salafista yihadista de Al Qaeda, pero que actúan de manera totalmente independiente.

Tabla 2: Principales atentados proclamados por la Organización central Al Qaeda

Año	Día	Lugar	Víctimas Mortales
1993	26 de febrero	Nueva York	6
1996	26 de junio	Arabia Saudí	19
1998	7 de agosto	Kenia/ Tanzania	19
2000	12 de octubre	Yemen	17
2001	11 de septiembre	Nueva York/ Washington	+ 3000
2002	12 de octubre	Indonesia (Bali)	202
2003	16 de mayo	Marruecos (Casablanca)	45
	15 y 20 de mayo	Turquía	63
2004	11 de marzo	Madrid	191
2005	7 de julio	Londres	56
	23 de julio	Egipto (Sharm-el-Sheij) → mar Rojo	68
	9 de noviembre	Jordania	60
2006	24 de abril	Egipto (Dahab) → mar Rojo	20
2007	11 de diciembre	Argelia (Argel)	41
2008	17 de septiembre	Yemen (Saná)	16
2009	25 de diciembre	Holanda (Ámsterdam) → intento fallido	0
2011	28 de abril	Marruecos (Marraquech)	16

Fuente: (Moya, Curto, Gràcia, & Vivas, 2011)

Es cierto que, aunque la organización de Al Qaeda siga presente en muchas partes del mundo, esa descentralización revitalizó a los grupos regionales, muchos, desvinculándose por completo de la central. Además, la muerte de Bin Laden en 2011 fue un indicio más del declive de la red terrorista, que dejaba claramente al actual autodenominado Estado Islámico al frente del yihadismo internacional, que por entonces aún no se había separado totalmente de Al Qaeda.

Tras la muerte de Osama Bin Laden el dos de mayo de 2011, Ayman al-Zawahiri ha ocupado su lugar al frente de al-Qaeda, que para muchos es el que siempre estuvo detrás de la estrategia ideológica de la red yihadista.

2.2 EL AUTODENOMINADO ESTADO ISLÁMICO

Lo que hoy en día conocemos por Dáesh o autodenominado Estado Islámico es un grupo nacido en el seno de Al Qaeda y que tiene comienzo con la figura de al-Zarqawi, a quien mencionábamos en el epígrafe anterior.

Nace con el nombre de Jama'at al Tawdi- wal-Jihad (Organización del Monoteísmo y la yihad) en Irak en plena guerra de este país que comenzó con la invasión estadounidense, justificada por la falsa consideración de que el país poseía armas de destrucción masiva. Hablamos de “falsedad” dado que no llegaron a encontrar ningún indicio de existencia de dichas armas. Otra de las justificaciones de esta invasión fue la creencia de que Irak y su presidente Sadam Hussein (musulmán sunní) habían colaborado activamente en el atentado terrorista de 2001 de las torres gemelas. Todo esto confirmaría que el 11S desató una guerra contra el terror protagonizada por Estados Unidos que comenzó a dirigir ataques contra todos aquellos países que albergaban, por contemplación suya, raíces terroristas, como Afganistán, país que invadieron en 2001 y dos años después, en este caso, Irak.

Este conflicto no solo dejó la incertidumbre de un claro vencedor, sino que hizo de catalizador de la guerra civil entre chiitas y sunnís a causa de la caída del gobierno de Sadam Huseín y, sobre todo, de la intervención de Al Qaeda en Irak protagonizada por Abu Musab al-Zarqawi junto al apoyo de Bin Laden y otros yihadistas sunnís. De hecho, la agrupación terrorista se hizo llamar en 2004, Al Qaeda en Irak. Nuevamente, Al Qaeda supo aprovechar las circunstancias socio-políticas del momento para dar surgimiento a un nuevo grupo, esta vez en Irak. No obstante, su líder, al-Zarqawi, como ya mencionábamos antes, comenzó a utilizar estrategias y tácticas (decapitaciones o secuestros) que eran demasiado atroces incluso para el propio Bin Laden y sus seguidores. Asimismo, fueron pioneros en difundir sus actuaciones por las redes sociales, en las que debido a la brutalidad con que era llevadas a cabo, se propagaron de manera fulminante, conmocionando al mundo entero y dando crédito tanto a al-Zarqawi como a su red

yihadista. Este hecho nos muestra el evidente efecto que la globalización empezaba a causar en el fenómeno terrorista, creando a su vez una nueva generación de yihadistas.

La estrategia de Al-Zarqawi iba encaminada a crear un caos interno en el mundo musulmán y era necesario que la sociedad fuera, de alguna manera, “limpiada” o “desinfectada” mediante la extrema violencia para desde ahí comenzar de cero y establecer un califato. Una sociedad que consideraba corrompida sobre todo por el régimen de Sadam Husseín y las modernidades de Occidente. Es decir, en territorio musulmán había muchas diferencias y para lograr el califato era necesario buscar una homogeneidad, pero una concreta. Al-Zarqawi tenía tal creencia en la supremacía *sunní* que la lealtad sectaria superaba con diferencia a la lealtad ante los musulmanes. Juzgaba de manera estricta a un musulmán por su grado de convicción a la corriente *sunní*. El único camino correcto y verdadero era seguir de manera estricta y rigurosa la vuelta hacia el purismo religioso del islam desde el sunnismo. Todo aquel que no lo seguía era considerado apostata y con lo cual objeto de violencia al mismo grado que un no musulmán, todos debían ser igualmente atacados. De ahí que hablemos de esa “limpieza” en el entorno musulmán, ya que para alcanzar el establecimiento de un califato había que eliminar los obstáculos que impedían alcanzar ese objetivo. Sin embargo, Bin Laden era muy reticente a la idea de masacrar indiscriminadamente a musulmanes. Por el contrario, lo que quería era defender a la UMMA, no aniquilarla. Esta discrepancia derivó en una fricción evidente entre Bin Laden y al-Zarqawi y, a medida que el tiempo iba concurrendo, ambas agrupaciones se iban distanciando.

Abu Musab al-Zarqawi causó tanto revuelo en el mundo que Estados Unidos decidió acabar con él de inmediato. Suceso que ocurría en el 2006, aunque el daño que causó antes de su muerte continúa más vivo que nunca. Tan vivo que el mismo año en el que lo asesinaron, la generación de yihadistas que él comenzó a gestar crea una alternativa de Al Qaeda en Irak renovando su denominación a Estado Islámico en Irak (ISI)¹⁰. Comenzó liderado por Abu Abdullah al-Baghdadi (sunnita). Sin embargo, en 2010 es asesinado y toma su lugar Abu Bakr al-Baghdadi (sunnita).

Por otro lado, en 2011, comienza la guerra civil en Siria, país que estaba y sigue siendo liderado por Bashar al-Ássad (chiita), apoyado por Irán (mayoría chiita) y el partido terrorista Hezbolá (chiita) procedente del Líbano. El escenario de Siria es visto por al-

¹⁰ Islamic State of Iraq

Qaeda como una nueva oportunidad para mostrar su presencia y aumentar su influencia, lo conseguiría mediante el surgimiento de una nueva facción de al-Qaeda llamada Jabhat al-Nusra (Frente al-Nusra para los pueblos de Levante) con Abú Mohamad al-Golani (Al Julani) como líder y que constituiría la “oposición” en esta guerra junto con otros grupos islamistas yihadistas. Por otra parte, el Estado Islámico de Irak, con al-Baghdadi al mando, continuaba con su violenta propaganda en su circunscripción. Sin embargo, el ISI, tomó la iniciativa de dirigirse hacia Siria en aras a expandir su territorio incumpliendo las órdenes dictadas por al-zawahiri de permanecer en Irak, lo que provocó que Al Qaeda decidiera entonces desentenderse de su facción en Irak y de su líder. Fue en Siria cuando dio comienzo a una lucha de legitimidad entre ambos grupos, comenzando a romperse los lazos que los unían.

En 2013, el líder del Estado Islámico de Irak, al Baghdadi, decidió abarcar más territorio y luchar por Siria, aunque su organización estuviera inicialmente establecida en Irak. ISI pasaría a denominarse ISIS (Islamic State of Irak and Syria o al Sham¹¹) aunque también es conocido con las siglas ISIL (Islamic State of Irak and the Levant) , aunque no es tan frecuente.

Para junio de 2014, el ISIS ya tenía conquistado buena parte de Irak y Siria, especialmente las ciudades de Mosul y Faluya en Irak y, además, desde el 2013 ocuparon la ciudad de Raqqa, ciudad de Siria, que hicieron de ella la capital del ISIS. No obstante, en 2017 las Fuerzas de Siria Democrática (FSD) consiguen arrebatarse el poder al Estado Islámico sobre Raqqa y lo mismo ocurrió con Faluya en 2016 y Mosul en 2017. (eldiario, 2015)

Cuando tomaron el control de Mosul en 2014, al-Baghdadi declaró un Califato para desligarse por completo de al-Qaeda y el ISIS, de manera más ambiciosa, pasó a autoproclamarse solamente Estado Islámico (IS). Por otro lado, el líder de Jabhat al Nusra, Abú Mohamad al-Golani anunció en 2016 que se separaba de Al Qaeda rebautizando al grupo como el actual Jabhat Fateh al-Sham (Frente de la conquista de Levante), lanzando el mensaje de *“Esta nueva organización no tiene afiliación con ninguna entidad externa”*, decisión que no tuvo muchos apoyos y creó divisiones, razón por la cual no se sabe con exactitud si al-Nusra dependería directamente de Al Qaeda. En 2017, lo que en un principio era Jabhat al Nusra se fusionó con otros grupos islamistas

¹¹ Nombre histórico que comprende los territorios de Siria, Líbano, Jordania y Palestina. Denominada también como región de Levante

pasándose a llamar Tahrir al-Sham (HTS). A pesar de esta fusión, este último funciona como la facción de Al Qaeda en Siria.

El afán de al-Baghdadi por arrebatarse la conquista de Siria a Al Qaeda no hizo más que empeorar la situación entre ambos. Su falta de obediencia del ISIS, incumpliendo la orden de al-Zawahiri de concentrarse únicamente en Irak, junto con el salvajismo con el que llevaba a cabo todas sus acciones, provocó en 2014 que Al Qaeda e ISIS rompieran lazos definitivamente. La agrupación de al-Zawahiri argumentó dicha separación planteando que los lazos de la hermandad islámica, la UMMA, deben ser la prioridad y no la división en organizaciones sectoriales.

Como hemos podido comprobar, el conflicto terminológico del autoproclamado Estado Islámico atiende a su comprensión en términos históricos, políticos y lingüísticos que, en muchas ocasiones deriva en continuas confusiones en los medios de comunicación y por lo tanto en su público, la ciudadanía. Por esta razón es de gran importancia conocer cómo y por qué se llaman a sí mismos Estado Islámico y por qué no es correcto llamarles de esta manera puesto que ni se trata de un Estado ni es islámico. De hecho, si fragmentamos la denominación y buscamos el significado de ambos términos por separado, en la RAE encontramos que la palabra Estado en su quinta acepción significa: *País soberano, reconocido como tal en el orden internacional, asentado en un territorio determinado y dotado de órganos de gobierno propios*. Desde el primer momento, la primera palabra que localizamos en su descripción desacredita por completo ese empleo del término “Estado”, ya que no se trata de ningún país y menos aún está reconocido en el orden internacional como tal, sino que es una agrupación que utiliza como medio la violencia para lograr su objetivo político, es decir, una organización terrorista. En segundo lugar, nombra el concepto de soberanía, que se trata del poder político atribuido a un país independiente, por lo tanto, estaríamos ante otra contradicción más que se suma a desmontar la justificación de su denominación. La siguiente frase dice “asentado en un territorio determinado” lo cual tampoco es acertado puesto que no está establecido en ningún territorio, sino que su influencia puede localizarse en muchos puntos distintos, pero no de una forma ininterrumpida y, por último, tampoco está dotado de órganos de gobierno. Por otro lado, el término “islámico” comprende a todos los musulmanes seguidores de la religión islámica por lo que, de alguna manera, valerse de este término sería como estar representando a toda la UMMA, lo cual no es ni cierto. Tendrán muchos seguidores, pero no los suficientes como para concederles una legitimización que no les

ocupa. Como bien expresó el ministro de exteriores francés, Laurent Fabius *“No recomiendo usar el término Estado Islámico porque desdibuja las líneas entre islam, musulmanes e islamistas”*

Esta auto denominación de Estado Islámico es el utópico y ambicioso objetivo que la agrupación terrorista quiere alcanzar, es decir, lograr una soberanía mediante la proclamación de un Califato sin límites territoriales y ello conllevaría a la creación de un único estado que dirija a toda la sociedad, regida por un islamismo fundamentalista bajo el establecimiento de la Sharia. En definitiva, utilizar Estado Islámico para referirse a la agrupación terrorista supondría legitimar la reivindicación del grupo de ser un Estado, una certificación que no poseen, ya que nadie los ha reconocido como tal. Igualmente supondría admitir que representan a la población musulmana, lo que estimularía la islamofobia. Esta es la razón por la cual muchos se han opuesto a llamar a la organización terrorista Estado Islámico y buscan otras alternativas como autoproclamado o autodenominado Estado Islámico. Sin embargo, hay otra opción que se puede considerar como una forma de “batalla o arma lingüística”: Dáesh que, siendo el acrónimo de Al Dawla al-Islamyia Irak Wa'al Sham, Estado islámico de Irak y Siria, es elegido de manera estratégica, pues su sonoridad en árabe tiene un significado peyorativo. La utilización en árabe de Dáesh = Da'ish está dirigida a desprestigiar y ridiculizar a aquellos a quienes va dirigida, por lo que los radicales pertenecientes a esta agrupación terrorista ya han expresado su disgusto con el empleo de este término.

La siguiente tabla 3 representa el registro cronológico de atentados reivindicados por el autodenominado Estado Islámico fuera de las fronteras de Oriente Medio perpetrados por los actores objeto de este trabajo, personas radicalizadas en Occidente.

Tabla 3: Atentados del Dáesh fuera de Oriente Medio

Año	Día	Lugar	Víctimas mortales
2015	7 de enero	Francia (París)	20
2015	14 de febrero	Dinamarca (Copenhague)	2
2015	13 de noviembre	Francia (París)	130
2015	2 de diciembre	EEUU (California)	14
2016	12 de enero	Turquía (Estambul)	11
2016	22 de marzo	Bélgica (Bruselas)	32
2016	12 de junio	EEUU (Orlando)	50
2016	28 de junio	Turquía (Estambul)	47
2016	14 de julio	Francia (Niza)	86
2016	19 de diciembre	Alemania (Berlín)	12
2017	22 de marzo	Inglaterra (Londres)	5
2017	7 de abril	Noruega (Estocolmo)	5
2017	20 de abril	Francia (París)	1
2017	22 de mayo	Inglaterra (Londres)	22
2017	3 de junio	Inglaterra (Londres)	11
2017	17 de agosto	España (Barcelona)	13
2017	1 de octubre	Francia (Marsella)	2
		EEUU (Las Vegas)	58
2017	31 de octubre	EEUU (Nueva York)	8
2018	11 de diciembre	Francia (Estrasburgo)	5

Fuente: (Gaceta, 2017)

Sin embargo, no hay que olvidar que la mayor parte de las acciones del Dáesh son ejercidas prácticamente a diario principalmente en: Irak, Siria, Afganistán y Pakistán y además de en el norte de África, África subsahariana y en el centro-sur asiático: India, Filipinas, Egipto, Libia, Túnez, Mali, Níger, Nigeria, Camerún, Burkina Faso, Somalia, Kenia, Mozambique y Sudáfrica. Como ejemplo destacado actual podemos nombrar el atentado suicida ocurrido el pasado 21 de abril en Sri Lanka, dejando 321 víctimas mortales en tres templos cristianos y cinco hoteles de lujo que posteriormente fue reivindicado por el Dáesh.

El Observatorio de Atentados Yihadistas (OIET) ha podido recoger la estimación de al menos 1.571 atentados yihadistas dejando más de 10.000 víctimas en 2018 en 37 países de todo el mundo. Unos ataques que se concentran mayormente en la región de medio oriente (Afganistán e Irak) donde se agrupan la mitad del número total de víctimas mundial por agrupaciones yihadistas (Talibán, Dáesh, Boko Haram y Al Shabaab).

Hasta aquí podemos decir que el autodenominado Estado Islámico tiene una doble naturaleza: ideológica y territorial. Mientras la primera sería actualmente una batalla ganada, en el aspecto territorial, ha perdido prácticamente toda su presencia en las grandes ciudades, aunque resiste con firmeza en las más pequeñas. Esto no quiere decir que la agrupación en sí misma vaya en declive. Esta red terrorista con estructura internacional tiene todas las garantías de que seguirá apoyando fuertemente su naturaleza ideológica y de que intentará recuperarse en su naturaleza territorial. Sigue manteniéndose como grupo terrorista dominando a la perfección su habilidad de adaptación a cualquiera de las circunstancias que se le van presentando. Asimismo, continúa con sus brutales ataques alrededor del mundo al mando del líder Abu Bkr al-Bagdadi siguiendo con esa ambiciosa aspiración de proclamar un Califato mundial e implantar un Estado Islámico que regule todos los aspectos de la vida de la ciudadanía universal.

2.3 LA AMENAZA ACTUAL

Tanto Al Qaeda como el Dáesh son organizaciones internacionales que mantienen una disputa por poseer la legitimidad para capitanear los movimientos yihadistas de magnitud mundial. Esta situación ha sido propiciada esencialmente por la globalización mundial; vista esta globalización en la perspectiva de Ulrich Beck (1998) en el sentido de que la distinción entre el interior y el exterior territorial queda casi imperceptible, dando paso a lo que Ulrich llama amenazas supranacionales.

La capacidad efectiva de estos grupos, de alcance global, hace que, además de una ideología yihadista salafista, compartan una comprensión mundial, en la que el objetivo es el establecimiento de un Califato mundial. Sin embargo, el liderazgo y las estrategias para lograr tales objetivos no son tan similares. Por lo que se refiere a la técnica aplicada por Al Qaeda, hablamos de una estrategia más pragmática y realista, viendo el objetivo del Califato a largo plazo, por lo que se centra en los levantamientos regionales: árabes,

continuando con el planteamiento de una lucha centrada en el enemigo lejano y con su negativa teórica de masacrar a la UMMA, estrategia que sí persigue el Dáesh. Éste, en 2014, va más allá de lo que Al Qaeda considera meras aspiraciones al establecer su Califato, lo que le hace ser objeto de críticas por considerar Al Qaeda que aún no era el momento para ello. No obstante, el Dáesh supera a Al Qaeda en movilizaciones tanto dentro de la región musulmana como fuera de ella. Una de las causas puede ser que detentan una narrativa apocalíptica y revolucionaria que atrae y refuerza las motivaciones individuales a implicarse en prácticas yihadistas, sobre todo en Europa, mediante el proceso de radicalización.

El autodenominado Estado Islámico podríamos definirlo como un arma de doble filo pues, pese a su actual descentralización por las pérdidas territoriales, posee una dirección y estructura fuerte en territorios musulmanes, donde perpetran la mayor parte de los ataques que suelen ser indiscriminados, en masa y extremadamente violentos. A ello se le suma una estrategia clara para derrotar a Occidente, donde actúan de forma individual o en pequeños grupos. Esta forma de actuar se basa en el hecho de que, aun siendo una agrupación con una fuerza importante, no es suficiente para combatir en Occidente de manera directa, por lo que actúan de manera indirecta, fría y calculada. El objetivo, como ya hemos citado numerosas veces es establecer un Califato mundial que elimine esos límites territoriales, acabando con el conjunto de estados y constituyendo un único Estado, debiendo ser éste islámico, siguiendo la vertiente sunnita y las leyes islámicas rigurosamente mediante la aplicación de la Sharia. Esto supone una lucha por el poder que actualmente detenta Occidente, por lo que ponen en marcha un procedimiento perfectamente premeditado consistente en actuar desde dentro e indirectamente. Actúan a través de atentados ejercidos no con un fin inmediato de matar, sino de conseguir un fin político, consistente en crear una contradicción en la sociedad occidental entre las personas que están a favor de la inmigración y la islamofobia.

Es importante mencionar en este punto la razón de esta técnica. A mediados del siglo XX comienza la emigración musulmana desde el Magreb y las antiguas colonias francesas debido a múltiples causas como puede ser el aumento de conflictos en Oriente Medio. Muchas personas se ven obligadas a escapar de esa situación, lo que supuso un auge de desplazamientos musulmanes, mayoritariamente a Europa, donde actualmente existen grandes concentraciones de comunidades musulmanas. En este contexto de creciente asentamiento de musulmanes en Occidente, la idea del Estado Islámico de acabar con el

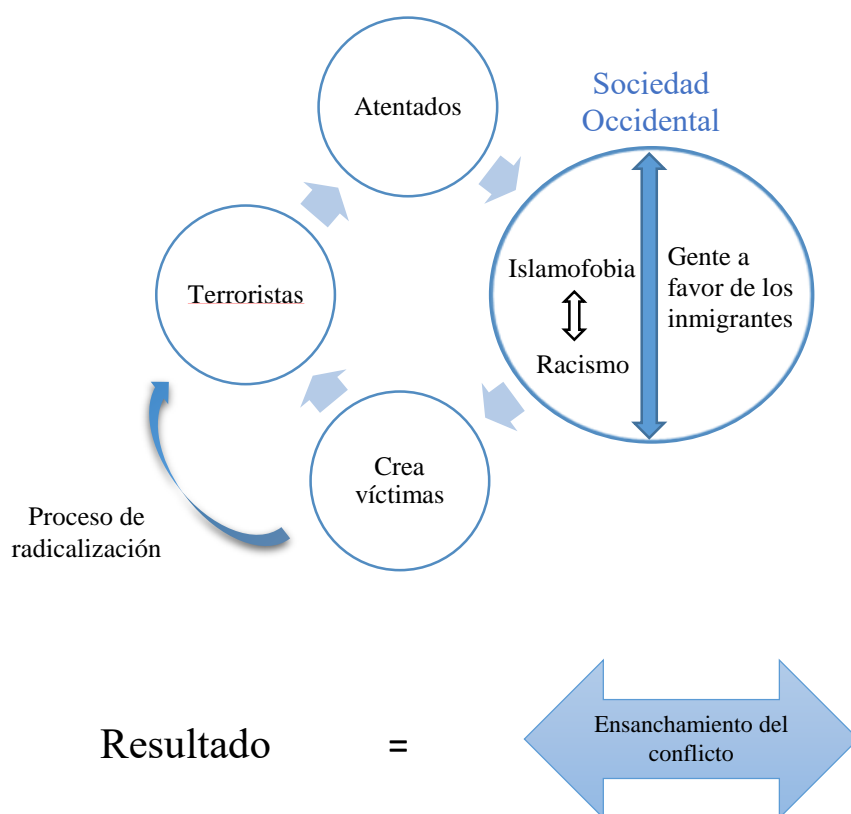
poder occidental comenzó a verse más factible porque ya no tenían esa dificultad de cruzar fronteras, sino que los mismos nacionalizados podían llevar a cabo esos atentados. Fue entonces cuando comenzaron los procesos de captación y radicalización. Así mismo, la red terrorista se aprovecha del hecho de que debido a esos desplazamientos migratorios surgieron movimientos de gran rechazo en Europa y en contradicción, gente que lo apoyaba; islamofobia y racismo y, por otra parte, colectivos que defendían a las comunidades musulmanas.

En esta situación, la comisión de atentados genera que las dos posturas de rechazo y apoyo se distancien cada vez más, aumentando la radicalización en ambos lados, creando un conflicto ideológico. Estos atentados los ejercen en nombre del islam, aunque simplemente es de lo que ellos se valen como un modo eficiente de implosionar en Occidente. Realizándolos en nombre del islam, lo que crean es la radicalización de la islamofobia, haciendo creer a mucha gente que la causa y el fondo de los atentados es el islam y esto a su vez crea rechazo hacia los musulmanes que viven en Occidente y que a menudo sufren situaciones de racismo.

En conclusión, el Estado Islámico, desde la distancia, se está auto victimizando como forma de justificación para los atentados que comete y que el mundo no vea que el objetivo es otro muy diferente. Crea víctimas específicas para que surja en ellos la voluntad de cometer atentados en nombre del Estado Islámico creciendo esa retroalimentación. Estas personas que se radicalizan son víctimas de racismo y además víctimas del Estado Islámico.

El siguiente esquema muestra de forma gráfica el engranaje de los distintos factores que componen la situación actual y que constituiría la maquinaria del conflicto radical yihadista.

Figura 5: Factores integrantes del conflicto radical yihadista



Fuente: Elaboración propia

Este sería el contexto que envuelve el conflicto de hoy en día. La amenaza actual comprendida en un engranaje que es recorrido constantemente y que a medida que se consume más veces, la colisión se va intensificando aún más en cada dimensión (cada círculo), es decir, más atentados, más racismo, más se ensancha el conflicto entre la islamofobia y la gente que está a favor de la inmigración y más aumenta la victimización por lo que más individuos deciden unirse a las filas terroristas yihadistas. Expandiendo abruptamente el conflicto en términos generales.

3 PROCESO DE RADICALIZACIÓN

En los últimos años, la mayoría de las investigaciones sobre esta temática han pasado de centrarse en la agrupación terrorista en sí misma, a dirigirse hacia un análisis del propio individuo radicalizado. El objeto pasa a ser el proceso de radicalización producida en personas, en su mayoría jóvenes asentados en Occidente y que, una vez radicalizados, son utilizados como una vía de entrada al yihadismo radical en esta región. Estamos ante una cuestión que debe abordarse asumiendo que existe una correlación entre diferentes ámbitos y factores, entre los que destacaría el proceso de socialización como fundamento principal. Desde esta perspectiva se observa y se pretende explicar la relación entre la desvinculación social de estos jóvenes y su posterior derivación hacia la vinculación con el islamismo radical. Esta importancia de lo social queda reflejada en la teoría de Alexandre LACASSAGNE, quien resalta la importancia del medio social siendo para él el verdadero caldo de cultivo, el generador de criminalidad. Este ámbito social es complementado con los factores individuales, los cuales pueden incidir en acciones violentas, pero no serían tan determinantes como el entorno social; serían solo factores predisponentes. Establecía que *“la sociedad encierra en sí los gérmenes de todos los crímenes que se van a cometer. Ella es la que en cierta manera los prepara, y el culpable no es más que el instrumento que los ejecuta”*. (Vázquez González, 2003, pág. 10)

(Bouzar D. , s.f.) (CAPRI, s.f.)

Avanzando en este enfoque, según Farhad Khosrokhavar ¹² (2014, pág. 7) la radicalización *“se refiere al proceso mediante el cual un individuo o grupo adopta una forma violenta de acción, directamente relacionada con una ideología extremista de contenido político, social o religioso que desafía el orden político y social establecido. o cultural ”*. Es así que la radicalización es el proceso en el que se va adquiriendo una ideología extremista vinculada con el apoyo a toda acción violenta en defensa de dicha ideología. El proceso de radicalización es por tanto de carácter dinámico, dándose dentro de él esta combinación. En este caso, la ideología sería el fundamentalismo islámico que

¹² Especialista en procesos de radicalización. Director de estudios en la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS) y director del Centro de Análisis e Intervención Sociológicos.

llegaría a convertirse en una creencia por encima de todo lo demás, incluso por encima de uno mismo. De este modo, Robert Bolt¹³ sostiene que *“Una creencia no es simplemente una idea que la mente posee, es una idea que posee a la mente”*

La radicalización es comúnmente concebida como un proceso progresivo, comprendido en distintas etapas o secuencias ordenadas en las que la persona, a medida que va superándolas, evoluciona hacia un resultado. Uno de los modelos teóricos más conocidos que ha planteado esta lógica es el iraní Fathali Moghaddam, (2005) con *“la escalera hacia el terrorismo”* en la que el individuo va rompiendo barreras de rechazo a la violencia, para lo que se requiere que vaya superando una serie de presiones y avanzando en cada etapa. No obstante, las causas que lo predisponen y precipitan son múltiples, a parte del hecho de que el factor denominador común entre los radicalizados es el ser joven. Esta idea de la progresión es ratificada por David Vallat, un ex yihadista que fue entrenado en Afganistán con Al Qaeda quien, en una entrevista que ofrece a la Radio Televisión Española¹⁴, expresa que una vez introducido en la narrativa yhadista *“solo puedes radicalizarte un poco más. Hay que pensar que la radicalización es una cadena de producción, cada escalón te va a llevar al siguiente”*. Una vez dentro solo piensas en llegar hasta el final aclara Vallat en la entrevista. Un terrorista que llegue a estar dispuesto a inmolarsse es por tanto el resultado final de un proceso gradual.

Sobre esta base, en los dos siguientes apartados del trabajo se analizarán, en primer lugar, las posibles causas que conducen a un individuo a entrar en el mundo del islamismo apoyándonos para ello en las teorías sociológicas más relevantes. Ello nos permitirá esbozar explicaciones a cuestiones para las que no hay una respuesta establecida de manera oficial como *¿Por qué una persona decide entrar en el engranaje del islamismo radical?*, *¿Cómo esa persona llega a defender la violencia indiscriminada?* y *¿Cómo llega a límites tales como sacrificar su propia vida?* Posteriormente presentaremos una descripción del proceso de radicalización yhadista, identificando sus distintas fases y las principales características de cada una de ellas.

¹³ Escritor y guionista británico ganador de dos premios Óscar.

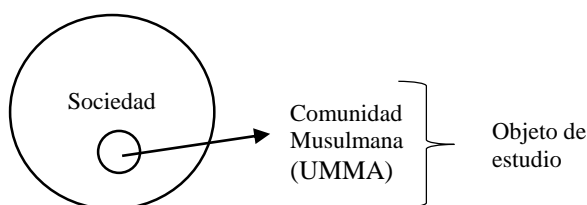
¹⁴ Video disponible en el siguiente enlace: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/en-portada/portada-ex-yihadistas/4506250/>

3.1 FACTORES CONDICIONANTES DEL PROCESO DE RADICALIZACIÓN YIHADISTA

No es posible establecer una sola causa concreta que explique la determinación de un individuo a unirse a la ideología yihadista salafista, pues estamos ante una realidad poliédrica, la cual no puede explicarse mediante tan solo una motivación. De aquí que debamos de referirnos a un conjunto de factores, los cuales deben ser considerados desde una lógica de interrelación o interconexión. Estos elementos correlacionados, unidos de distinta manera en cada caso concreto, tendrán sentido dentro de un contexto específico que envuelve o comprende todo este conflicto. Entendemos que este contexto no es otro que el del conflicto radical yihadista que ha sido analizado en el anterior punto 2.3.

Estas circunstancias de contexto posibilitan que la comunidad musulmana pueda verse doblemente afectada por el yihadismo. En primer lugar, porque son parte de la sociedad occidental. No debe marcarse una línea divisoria mediante un discurso – nosotros y ellos – dividiendo el mundo en dos bandos. Por tanto, de la misma manera que un no musulmán puede ser víctima de un atentado, por ejemplo, en la ciudad de Estrasburgo, como ocurrió el 12 de diciembre del pasado año, un musulmán puede serlo también, teniendo en cuenta que es un ciudadano más. Por otro lado, también, son víctimas de los agentes radicalizadores. Es decir, por el hecho de ser musulmán, entran ese juego estratégico del Estado Islámico o Al Qaeda, pues ese proceso de radicalización va dirigido hacia su propia comunidad musulmana. Pese a que la inmensa mayoría no va a adentrarse en el mundo terrorista, es el origen donde emergen los sujetos radicalizados, es por esta razón por la que hay que partir desde esta muestra.

Figura 6: Objeto de estudio



Fuente: elaboración propia

Basándose en la premisa de que no existe una sola causa fundamental del terrorismo, entre el 9 y el 11 de junio de 2003, un comité internacional de expertos en terrorismo se

reunió en Oslo para asistir a una conferencia sobre “*Root Causes of Terrorism*”¹⁵, con el fin de discutir sobre las condiciones sociales y políticas profundas del terrorismo, concluyendo acerca de la existencia de distintos desencadenantes de carácter estructural y general. Estos pueden presentarse agrupados en 4 grandes grupos:

- 1) Hegemonía y relaciones de poder: Hegemonía y desigualdad de poder, actores externos poderosos que defienden gobiernos ilegítimos y Represión por parte de la ocupación extranjera o de las potencias coloniales.
- 2) Cuestiones de gobierno: Gobiernos corruptos o ilegítimos, el fracaso o la falta de voluntad del Estado para integrar a los grupos disidentes o a los grupos sociales emergentes, gobiernos ilegítimos o corruptos y estados fallidos o débiles.
- 3) Factores socioeconómicos: una modernización rápida, la experiencia de la injusticia social, La experiencia de la discriminación por motivos de origen étnico o religioso.
- 4) Factores ideológicos y culturales: una cultura de violencia, ideologías extremistas de carácter religioso y la presencia de un líder ideológico carismático.

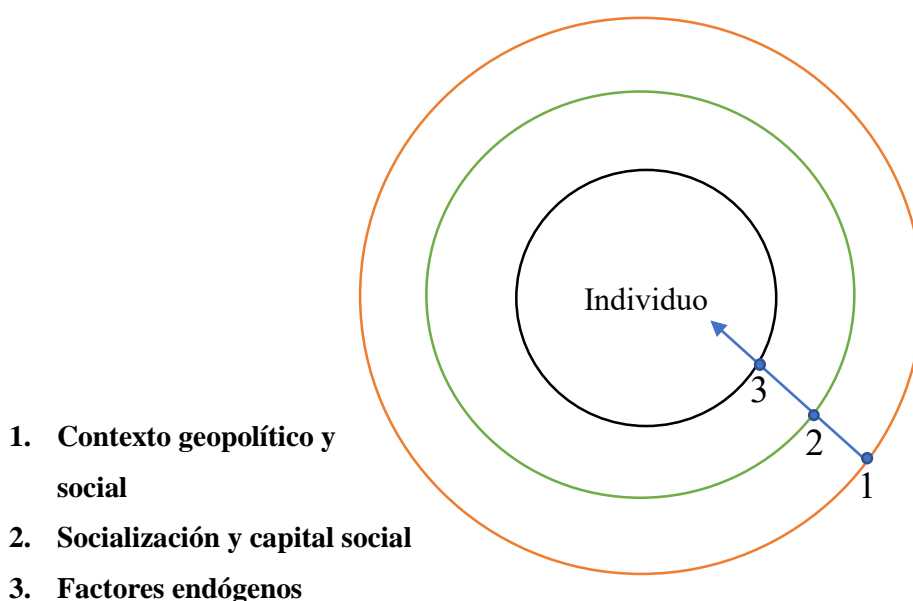
Muchos de los elementos que vamos a analizar a continuación, hay que valorarlos desde una perspectiva correlacional. Es decir, que un musulmán carezca de capacidad económica no conlleva necesariamente que vaya entrar en ese engranaje, sino que va darse cuando esa u otra situación trabaje junto a otros aspectos. En ese contexto, el conflicto radical yihadista es un factor fundamental, pues es el caldo de cultivo que permite la predisposición de cualquier individuo a desarrollar comportamientos anómalos, siendo más propenso o vulnerable a que, en un determinado momento, esa maquinaria estratégica ejecutada por el Estado Islámico incida y capte esa atención que la red yihadista está buscando en ellos. Esta maquinaria, aun cuando afecta a toda la comunidad musulmana, logrará incidir en aquellas personas más vulnerable y es en estos casos en los que hemos de centrarnos en nuestro estudio. Y ello con el fin de establecer un modelo que ayude a entender esa decisión individual de integrarse en los engranajes yihadistas.

¹⁵ “Root Causes of Terrorism” en español “Causas últimas del terrorismo”, es el título de la conferencia que tuvo lugar en Oslo del 9 al 11 junio de 2003, organizada por Norwegian Institute of International Affairs, NUPI.

3.1.1 Análisis Circular en Tres Niveles

Siguiendo a Javier Jordán (2009) este análisis de los factores facilitadores de la radicalización yihadista puede hacerse situándolos a tres niveles: macro, meso y micro. Esta perspectiva, junto con la de la autora Donatella Della Porta (1983) puede integrarse en un único esquema de análisis en el que los tres elementos o niveles son los que quedan reflejados en el siguiente gráfico:

Figura 7: Representación gráfica de los condicionantes articulados en tres niveles



Fuente: Elaboración propia

En cada uno de estos niveles se sitúan hechos, circunstancias y factores que quedarían ordenados en función de su carácter más externo a más interno a la propia persona. Este orden refleja una lógica en la que se va de lo más general, el contexto común a prácticamente todos los casos, a lo más específico de carácter personal y situándose la socialización en el nivel intermedio, como factor de cohesión o componente transmisor entre los restantes niveles.

La aceptación de la vía terrorista hay que comprenderla como el resultado de un procedimiento progresivo en el que intervienen la acumulación de factores externos e internos, teniendo el ámbito de la socialización una especial importancia en este proceso *“El terrorismo puede aparecer en el curso de la evolución violenta de los conflictos suscitados entre actores políticos racionales, que se ven influidos en su elección de las*

formas de lucha por la situación estructural en la que se encuentran” (Calleja, 2014, pág. 17)

El análisis debe comenzar desde el punto en el que vamos a basarnos para analizar el fenómeno de la radicalización: el contexto que ha hecho y hace posible este conflicto. En este nivel se sitúan condiciones genéricas tales como conflictos bélicos o injusticias sociales que afectan directamente a la comunidad musulmana. En el segundo nivel identificamos elementos que se asocian más con el propio individuo, estaríamos hablando de la socialización del individuo, del capital social del que éste dispone. Sería por tanto el análisis de su entorno inmediato. Pese a que seguirían siendo componentes externos, dependen más de la persona. Por último, en el nivel inferior nos referimos al interior del individuo. Está constituido por características tales como la personalidad o la capacidad de resiliencia de la persona.

La hipótesis de este estudio radica en que estos factores que hemos clasificado a diferentes niveles van impactando sobre el individuo en mayor o en menor medida siguiendo un orden progresivo. Conociendo qué condiciones genéricas de contexto fomentan la violencia y viendo, en términos generales a quién perjudica como comunidad, es decir, conocemos que colectivo concreto de la sociedad – la comunidad musulmana – sería susceptible de llegar a utilizarla. La pregunta sin respuesta es qué individuos dentro de este grupo están dispuestos a ejercerla. Hay que partir, por tanto, de que las situaciones que componen la capa exterior sirven de condicionante para toda la comunidad musulmana. Después, las características de cada individuo a nivel social (nivel 2) e individual (nivel 3) fomentarán o no el desarrollo hacia su radicalización. Cuando estos dos niveles actúan de refuerzo para iniciar la radicalización, los efectos provocados por la primera capa se irán fortaleciendo e intensificando hasta el punto de acumularse y que se actué en consecuencia. Esta teoría se puede explicar con el manifiesto de Freud sobre la agresividad, la cual considera que es el resultado de una acumulación de impulsos provocados por múltiples causas. La agresividad sería un impulso innato al ser humano - al igual el hambre y la sed - se acumula, hasta que es liberada (Hikal, 2016). En otros casos, cuando actúen de obstáculo o detención de la radicalización, las situaciones a las que ha estado expuesto se quedarán simplemente en condicionantes, sin llegar a materializarse en comportamientos dañinos. La consideración de esta estructura de factores sirve para orientarnos en la búsqueda de respuestas a la pregunta ¿qué tan fuertes o frágiles son los elementos que componen los niveles número 2 y 3 de un individuo que

decide radicalizarse? Esto es, ¿de qué manera impactan ciertas situaciones en el individuo dependiendo de lo frágil o fuerte que sea su personalidad o su entorno social más próximo?

El objetivo sería identificar, de entre todos los posibles factores condicionantes, aquellos que más inciden en la radicalización de cara a asociarlos con un mayor riesgo de que esta se produzca. De este modo sería posible actuar de cara a la prevención, minimizando la posibilidad de que estas personas lleguen a integrarse en la red terrorista.

Tras esta breve exposición del esquema de análisis que vamos a utilizar, profundizaremos ahora en el estudio de cada uno de los niveles de influencia, considerando los principales elementos o circunstancias que cabe situar en cada uno de ellos. Lo haremos sistemáticamente, es decir, siguiendo la evolución normal de cómo funciona el engranaje en sí mismo: de exterior a interior.

Nivel 1: Contexto geopolítico y social

Los factores de carácter exógeno se corresponderían con lo que Jordán (2009) considera que es el nivel macro del análisis. Estamos hablando de situaciones o circunstancias ajenas al individuo y que, dependiendo de la vinculación que una persona pueda tener con ellas, resultará afectado en mayor o menor medida. Se trata del marco contextual del conflicto vigente y los elementos que subyacen en éste. Estos factores han de analizarse teniendo en cuenta que se combinan con el resto de componentes que conforman los siguientes niveles: la socialización y los factores endógenos. Esta combinación puede conducir a la persona a aceptar la vía terrorista y que en determinado momento actúe en consecuencia con lo que ello implica.

Estos factores de contexto no corresponden únicamente con circunstancias mundo occidental, sino que debemos de verlo desde un enfoque más amplio. Hay que aumentar el campo visual de nuestra investigación teniendo en cuenta factores que sobrepasan los límites territoriales occidentales. Nos estamos refiriendo a la situación en Oriente medio y las relaciones internacionales que se producen en ese espacio.

En cuanto al contexto de Oriente medio, podemos recordar las cuestiones tratadas en el primer epígrafe de este trabajo, como pueden ser los conflictos armados, la existencia de

ideologías radicales y las situaciones de injusticia y pobreza en los países que conforman esta región, mayoritariamente islámica. Se trata de hechos que, aunque se producen en lugares lejanos, afectan de manera indirecta a aquellos musulmanes que viven en Occidente, dado que la facilidad existente hoy en día para divulgar la información hace que se encuentren continuamente expuestos, tanto a imágenes y videos sobre los daños que esa situación genera en las regiones musulmanas, como a la propagación de ideologías radicales.

Dentro de este nivel de análisis macro, se sitúa un factor fundamental -por no decir determinante-, pues sirve de hilo conductor, de conexión entre el conjunto de factores que pueden facilitar la radicalización del individuo; nos referimos a las redes sociales e internet. Aun cuando el papel de las redes sociales también podría ser considerado como un factor perteneciente al siguiente nivel de análisis, pues se trata de una red de comunicación social y por tanto componente de la socialización actual, consideramos conveniente tenerlo también presente en este momento ya que actúa como articulación de nuestra estructura causal radical.

Las nuevas tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) han revolucionado totalmente los procedimientos de divulgación de la información. Han roto la barrera de la distancia abriendo una nueva era en la que conocer lo que ocurre en cada momento en cada parte del mundo está al alcance de cualquier persona. Este desarrollo tecnológico lleva aparejados unos beneficios evidentes, sin embargo, también acarrear consecuencias negativas ya que muchas veces se hace un uso desmesurado de la retransmisión de la información, en ocasiones tergiversando noticias y sacándolas de contexto y cuesta discernir entre lo real y lo ficticio. Estas tecnologías facilitan que el musulmán occidental esté continuamente expuesto a contenidos bélicos, así como a otros contenidos de tipo racista e islamóforo. El que haya en las redes abundantes primicias de las tragedias humanas que ocurren en Oriente medio beneficia de manera propagandística al autodenominado Estado Islámico, pues esta información condiciona a la persona desgastándola psicológicamente. Así ocurre que Dáesh se beneficia con ingenio de todos los elementos contextuales y psico-sociales con el fin de victimizar a la población musulmana y de este modo justificar sus acciones y conseguir captar yihadistas entre jóvenes en la diáspora musulmana que han nacido y crecido en Occidente. Combinan los conflictos de los países de los que proceden junto a aquellos de los que son objeto en la

diáspora, encontrándose en una posición receptiva a las corrientes radicales. (Cano Paños, 2016)

Los siguientes titulares: el primero de eldiario.es, del 23 de mayo de 2019 y el segundo perteneciente a El Mundo, del 26 de mayo de 2017, son el ejemplo perfecto para evidenciar el contenido al que diariamente estamos expuestos, constantes noticias que muestran la situación de Oriente medio. Por una parte, la situación de pobreza e injusticia y por el otro, noticias que sitúan a Occidente en el punto de mira por cómo está tratando estos acontecimientos.

2019 · 05 · 23

Un millón de personas se quedará sin alimentos en Gaza a mediados de junio



La Coalición mata a cientos de civiles en los últimos días en Siria e Irak



Una organización pro opositora ha acusado a la Coalición anti Estado Islámico, liderada por EEUU, de matar a al menos 106 personas, entre ellas 42 niños, este viernes de madrugada.

Por otro lado, nos encontramos con noticias de contenido racista e islamófobo. Concretamente, la noticia que sigue, proviene de la red social Facebook, concretamente de la cuenta de 20minutos.es del 26 de mayo de 2019. Es un ejemplo muy claro de lo que el conjunto de musulmanes puede estar expuesto a cualquier hora del día, pues es una noticia de un medio usualmente empleado y que cuelga información de modo continuo. Tan sencillo como entrar en Facebook desde el móvil, actualizar la página y deslizar el dedo para visualizar todo lo que se ha compartido en los últimos minutos. Aparentemente, la noticia no tiene contenido racista pues el titular es objetivo, de hecho, hacen uso de un adjetivo positivo: *leyenda*. Sin embargo, pese a la racionalidad de la noticia, las reacciones y los comentarios que ha provocado han sido, en su mayoría, negativas. Solo con que nos fijemos en que más de la mitad de las reacciones son un “me enfada” y que los comentarios son en su mayoría de contenido tan racista e islamófobo como los que muestro en la siguiente imagen.

Algunos Comentarios negativos

Noticia

Es un paso atrás en la evolución de España. Cuando sean mayoría impondrán el burka como en Iran.

El musulmán que detuvieron en Marrueco que vivía en Sevilla por intentar atentar en la semana Santa de Sevilla es hijo de un imán de una mezquita de su eminencia un barrio de Sevilla, ahí lo dejo.

20 minutos.es
13 horas · 🌐

Frederic Kanoute es una leyenda del Sevilla FC y también de la comunidad musulmana de la ciudad hispalense

20MINUTOS.ES
Sevilla tendrá su primera mezquita en 700 años gracias a Kanoute

1153 1077 comentarios 146 veces compartida

Todas: 1153 🤔 586 👍 381 ❤️ 126 😱 27 😂 19 😞 14

Reacciones

De este modo se logra que los musulmanes vean cómo, mientras las regiones de Oriente medio son masacradas y su población padece grandes sufrimientos debido a las acciones desarrolladas por Occidente, en este territorio, la población musulmana residente es rechazada. De acuerdo con Vázquez González (2003), la exposición a este tipo de información puede generar un conflicto en las personas, llegando a expresarse de formas muy diversas, entre las que cabe la radicalización yihadista.

Centrándonos ahora en la situación que vive la población musulmana en Occidente, vemos que, en muchos casos, cuando se trata de personas que emigran a esta región occidental, cuentan con menos recursos y opciones que la población autóctona para lograr una buena educación, buenos empleos y un estilo de vida acomodado. La teoría de la anomía de MERTON señala que, cuando una persona persigue unos objetivos y unos valores sociales determinados por la sociedad en la convive, ante la imposibilidad de alcanzar dichos propósitos debido a que carece de las mismas oportunidades que el resto dispone y también de la forma de acceder a todo ello, se producen situaciones de anomia.

Esta persona no considera válidas estas prácticas sociales y busca alcanzar los objetivos por otras vías

En este mismo sentido, la población musulmana emigrante, en muchas ocasiones, dispone de un nivel educativo bajo y sus opciones de acceder a un empleo digno son escasas y como resultado, no obtienen un salario que les permita mantener un nivel de consumo medio. La teoría de la privación relativa formulada por Adolphe Quételet expresa que cuando las personas que se encuentran en desigualdad social –en nuestro caso, la población musulmana–, al encontrarse en un estrato socioeconómico más bajo y, además, percibiendo un desequilibrio distributivo social y cultural basado en estereotipos, prejuicios y discriminación en la sociedad occidental, todo ello, instaura en ésta un ambiente de hostilidad, provocando un discurso que divide el mundo entre nosotros y ellos. Estos musulmanes, toman conciencia de esta desigualdad y da lugar a un fuerte sentimiento de desarraigo cultural, así como una percepción de humillación, de injusticia y de resentimiento. De este modo, la propia sociedad occidental, mediante estos factores de desigualdad que son agudizados por la marginación social, servirá de predisponente a largo plazo para dar origen al producto terrorista.

En la actualidad, debido a esta realidad visible de desigualdad social que sufre la comunidad musulmana y a la relación directa de ésta con el perfil terrorista que la sociedad occidental marca, es común relacionar a la persona terrorista con un status socioeconómico bajo. Aunque es cierto que puede tratarse de un condicionante, la desigualdad económica no es determinante, la mayor parte de los terroristas provienen de clase media, incluso de clase alta. Según Víctor Pavón-Villamayor y Jorge Velázquez Roa (2006) disminuir las desigualdades económicas puede contribuir a rebajar la disponibilidad de un individuo a ver el atractivo de las ideologías yihadistas, sin embargo, no erradica el fenómeno terrorista. Siguiendo el argumento de De la Corte Ibáñez (2006) el patrón socioeconómico de los terroristas es muy variado por lo que las condiciones económicas, la pobreza, el fracaso y las crisis no pueden tratarse como un patrón que guarde relación directa con este fenómeno. Existe, por el contrario, una relación de estos factores de desigualdad en cuanto a que los reclutadores yihadistas se aprovechan de estas reivindicaciones explotándolas y utilizándolas en su línea narrativa para justificar sus actos violentos. De esta manera, pretendiendo hacer ver a los musulmanes residentes en Occidente que viven en una sociedad corrupta, repleta de vicios y enemiga del islam. Utilizando un discurso abusivo y repetitivo en el que Occidente únicamente los convierte

en un colectivo oprimido, en esta línea, intentando asentar en ellos un profundo sentimiento de injusticia y victimización.

A pesar de existir una cantidad elevada de personas musulmanas en Occidente, incluso muchos habiendo nacido en esta región, tienen inconvenientes para adaptarse. Sus circunstancias culturales, religiosas, idioma, etc., unidas al ambiente de racismo e islamofobia que muchas veces existe dificulta esta adaptación, dando lugar a situaciones de exclusión social y marginación. La teoría de las subculturas de Cohen nos ayuda a entender este hecho ya que apunta a que, cuando se produce esta inadaptación, el individuo se encuentra en una situación de desubicación. El musulmán occidental, puede no llegar a sentirse perteneciente a Occidente, lo que lo sitúa en una posición complicada, de tensión y preocupación a la que Cohen denomina “*estatus de frustración*”. El hecho de existir un número de personas considerable y con una situación similar, permite solucionar los problemas de adaptación uniéndose entre ellos, creando una subcultura nueva alejada de la socialmente aceptada. La red terrorista podríamos considerarla como una de esas subculturas, integrada por musulmanes que, al no poder solucionar sus problemas de un modo institucionalizado, recurren a la radicalización yihadista y a la violencia como encontrar ese lugar en el que sentirse aceptado y al mismo tiempo enfrentarse a los “culpables” de la situación que están viviendo.

Nivel 2: Socialización y Capital Social

Los factores situados en este segundo nivel son los que sirven de unión entre todos los factores de radicalización.

Situamos aquí a los distintos elementos que tienen que ver con la socialización del individuo. Son aquellos agentes situados en su entorno más próximo, desde la red de contactos inmediatos (familia, amigos, compañeros de culto, de reclusión, etc.) hasta aquellos a los que accede a través de las redes sociales. Se trata de aquellas personas o grupos de personas con las que se relaciona día a día y de los que asimila principios, valores y normas de conducta muy concretos; en definitiva, el capital social del que dispone una persona y todo lo que esto implica.

Entendemos el capital social como el conjunto de relaciones sociales mantenidas con un igual o con un grupo de iguales. Es un ingrediente indispensable para el individuo y para

la convivencia en sociedad. Como individuo porque somos seres sociales por naturaleza, desde que nacemos necesitamos estrictamente de unos cuidados para sobrevivir, desde ese momento tenemos la necesidad humana de interacción con los demás, esas interacciones primarias son cruciales pues son las que nos enseñan a dar nuestros primeros pasos en la vida y los que nos van a marcar a dar los siguientes. Por otro lado, vivir en sociedad implica la necesidad de la existencia de un vínculo entre los que forman parte de ella, que haya interacción para que pueda mantenerse unida. Es vital que una sociedad se constituya de capital social y que haya interacción entre los que forman parte de ella para que se articule en términos comunitarios. Esas relaciones sociales, según Downes & Rock (2011) debiendo ser verdaderas y positivas en el sentido de que deben ser relaciones recíprocas, un ofrecer y recibir proporcionado; respeto, confianza, sinceridad, compromiso, perdón. Asimismo, esas acciones han de contribuir al bienestar personal de cada quien que forme parte de esa relación social.

A través de las experiencias e interacciones sociales que vamos teniendo en nuestro entorno a lo largo de nuestra vida, vamos aprendiendo, del mismo modo que el resto aprende de nosotros, se trata de una interacción mutua (Jacobs & Abad, 1973). Asimismo, durante este proceso de socialización vamos adoptando los elementos socioculturales fundamentales para irnos integrando en la sociedad, que de igual forma, contribuyen en la estructuración de la personalidad. En este sentido, la teoría de las subculturas de Cohen explica que, dentro de la propia cultura, vamos incorporándonos a distintas subculturas que responden a unas características muy específicas compartidas por las personas que las componen. La problemática se presenta en aquellas subculturas que no son capaces de adherirse a la sociedad, como son los grupos salafistas radicales. Estos colectivos suponen una atracción para aquellos jóvenes descendientes de inmigrantes, que, a pesar de haber nacido en Occidente, no son percibidos como tal o no adquieren una condición autóctona y, además, al haber crecido en contextos no musulmanes, también son diferentes en el país originario de sus familias. Por lo tanto, no logran ese sentimiento de pertenencia a un país, provocando una crisis de identidad. El joven entra en una búsqueda para lograr dar sentido a su vida y puede descubrir en el salafismo una identidad sustitutiva que le ofrece llenar ese vacío causado por unas continuas experiencias negativas en su entorno (escuela, trabajo etc.) con el cual no acaba de identificarse. Esta ideología aprovecha y explota ese rechazo ante la sociedad y el individuo se rodeará de un ambiente en donde desarrollará el deseo de enfrentarse a los

supuestos enemigos. Se trata por tanto de una subcultura negativa que más allá de proponer una solución para lograr un bienestar personal, le despoja de cualquier individualidad y personalidad y le invita a ser parte de una identidad colectiva para vengarse de las damnificaciones percibidas en su vida en Occidente, sin patria. El factor de anclaje sería la utilización del islam (determinadas citas del Corán, escritos teológicos de personalidades con renombre en el islamismo radical) que es la única alternativa para lograr un cambio en sus vidas y defender a los hermanos musulmanes amenazados por la vida occidental. Esta agrupación representa una ruptura con el mundo exterior y una inmersión en una identidad colectiva fuera de toda racionalidad. (Cano Paños, 2016)

Durante el proceso de socialización, las interacciones que vamos estableciendo promueven el aumento de nuestro capital social. No obstante, la mayor o menor cantidad y calidad de este, es el resultado obtenido por la conexión y acumulación de un sinnúmero de factores (educación, experiencias, familia, amigos etc.) que hacen de cada persona un mundo y es muestra de su sociabilidad, de la capacidad de colaborar, de cooperar y trabajar, todo ello constituye su estilo distintivo de vida social. Como expresa Pierre Janet «*Cada vida es una obra de arte, creada con todos los medios disponibles*». De esta frase podemos inferir que cada persona es diferente dado que cada uno sigue un camino particular e inigualable y durante este recorrido hace uso de los medios que tiene a su alcance, el dilema está en que muchas ocasiones hay personas que no disponen de los suficientes. En este punto, entraría la teoría de la anomia de Durkheim y Merton sobre la imposibilidad que tiene un individuo de alcanzar las metas u objetivos impuestos socialmente por el entorno concreto en el que vive. Si esta persona no dispone de los medios suficientes para lograr esas metas, provoca en él una situación de desequilibrio e inconformismo personal como resultado de esa impotencia por no lograr lo socialmente establecido. Según estos autores, se trata de un fenómeno que puede significar tomar el camino de la criminalidad como vía de escape.

Regresando al tema que nos ocupa en este nivel, dentro de todas esas carencias, estaríamos hablando concretamente de la ausencia de vínculos sociales, una de las teorías más importantes de la criminología moderna planteada por Travis Hirschi. “*La delincuencia se produce cuando los vínculos que nos unen a la sociedad se rompen o se debilitan*”. (Hirschi, 1969, pág. 16). La aproximación a la delincuencia sería el resultado de que un individuo se encuentre apartado de su medio ambiente, careciendo de lazos de unión a la sociedad, de creencias y de normas que le inhiban o le prohíban delinquir.

Hirschi considera cuatro elementos fundamentales de vinculación social: apego, compromiso, participación y creencias. De este modo, un individuo, al no lograr estos mecanismos con personas totalmente integradas en la sociedad, el grupo radical yihadista puede presentarse como un atractivo y, en consecuencia, producirse la vinculación a una subcultura salafista que le permite obtener esos mecanismos de vinculación social. Un colectivo donde obtiene un sentimiento de pertenencia adquiriendo una identidad colectiva; *apego*, adopta una ideología yihadista radical; *creencia*, la pertenencia a este grupo se consolida mediante la implicación personal por la causa yihadista; *compromiso* y, por último, el resultado sería pasar a la acción mediante atentados terroristas; *participación*.

Estas redes terroristas disponen de recursos suficientes para convencer a estos individuos reprimidos a desligarse de las normas sociales ofreciéndoles una alternativa a esa sociedad que no les permite encajar y les estimula a reaccionar ante esa decadencia de valores occidentales que otorga sentido a sus vidas.

Según Dewey (1995) hay un factor que destaca sobre el resto en cuanto a condicionar la socialización de un individuo o el conjunto de la sociedad: la educación. La educación aporta conocimiento, tanto cognitivo como emocional y es importante que haya un equilibrio entre ambas capacidades, sustentándose la una a la otra. En este sentido, la educación deberá ser considerada entre los factores del nuestro tercer nivel de análisis, donde situamos los componentes internos del individuo. Pero, al mismo tiempo, la educación se recibe en interacción con la sociedad, por eso también debemos considerarla entre los elementos de este segundo nivel de nuestro modelo analítico.

Dewey considera que la educación es el motor del cambio social y por tanto es necesario que las instituciones educativas y la vida social trabajen juntas con una proyección de progreso, desarrollo y calidad de vida en sociedad. Dentro de estas instituciones, remarca la labor de los distintos sujetos activos a quienes les corresponde divulgar esa educación. En definitiva, destaca la educación como movimiento social y dentro de ella, a quienes la imparten, pues se convierten en modelos de conducta para aquellos a quienes va dirigida esa enseñanza.

La educación como movimiento social facilita un conocimiento que se adquiere a través de la interacción social que vamos obteniendo a lo largo de nuestra vida; es, por tanto, una educación continua. El mayor o menor acceso que tengamos a los diferentes grupos

y organizaciones educacionales que contribuyen al proceso de socialización: familia, amistades, profesores, imanes, medios de comunicación etc. nos irá construyendo como persona social, nos facilitará competencias que nos permitan desenvolvernos en la sociedad y ser parte de ella. Sin estos agentes sociales no sería posible el proceso de socialización pues es a través del contacto con estas personas como un individuo va a aprender e integrar a su personalidad pautas de comportamiento y elementos socioculturales de su entorno; aunque, a lo largo de su vida vaya a aplicarlas o incluso moldearlas por las experiencias personales y por otros agentes sociales.

Es muy importante recordar que nos encontramos ante una sociedad globalizada y esto supone que, en una misma demarcación, residen personas pertenecientes a otras culturas que pueden ser muy diferentes, pero no por ello debe suponer un problema. Hay que abogar por una educación basada en el respeto y la tolerancia para que se logre una convivencia sana y la sociedad esté a la altura de las circunstancias. La falta de estos valores se denota en la posición que la sociedad occidental ha ubicado al islam: en una posición marginal y excluida de la comunidad y que constantemente, los seguidores de esta religión, sufren rechazo y discriminación en sus intentos por interaccionar con la sociedad. La educación por tanto tiene un cometido relevante en relación a equilibrar esta situación y como afirma Dewey, debe actuar como motor del cambio social.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, vamos centrarnos a continuación en los agentes sociales que pueden intervenir en el proceso de socialización de un individuo, identificando aquellas relaciones que pueden reforzar ese acercamiento a las redes terroristas al jugar un papel determinante en la transmisión de ideologías radicales. Esta socialización, tiene lugar a lo largo de toda la vida de un individuo, por lo tanto, vamos a diferenciar este proceso en dos etapas en las que, además, según Antonio Lucas Marín (1986) formarán parte cinco colaboradores básicos, a los que llama medios de socialización: la familia, otros grupos primarios, la escuela, medios de comunicación social y grupos de referencia.

La primera etapa es denominada socialización primaria y comienza con el nacimiento del individuo. Se trata de una socialización básica en la que el individuo aprende comportamientos y cuestiones elementales del entorno en el que se encuentra con el fin de avanzar en el proceso, como, por ejemplo, el lenguaje. Una característica importante es que tiene lugar en un ámbito más privado, la familia, como agente socializador primario por excelencia y junto a ella, la escuela (la primera institución educativa), es

muy importante la presencia de esas instituciones para el desarrollo adecuado de los vínculos sociales. “*Los sentimientos positivos hacia estas instituciones de control y hacia la autoridad personal es la primera línea de control social, el retiro de esos sentimientos favorables hacia tales instituciones y personas neutraliza su fuerza moral*” (Binder, Geis, & Bruce, 2000, pág. 183) Gran parte del comportamiento es producido por imitación, vistos los agentes como modelos absolutos, como si fuera la única realidad posible sin ningún tipo de alternativa. Modelos que más adelante, cuando la personalidad ya se va estableciendo, el carácter absoluto del que disponían se ponga en duda por la persona que los percibía como tal, al igual que lo que transmitieron y acaben siguiendo otras alternativas nuevas que han ido aprendiendo. En definitiva, el disponer de unas buenas bases, de vínculos familiares y educativos fuertes y sanos y constituyen en el individuo una preparación previa para salir al mundo real fortaleciendo esa capa individual y que el individuo no sea susceptible a entrar en nuestro caso, a engranajes terroristas. El rol social de un familiar es importantísimo para evitar el camino de la radicalización, concretamente el rol de la mujer dentro del núcleo familiar es clave, pues es la primera en detectar los signos de radicalización debido a que también es la primera en sufrirlo física y psicológicamente (Tarno, 2017). En contraste con lo anterior, la radicalización y el reclutamiento yihadista puede darse también dentro del núcleo familiar en cuanto a que la proximidad con un pariente que forme parte del islamismo radical, puede ofrecer al individuo una primera experiencia sobre la cual puede surgir un sentimiento de admiración y, por consiguiente, de emulación de la conducta.

De todos modos, la ausencia de unos agentes primarios es un indicador de que el individuo no obtendrá unas bases sólidas para salir al mundo real y lo predispone o condiciona a tomar decisiones desviadas en un futuro cercano, pues no ha tenido la posibilidad de acceso a unos modelos de conducta sólidos y no habiendo aprendido ciertas normas sociales de convivencia provocando la fragilidad y la vulnerabilidad del autocontrol del individuo.

En segundo lugar, tenemos la socialización secundaria, que va a durar hasta el fallecimiento del individuo. Es aquella en la que el individuo “*se integra en nuevos mundos sociales específicos como por ejemplo, cambio de residencia, iniciar un nuevo trabajo o al introducirse en nuevo círculo de amigos*” (Marín, 1986, pág. 9). Sobre esa base recibida en la primera etapa, vamos saliendo del ámbito privado y nos integramos en nuevos grupos. Es un aprendizaje más consciente y más crítico, nuestra personalidad,

aun siendo moldeable, se vuelve más estable. Sobre todo, suele ser una interacción más selectiva, en cuanto a que vamos juntándonos con personas más afines a nosotros, por ejemplo, los primeros amigos suelen ser los que están en nuestra clase, pero a medida que nuestro círculo de interacción se abre, vamos conociendo a más personas y por lo tanto el círculo social también se amplía. En este punto, podríamos volver a nombrar las subculturas de Cohen, en las que un individuo no ha logrado conectar con su entorno (escuela, clase de música, deporte) ni con las personas que lo rodean. Por tanto, en el camino de búsqueda de una identidad, se tope con subculturas radicales en marcos de ruptura con la sociedad y que puede ser percibido por el joven como un destino atractivo en el que se encuentra con más jóvenes como él, que han sido rechazados en su medio ambiente como él y que están encontrando un sentido a su vida, como él.

En último lugar, pero no por ello menos importante, situaríamos a los medios de comunicación, pues tienen mucha relevancia en ambas etapas, por tanto, forman parte de las dos fases de socialización. De hecho, se podría considerar el factor más importante dentro del proceso de socialización en tanto a que es el elemento más influyente actualmente. Sobre todo, en nuestro caso de estudio, los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la trasmisión de ideologías, de propaganda y se encarga de que el individuo tenga muy presente el contexto negativo en el que se rodea. Si bien es cierto, cada medio tiene una influencia específica, pero de igual manera, el mensaje divulgado en todos ellos tiene un código muy amplio, visto como un medio receptor pasivo por Lucas Marín (1986) y a su juicio, ese mensaje ha de pasar por unos filtros escépticos.

Desde hace no más de cinco años, las técnicas de reclutamiento del Dáesh han evolucionado hacia la fórmula extrafamiliar en contextos no inmediatos, en espacios virtuales, que se trata de un medio muy utilizado por los reclutadores, que se sirven de internet y las redes sociales para comunicarse con aquellos jóvenes que de ninguna otra manera hubiesen podido contactar. Estos intercambios virtuales, se van intensificando a medida que transcurre el tiempo y la relación se va estrechando, el captador debe probar el compromiso del joven mediante pequeñas participaciones como publicar contenido radical en redes sociales o incluso puede conducir a un intento del encuentro físico entre captador y captado. (Vicente, 2018). Según Bouzar (2016) el adoctrinamiento a través de internet resulta una técnica muy eficaz, debido a que el joven puede abrirse más fácilmente a través de espacios virtuales, al contrario de lo que suele ocurrir en tratos directos. Por lo tanto, se trata de una comunicación individualizada en la que, en base a

las necesidades de cada joven apreciadas por su apertura en la red, se presenta a cada joven una propuesta adecuada a su perfil psicológico logrando deslumbrarlos y captarlos.

La realidad es que existen múltiples espacios de radicalización, como pueden ser el núcleo familiar, los lugares de culto, el grupo de amigos, los espacios virtuales etc. en los que los agentes sociales juegan un papel muy importante para evitar o para estimular la entrada en la radicalización del joven. Sin embargo, un factor destacable como ámbito de radicalización situamos al centro penitenciario. Se trata de la institución penal por excelencia dirigida al cumplimiento de medidas que exigen la privación de libertad por personas que han realizado hechos tipificados en el código penal con este tipo de castigo. En un principio, son medidas que están orientadas hacia la reeducación y la reinserción social, aunque existe la posibilidad de que ocurra justamente lo contrario. *“Para Khosrokhavar, la estancia en prisión es uno de los catalizadores más potentes de radicalización. La prisión lejos de ser el vehículo de reinserción del individuo en la comunidad, convierte al delincuente de poca monta en un guerrero listo para el combate”* (Nabaskues, 2017, pág. 27)

Un ejemplo clarificador sobre los centros penitenciarios como ámbito de radicalización es el documentado en el Real Instituto Elcano por Reinares, García-Calvo y Vicente (2018) que trata sobre un suceso que ocurrió entre los años 2000 y 2002, lapso de tiempo en el que en España se creó nada más y nada menos que una célula yihadista en el centro penitenciario de Topas, Salamanca. Una estructura que fue promovida por Abderrahme Tahiri, quien ejerció de agente radicalizador para una decena de presos durante sus dos años de estancia por un delito común, aunque antes de ingresar ya compartía ciertas ideologías radicales. Sin embargo, no fue hasta su estancia en el centro penitenciario de Topas donde comenzó su proselitismo entre los creyentes de la religión islámica que no superaban los 38 años de edad. Muchos de estos integrantes que realizaron su proceso de radicalización en Topas, entre ellos Tahiri, fueron trasladados a otras prisiones de España, donde procuraron expandir la ideología radical para captar nuevos adeptos. A pesar de la dispersión, los integrantes se mantuvieron en contacto y se fueron consolidando como célula yihadista monitoreada por Tahiri, quien además mantenía contacto con otros dirigentes e integrantes de otros grupos como al Qaeda. Entre muchos de sus documentos se localizó una carta que el propio Tahiri escribió al argelino Saif Afif, con quien mantenía una asidua comunicación. Un escrito en el que dejaba constatada la idea de promover un atentado en España cuando el grupo fuera excarcelado:

“Te anuncio una buena nueva, he formado un grupo en el cual están todos los hermanos de los que te había hablado, son como mis hermanos y los conozco bien, están preparados para morir en el nombre de Alá en cualquier instante, espérate sólo que salgan pronto si Alá quiere para que empiece el trabajo y tú si Alá quiere estarás con nosotros, dentro de nuestro grupo, este es nuestro deber, pensar, planificar, preparar, porque después de nuestra salida, si Alá quiere, empezaremos a trabajar enseguida. Sólo nos falta la ejecución. Le pediremos a Alá éxito.” (Reinares, García-Calvo, & Vicente, Yihadismo y prisiones: un análisis del caso español, 2018, pág. 8)

La importancia del ámbito social sobre la criminalidad es algo muy claro para Alexandre Lacassagne, quien considera que el medio social es el caldo de cultivo de la criminalidad. Establece una distinción entre factores individuales y sociales, que radica en que los primeros son simplemente predisponentes, a diferencia de los segundos, que serían las causas determinantes, los que verdaderamente explican la criminalidad. *“La sociedad encierra en sí los gérmenes de todos los crímenes que se van a cometer. Ella es la que en cierta manera los prepara, y el culpable no es más que el instrumento que los ejecuta”* (Vázquez González, 2003, pág. 10) en base a estas consideraciones, transformar o cambiar el medio social podría disminuir la criminalidad, en nuestro caso, las causas sociales objeto de cambio serían por ejemplo, que el racismo y la islamofobia desaparecieran o al menos, suscitar una reducción y de esta manera, mejorar el ambiente de convivencia. Otro ejemplo sería el no limitar la cultura de los musulmanes de manera que puedan ejercer su libertad, como cualquier otro ciudadano, siempre que lo que se haga se realice dentro de los cauces legales y no restringiendo la libertad del resto con el fin de garantizar la convivencia. Esto es, si una comunidad de musulmanes se reúne en un barrio porque quieren hacer una mezquita, si cumplen con lo establecido legalmente, se debe permitir que se lleve a cabo la iniciativa. No se puede prohibir su construcción porque al resto de vecinos les parezca mal, esto sería una evidente muestra de racismo. Que socialmente y además legalmente se deniegue su construcción, es alimentar el odio hacia Occidente, convirtiéndose en una prueba de lo poco que se favorece la adaptación. (Vázquez González, 2003)

En los distintos entornos de socialización se produce lo que Albert Bandura (1992) llama un “aprendizaje social”. El comportamiento, tanto positivo como negativo, es aprendido en interacción social. Los contextos de interacción nos permiten aprender cuáles son los principios y valores sociales más importantes o deseados, su justificación o legitimación,

así como las actuaciones o técnicas más eficaces para alcanzarlos. Bien por experiencia propia o bien por observación de otros, un individuo aprende la manera de lograr el resultado deseado. Por lo que, si esa acción ha sido eficiente en la manera que se ha llevado a cabo para lograr las consecuencias, esa conducta se verá reforzada a realizarse y repetirse. Ejemplo de nuestro caso de estudio: el 14 de julio de 2016 aparece en todos los medios de comunicación una noticia en la que un joven francés de origen tunecino, mediante un camión de grandes dimensiones, se introduce en el paseo marítimo de Niza (Francia) lanzándose a gran velocidad contra los centenares de personas que asistían a un espectáculo de fuegos artificiales durante los festejos nacionales. El desenlace dejó al menos 84 víctimas mortales, sin mencionar las repercusiones psicológicas que supusieron para la población occidental. Este resultado puede ser visto como deseado para jóvenes musulmanes que habitan en Occidente teniendo como predisponente unos estímulos discriminatorios y reforzado por un ambiente en el que el terrorismo es aceptado y legitimado. Perfiles en los que puede provocar la imitación de esta misma conducta. El tunecino visto como un modelo de referencia y aprendiendo de este acontecimiento la manera de llevarlo a cabo, la justificación, a quiénes va dirigido y muchos elementos que marcarían una estructura conductual reforzada por las consecuencias que producido. No obstante, es importante aclarar que este comportamiento violento es reforzado en aquellos con alto riesgo condicionante, es decir, en personas que interaccionan con ideologías radicales y disponiendo de una alta desconexión moral por la que no conlleve remordimientos ni sentimiento de culpa, por lo que están psicológicamente preparados para adquirir esas conductas como propias.

En relación a este contexto de interacciones sociales, Gabriel Tarde nos habla de las “leyes de la imitación”. Su aplicación al ámbito de la criminología, nos permite ver que la imitación es un motor que impulsa la conducta criminal basándose en que el comportamiento criminal es también social. Continuamente imitamos a nuestros modelos de conducta, a esos agentes de socialización, sobre todo, en las primeras etapas de nuestra vida y posteriormente, en esa incorporación a nuevos grupos, la imitación continúa ocurriendo. Hace una diferencia entre dos tipos de imitación dependiendo del lugar donde se desarrolla, en ciudades o en núcleos urbanos. En el primer caso, la imitación que ocurre en ese espacio lo denomina “moda” ocurriendo en un entorno social amplio donde concurren muchas personas y como consecuencia, una multitud de conductas que son imitables y en el segundo caso, habla de un espacio más reducido y centralizado en el que

la interacción es más cercana y personal, por lo que la imitación puede ser llevada más allá y convertirse, como expresa Tarde, en costumbre.

Este núcleo del que habla Tarde sería el equivalente a la subcultura en la teoría de Albert Cohen, donde un joven debido a su desubicación en la sociedad, se une con un grupo con las mismas características al margen de la sociedad, creando una subcultura, solucionando de este modo los problemas de inadaptación y sintiéndose parte de algo. Y es, en esta subcultura, donde va a aprender cuáles son los objetivos y los valores deseables y cómo actuar para lograrlos.

La integración en una célula yihadista radical supone para el individuo una “asociación diferencial” una teoría aportada por Sutherland consistente en que la persona va a ir relacionándose con un grupo específico de la sociedad del que va a obtener un aprendizaje muy concreto y es, además, un ejemplo de subcultura. Un grupo en el que se va a rodear de personas que le ofrecen una visión positiva de las acciones yihadistas y que, finalmente, el sujeto acabará por adoptar tales prácticas. En esta célula yihadista es importante que exista un líder consistente. Sirviendo éste de modelo de referencia, visto como un héroe vengador y altruista, jugando un papel crucial en la captación de individuos, que con un desgaste social e individual se agarran a este gancho, prometiéndoles dar un sentido. Un rumbo que garantiza llenar ese vacío a través de un mensaje unificador transmitiéndoles un objetivo ideológico-religioso que les aporta conciencia de grupo, de pertenencia – No están solos –. Este líder sería un agente de socialización que los guía durante todo el proceso de radicalización con un discurso inicial tenaz y consistente con el fin de dar autoridad a su posición, pero a la vez, amigable y accesible. Una línea argumental muy estructurada en la que dejan un mensaje claro definiendo quienes son los amigos y quiénes son los enemigos, haciéndoles ver que son víctimas de la sociedad incitando al odio, rodeados de gente que les engaña y que él y el grupo están para abrirles los ojos. Esta dinámica tiene un inicio y un final, en un principio los individuos se encuentran aislados y agraviados, pero con un mensaje reiterado y persistente hay un refuerzo continuo por parte de los líderes manipuladores que consolida la identidad del colectivo, así como externalizar, justificar y exigir individualmente la violencia contra el enemigo pasando de ser meros seguidores al liderazgo (Post, 2005). Como dijo Joseph Goebbels, que fue una figura estratégica en la divulgación del mensaje de Hitler en su ascenso al poder *«Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad»*.

Nivel 3: Factores endógenos

En este tercer nivel situamos los factores endógenos, internos al propio individuo. Son elementos que componen la actividad interna y que influyen directamente en la conducta externa de la persona, en sus acciones y comportamientos.

Esa actividad interna conforma la personalidad del individuo, pudiendo ser esta consistente y de este modo servir de protección al individuo o, por el contrario, ser una capa esencialmente grácil, dejando al individuo potencialmente al descubierto y desprovisto de defensas.

Los factores que componen este tercer nivel se pueden dividir básicamente en dos grupos generales que, a su vez están conformados por otros dos, dando lugar a cuatro grupos de factores. (Jordán, 2009) En primer lugar, los cognitivos entre los que situamos los elementos racionales y los de carácter normativos. En segundo lugar, estarían los emocionales, compuestos por elementos afectivos e identitarios. En la mayoría de casos, habrá de producirse una combinación de los todos ellos para que suceda ese impulso originario o refuerzo hacia la radicalización, asimismo *“lo que inicialmente atrae a un terrorista potencial al grupo terrorista, difiere de lo que él o ella experimenta en términos de radicalización y consolidación de grupos y colectivos identidad”* (Post, 2005, pág. 8)

Los elementos de carácter emocional son el resultado de la influencia psicológica que los distintos factores de contexto ejercen en lo más profundo de nosotros. Son el impacto de las vivencias personales con el entorno social, de todo lo que vemos u oímos, de nuestra situación económica, política etc. y todo esto tiene un efecto emocional en nosotros. Esas experiencias son recolectadas y depende del modo en el que las hayamos vivido, son registradas y almacenadas en nuestro cerebro como una experiencia positiva y favorable o en cambio, puede ser negativa y como consecuencia archivada en modo de trauma. El cerebro relacionará cada situación concreta con una sensación determinada. Posteriormente, tales emociones serán exteriorizadas, es decir, la persona ajustará su conducta en función a esas experiencias. Así ocurre que los comportamientos tienen un componente emocional muy fuerte.

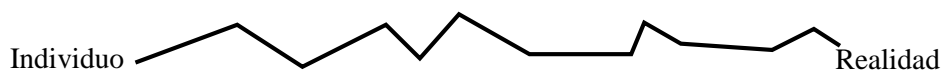
El elemento identitario, de naturaleza psicosocial, hace referencia al individuo que se encuentra social y emocionalmente relacionado con un grupo, en este caso, un grupo yihadista, el cual le proporciona un sentimiento de pertenencia. Esto permite que la

autoestima del individuo, de alguna manera, se vaya reestructurando y aumente con ello la satisfacción personal al irse vinculando con una parte de la sociedad (Musitu, García, & Gutiérrez, 1997). Esa pertenencia a una identidad colectiva afecta de alguna manera a la propia identidad concluyendo en una “fusión de la identidad”. Esta teoría percibe la terminación de este proceso en la unión de la propia identidad con la identidad del grupo (Gómez, López-Rodríguez, Vázquez, Paredes, & Martínez, 2016). En este proceso se va produciendo la despersonalización del yo en la manera de que va dependiendo ideológica y psicológicamente del grupo al que pertenece. Los lazos de unión son extremadamente fuertes, tanto que la persona puede llevar a cabo cualquier tipo de actuación exclusivamente por el grupo. *“La base de la despersonalización del yo sería la preeminencia de las percepciones y comportamientos designados por el prototipo categorial, siendo este proceso el que permite que el comportamiento grupal sea posible y el que genera sus propiedades emergentes e irreductibles”*. (Scandroglio, López Martínez, & San José Sebastián, 2008, pág. 82)

El elemento racional se refiere a la toma de decisión de un sujeto de realizar o no o participar o no en una conducta radical. Esta elección está influida por elementos emocionales causados por las diferentes experiencias personales de dicha persona con el entorno, como hemos mencionado previamente. No obstante, esa toma de decisión, en este momento, es racional en cuanto a que el individuo hace un acto de valoración teniendo en cuenta muchos aspectos previos y la acción final es producto de una mezcla cognitiva y emocional. Un juicio racional que consiste en *“saber cómo evaluar si los resultados esperados de la participación en un delito son tales que compensan el castigo que uno podría tener que pagar si fuera detenido”* (Horgan, 2015, pág. 91). El “positivismo”¹⁶ determinista sugiere que se deben tener en cuenta influencias externas a la propia voluntad junto a la mera afirmación de “componente racional de la conformidad”, es decir, que se dé una combinación de factores biológicos (genética), sociológicos (medio ambiente) y psicológicos (personalidad). Horgan (2015) expresa que la mayoría de los enfoques psicológicos de la delincuencia y la criminalidad pueden ser de naturaleza positivista, y este concepto ciertamente se aplica a la mayoría de las contribuciones psicológicas dedicadas a la comprensión de los sujetos que participan en el terrorismo.

¹⁶ Escuela de la criminología del siglo XIX

El elemento cognitivo-normativo se refiere a la interpretación que el individuo en cuestión tiene sobre la realidad y, por consiguiente, de sus actuaciones. Esta visión del mundo dependerá de los factores contextuales y sociales, así como de su interrelación. De esta manera, se irá construyendo la visión del mundo a la vez que se van adquiriendo ciertos valores morales. Esta realidad será interpretada desde esos valores y a través de éstos verá los objetivos de la causa yihadista de una manera parcial o total. Para ello es necesaria una ideología que pasará a ser un elemento de identidad personal, desde la que se dará sentido a esa visión de la realidad y, por tanto, se justificarán determinadas actuaciones. Se puede deducir que existe una amplia separación entre el individuo y la realidad, pues la óptica desde la cual el individuo observa la realidad se encuentra muy distorsionada dado a los diferentes factores a los que la persona ha estado expuesta. Veamos un ejemplo muy sencillo a través de una analogía a esta idea de la visión distorsionada, adaptada a nuestro caso de estudio. Una persona con una alta proporción de factores predisponentes externos e internos es susceptible a ver el mundo distorsionado, al igual que una persona con una alta graduación en la vista, tiene una predisposición a ver lo que le rodea de un modo defectuoso. Ambos tienen la necesidad de solucionar ese problema, por un lado, uno de ellos necesita dar sentido a su vida y el otro individuo, necesita de unas gafas que se adecúen a su graduación. Sin embargo, a la persona que necesita dar un nuevo rumbo a su vida, le ofrecen una propuesta ideológica radical (con valores morales que justifiquen esa elección) y a la otra persona, le ofrecen unas gafas con una graduación muy baja. El resultado es que esta última persona, al igual que la persona radicalizada, acaba viendo el entorno más distorsionado que antes, por lo que a pesar de que se ha dispuesto algo al respecto, estaríamos ante una medida compensatoria disfuncional. *“El terrorista político necesite una conciencia totalmente aislada o un cierto distanciamiento de la realidad”* (Horgan, 2015, pág. 168)



Esa percepción del mundo se corresponde con lo que este individuo siente o piensa, por lo que tiene un sentimiento de desapego racional y emocional sobre la sociedad en la que se encuentra. Un individuo atrapado en una sociedad inestable de privilegiados en la que la injusticia pasa desapercibida y decide dar sentido a su vida mediante la integración de ideologías yihadistas radicales como el salafismo *“Se trata de una ruptura con la sociedad desde un nihilismo que se adapta a las consignas yihadistas con la promesa de*

un paraíso. Los jóvenes encarnan una ruptura generacional contra la forma de vida de sus padres y contra la forma de vida occidental en la que el salafismo les atrae como una cobertura radical” (Nabaskues, 2017, pág. 23). Esta ideología radical sigue unas líneas argumentales que consisten en la toma de conciencia de la injusticia existente y que ésta recae sobre la comunidad musulmana y uno como buen musulmán debe actuar y será mediante la movilización colectiva. *“De este modo el descontento puede acabar convirtiéndose en acción”* (Ibarra & Letamendía, 1999, pág. 395)

En la línea de justificación de las acciones terroristas yihadistas podría explicarse mediante lo que Sykes y Matza denominan como “Técnicas de neutralización”. Estos autores explican que las leyes penales son susceptibles de malinterpretarse, posibilitando que se pueda dar un sentido distinto al que el legislador en un principio le dio, lo que facilita la justificación de las conductas típicas. El delincuente bajo sus creencias entiende que lo que realizó es “justo” argumentándolo como legítima defensa, entrando en esa excepción de antijuricidad, el hecho ya no sería típico y por lo tanto estaría justificado, asimismo se escindiría la responsabilidad penal del individuo y, además, el sentimiento personal de culpa. *“El verdadero terrorista debe blindarse contra la compasión a través de una fe ferviente en su ideología o del abandono a una locura reconfortante* (Horgan, 2015, pág. 168)

Sykes y Matza clasifican las justificaciones y excusas a los comportamientos delictivos agrupándolas en cinco técnicas de neutralización:

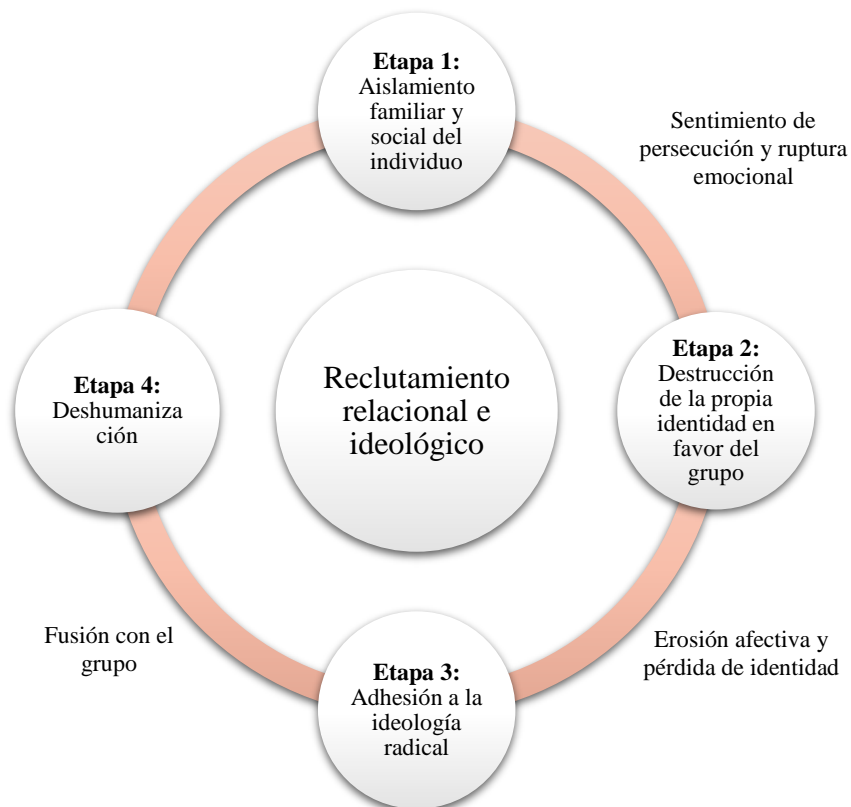
Los islamistas radicales cambian el foco de la responsabilidad recayendo en aquellos a quienes la red terrorista contrataca en modo de venganza → (1) negación de la responsabilidad. Por otra parte, → (2) niegan el daño condenándoles por el que ellos previamente han infligido a la comunidad islámica → (3) negando la posición de víctimas a sus objetivos, pues son los musulmanes quienes lo son verdaderamente. Muchas veces hay atentados que ocurren como respuesta a un hecho concreto (ej. invasión de Irak) y es un modo de denuncia a lo que ha pasado por lo que de alguna manera sirve como → (4) un modo de condena a los que denuncian los actos que la red radical realiza, haciendo ver que sus actos tienen consecuencias. Por último, justifican sus hechos expresando que → (5) la lealtad al grupo y a la comunidad islámica está por encima cualquier otra razón. (Vázquez González, 2003)

3.2 PROCESO DE RADICALIZACIÓN YIHADISTA

Los procesos de radicalización yihadista comprenden, por una parte, un reclutamiento relacional consistente en hacer que el joven se involucre y adhiera a su nuevo grupo y, por otra parte, un reclutamiento ideológico, suscitando una adhesión a un nuevo modo de pensar. Estos dos aspectos están entrelazados en cuanto a que la fusión al grupo se basa en la convicción de que éste posee el “verdadero islam” y va a ser la convicción para poseer ese “verdadero islam”, el camino de alcanzarlo, el cemento que conecta al individuo con su nuevo grupo.

Hay que ver el proceso de radicalización como una cadena en la que cada paso que se da supone un a mayor radicalización que pide dar el siguiente paso y así sucesivamente. Este proceso está compuesto de unas etapas que siguen una lógica muy concreta y estructurada en el que el paso final es aceptar la violencia en todas sus expresiones sin que suponga un sentimiento de culpa para el que lo realiza, ya que ha recibido constantemente, durante todo el proceso, un discurso justificativo para todas esas conductas: una causa mayor que exculpa cualquier actuación violenta.

Figura 8: Fases de Reclutamiento del programa CPDSI



Fuente: (Bouzar D. , 2016, pág. 22)

La primera etapa consiste en ir aislando la persona paulatinamente de sus puntos de referencia vitales haciéndole creer mediante un discurso de adoctrinamiento (generalmente a través de internet) que toda la sociedad le miente, provocando su entrada en una lógica de contradicción de todo cuanto le rodea, creándole dudas e incertidumbre. El objetivo principal es aislar al individuo de todo aquello que le puede hacer ver la realidad, alejarle de los amigos, de la escuela, de la familia etc. y por otro lado exponerle constantemente a un discurso repetitivo basado en mostrar el engaño en el que está viviendo. *“En este discurso se mezclan hechos sociales reales con elementos no verificables. Esas falsedades se atribuyen a sociedades secretas que están comprando el planeta”* (Bouzar D. , Despegarse de las redes yihadistas , 2016, pág. 20) refiriéndose con ello a mostrar continuamente estímulos negativos reales de la sociedad como guerras, pobreza etc. injusticias sociales pero con un contexto distorsionado y falso. Generando la división del individuo y dejándole en un vacío. Momento en el que entraría el grupo radical ofreciéndole una “solución”.

Una vez que el individuo se ha aislado por completo de la sociedad, comienza la segunda etapa consistente en borrar su individualidad, dando comienzo a la adhesión al grupo. En un primer momento poniendo énfasis en las similitudes de todos los que conforman el grupo y que, como él, han abierto los ojos ante un sistema que los controla y que tiene dominado a todo su entorno en quien ya no confía destruyéndose los puntos de referencia anteriores (emocional, memoria, familia...) y, por tanto, el único espacio donde sentirá tranquilidad será en el grupo radical. Éste será quien le ofrezca una solución, una alternativa fundamentada en predicarles una particular lectura del Corán, salafista y radical. Mostrarle que la única solución es el islam, que será el despertar de la transformación reemplazando el razonamiento por determinados párrafos de la palabra del Profeta sacados de contexto hasta el punto de aprendérselos y utilizarlos en bucle en su día a día. aportándoles un sentido a su vida, ocupando el vacío que la contradicción de la primera etapa les ha provocado. A partir de este momento quien piensa es el grupo, la identidad individual va desapareciendo con la destrucción de las señas de identidad.

La tercera etapa consiste en la inserción en la creencia ideológica radical. El joven se adhiere a los preceptos de la sunna escogidos por el islamismo radical utilizados para justificar la existencia de esta visión del mundo, “la verdadera y real” creencia y desvirtuar de forma total al individuo de la sociedad que lo hace víctima de injusticias sociales a los que está continuamente expuesto y provocando en él un odio a la misma.

Es importante un acompañamiento, frecuentar los mismos sitios con la misma gente sin mezclarse con nadie más que no piense de la misma forma y que de esta manera les permita una práctica constante desde que se levantan hasta que se acuestan. Estas compañías les exponen a mensajes continuos de que son afortunados de haber sido elegidos por Dios para formar parte de algo muy grande, ser parte de la comunidad que posee la verdad absoluta y que tienen una misión que es hacer ver al mundo está “realidad”. Siguiendo esta línea, se adaptan a la ideología yihadista conociendo quiénes son sus enemigos; cualquiera que no piensa como ellos. Finalmente, produciéndose una transformación de la manera de pensar, de actuar y de hablar convirtiéndose en unos auténticos títeres del Daesh.

Por último, una vez el joven se haya adherido de forma íntegra a «la causa» de manera que solo existe el grupo y la ideología, siendo la unión con estos dos aspectos la única relación existente, desapareciendo toda relación afectiva y emocional con cualquier individuo o causa. El resultado es la deshumanización de sí mismo y de los demás, de aquellos quienes no siguen la vía del islam regenerador no son humanos y a partir de aquí la deshumanización provoca no solo el derecho de matar a todo el mundo, sino hasta el punto de que tienen el deber de hacerlo por «la causa» y si el mismo individuo muere ejerciendo este deber, muere mártir. *“Al igual que con la psicología del terrorismo en general, el terrorismo suicida es en gran medida una función de la psicología grupal y colectiva”* (Post, 2005, pág. 8)

Estas fases pueden complementarse con la propuesta de las 6 etapas de control mental que ofrece el centro CAPRI (Centre d’action et de prévention contre la radicalisation des individus) como método de manipulación utilizado por el autodenominado Estado Islámico:

1. Contar una historia mítica → colocar al joven en una cuadrícula paranoica en el que toda persona que lo rodea le está engañando, encontrándose en mundo hostil.
2. Suscitar dudas al espectador → provocando en él la desconfianza en sus puntos de referencia vitales (familia, amigos, escuela etc.) encontrándose prácticamente en un nihilismo existencial de manera que tiene la creencia de que nada ni nadie tiene sentido.
3. Dar la prueba → hechos sociales negativos exacerbados por los reclutadores.

4. Ofrecer la solución → una propuesta revolucionaria para que el joven se enganche y se inscriba a las redes yihadistas.
5. Darle la ilusión de elegir → ofrecerle una oportunidad de regeneración siguiendo la vía del islam radical y yihadista, una ideología que cubre la totalidad de los afectos y razonamiento del que disponía el individuo.
6. Repetir el discurso

Por medio de estas etapas de control del individuo comienza la adhesión grupal e ideológica mediante técnicas individualizadas que guían al individuo a lo largo de todo el proceso que radica en el compromiso absoluto al grupo y la desvinculación identitaria personal, apropiándose de todos los códigos, creencias, proyectos y herramientas disponibles del radicalismo yihadista.

4 ESTUDIO EMPÍRICO

PROPUESTA DE UN PLAN DE NEUTRALIZACIÓN DE LA RADICALIZACIÓN YIHADISTA EN EL ENTORNO DE LAS PRISIONES

El modelo elaborado se fundamenta principalmente en elementos integrados en el Proyecto Saladino¹⁷ y en el programa utilizado por la Ertzaintza dirigido a trabajar la prevención con los menores tutelados (MENA) en el País Vasco, llamado aula permanente contra la radicalización. Asimismo, hemos tenido en cuenta todo lo estudiado a lo largo del presente trabajo, especialmente el capítulo referente a las causas que facilitan la radicalización y las fases del proceso. Tomando en consideración todas estas referencias, nos disponemos a proyectarlas en la propuesta de un plan de neutralización de radicalización en las instituciones penitenciarias.

Hay que tener en cuenta que para disminuir un fenómeno criminal y prevenirlo hay que llevar a cabo actuaciones que incidan sobre ambos aspectos y, además, que estas intervenciones se complementen para un mayor equilibrio del fenómeno. En el encuentro que tuve con el equipo de la Ertzaintza, dedicado a realizar actividades estratégicas contra el islamismo radical, me mostraron la importancia de este sistema de actuaciones. Es muy importante que, además de la existencia de una respuesta policial que actúe contra las consecuencias, haya un plan previo que se dedique a la prevención “actuar contra las causas para no luchar contra las consecuencias”

Actualmente, en vista de las numerosas experiencias de radicalización yihadista en prisiones no únicamente en España, sino a nivel global, los centros penitenciarios se presentan como un importante escenario de procesos de radicalización, captación y proselitismo. En ese sentido, tenemos ejemplos como el caso de Cherif Chekatt, el autor material del atentado de Estrasburgo a finales de 2018, que fue radicalizado en su estancia en prisión a pesar de que fue arrestado por delitos comunes. Junto a este caso, estaría el

¹⁷ Un programa puesto en marcha en 2016 por los responsables de las Instituciones penitenciarias e instaurado en todas cárceles españolas. Destinado a frenar la radicalización yihadista en las prisiones.

de la prisión de Topas (Salamanca) en la que se formó una célula yihadista liderada por Abderrahman Tahiri y más tarde, estos radicalizados fueron llevados a diferentes cárceles de España donde cada uno, por su parte, propagó la ideología yihadista a otros internos. La Red de la Unión Europea para la Sensibilización frente a la Radicalización (RAN) establece que *“el ingreso en prisión supone la inmersión en un ambiente hostil donde el interno puede sentir la necesidad de formar parte de un grupo que le preste apoyo afectivo y seguridad física”*

Detectar algún indicio de radicalización necesita de un control y una observación continua y durante un largo periodo de tiempo. Por esta razón, la prisión constituye una institución idónea para tal detección, pues permite tener un control y un seguimiento de los internos objeto de radicalización. Un control mucho mayor del que se puede obtener de la población en libertad o que en cualquier otro tipo de institución de carácter público o privado. Por tanto, con mayores posibilidades de detección de signos radicales que necesiten de una respuesta, de esta manera, posibilitando que el marco de actuación sea más amplio.

La intención de este programa es, en primer lugar, limitar la incidencia de la radicalización en el interior de los centros penitenciarios. Y, por otro lado, garantizar el contenido del artículo 25.2 de la Constitución Española: *“Las penas privativas de libertad y las medidas de seguridad estarán orientadas hacia la reeducación y reinserción social y no podrán consistir en trabajos forzados. El condenado a pena de prisión que estuviere cumpliendo la misma gozará de los derechos fundamentales de este Capítulo, a excepción de los que se vean expresamente limitados por el contenido del fallo condenatorio, el sentido de la pena y la ley penitenciaria. En todo caso, tendrá derecho a un trabajo remunerado y a los beneficios correspondientes de la Seguridad Social, así como al acceso a la cultura y al desarrollo integral de su personalidad”*. La finalidad de la pena privativa de libertad, en principio, no es otra que la rehabilitación del ciudadano durante su estancia en la prisión y la posterior reinserción social. Razón por la cual este plan estará dirigido, por una parte, a intervenir a los individuos radicalizados con un tratamiento de reversión o desradicalización y por otra, que no promulguen la ideología yihadista al resto, evitando la victimización de estos últimos, es decir, no dejando que entren en el engranaje terrorista y sean radicalizados.

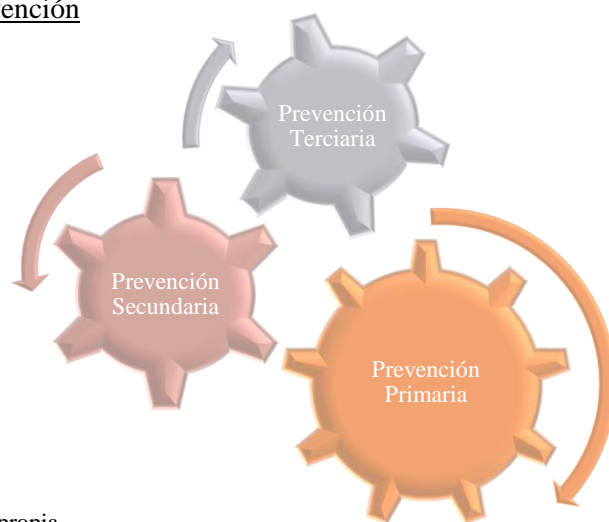
Plan de Detección e Intervención sobre la Radicalización en Centros Penitenciarios

Esta propuesta orientada a neutralizar el problema de la radicalización yihadista en el entorno de las prisiones está integrada por un Plan de Detección y otro Plan de Intervención. Dentro del trabajo de detección, distinguiremos dos niveles: el primero de ellos centrado en labores de formación del personal que trabaja en las instituciones penitenciarias y el segundo más orientado a detectar sobre el terreno a personas en riesgo o en proceso de radicalización. Tras la fase de detección, entra el Plan de Intervención. En él se trabajaría tomando como referencia la existencia de diferentes niveles o posibles grados de radicalización que podrían identificarse utilizando una tabla de indicadores diseñada al efecto. Esta tabla permitiría elaborar diferentes perfiles personales sobre los que cabría actuar de distinta forma de cara a prevenir el avance hacia una mayor radicalización o a revertir casos de extrema radicalización.

En conjunto, por tanto, pensamos que puede hablarse de una labor de prevención en tres fases que pasamos a explicar a continuación.

Plan de detección:

Niveles de intervención



Fuente: elaboración propia

1. La **prevención primaria** va a tratarse de un primer acercamiento al programa dirigido a todo el personal que trabaja en los centros penitenciarios con diferentes puestos y responsabilidades. Tendrá como objetivo formar a toda la plantilla, abarcando todas

las áreas: intervención, sanitaria, servicios y de mantenimiento. Consistirá en instruir a todos estos trabajadores sobre el terrorismo yihadista, radicalización y extremismo.

Una vez proporcionado un conocimiento global sobre el fenómeno, se les informará sobre los signos o señales que indiquen riesgo de radicalización y la mejor forma de detectarlo. Por último, se les facilitará formación sobre cómo responder ante una emergencia constitutiva de práctica radicalista: cómo gestionar la situación y a quién avisar. En términos generales, la tarea de estos trabajadores se va a basar en la detección de indicios, es decir, comportamientos o prácticas que puedan ser observables para aquellos que están ejerciendo paralelamente sus funciones específicas en la prisión.

Esta técnica de prevención primaria es fundamental para que una mayor cantidad de actitudes y comportamientos que indiquen riesgo no sean pasados por alto por la administración penitenciaria y poder intervenir de la forma más adecuada para cada caso concreto.

2. Sin embargo, la detección de las manifestaciones externas por sí solas no son suficientes para clasificar a un individuo en el engranaje de la radicalización y mucho menos un indicio claro para determinar la fase en la que se encuentra y determinar un perfil concreto. Por lo tanto, es necesaria la existencia de una *prevención secundaria* consistente en la presencia de un grupo de técnicos y especialistas en radicalización que se dedique plenamente a detectar gestos, señales, comportamientos o prácticas clandestinas. Se trata de una intervención más dirigida hacia la búsqueda de indicadores internos, esto es, elementos que no pueden ser observables. La actuación de estos profesionales se llevará a cabo durante las actividades establecidas por el centro, es decir, fuera de las horas de ocio personal. Se dedicarán a supervisar de forma parcial –respetando los límites de control– las sesiones de distinto tipo organizadas por el centro, en las cuales podrán interactuar de manera más inmediata con aquellos individuos musulmanes que muestren más vulnerabilidad o en aquellos en quienes se detecten indicios de radicalización, con el fin de obtener un examen más completo de la situación de cada uno.

Esta tarea se desarrollará con apariencia de normalidad y con una cautela total, esto quiere decir que, no debe ser ni percibirse como un control policial por los internos, sino tratarse de una participación como la que realiza un trabajador social o un

psicólogo y para que ocurra, estos especialistas tienen que tratar de relacionarse con todos los internos por igual. No obstante, elaborarán una lista de nombres a cuyos corresponde, además de interactuar, evaluar durante el tiempo que estimen necesario y valorar si deben tomar medidas o no.

En ambas fases, resulta de enorme utilidad disponer de indicadores que orienten el trabajo de detección a realizar por los profesionales. Con este fin, nuestra propuesta incluye una relación de indicadores de radicalización recogidos en la tabla 4 de este trabajo.

Tabla 4: Indicadores de radicalización

Fase A: Indicadores no significativos	
Indicadores	Repentina conversión al islam
	Cambio a una vestimenta tradicional islámica (dejar la barba crecer, vestir chilaba)
	Distanciarse de los espacios de ocio habitual
	Distanciarse de los internos no musulmanes
	Mostrar interés sobre noticias de la actualidad (seguimiento de los conflictos en Oriente Medio)
	Obsesión por hablar de las injusticias que afectan a los musulmanes

Fase B: Indicadores preocupantes	
Indicadores	Un discurso confuso (realidad-fantasía)
	Utilización de la primera persona en plural; nosotros, los hermanos...
	Retraimiento y polarización social. Aislamiento absoluto (acudir únicamente al lugar habilitado como mezquita y la celda)
	Rechazar la visita de familiares y amigos al centro
	Actitud no colaborativa (negarse a asistir a actividades del centro)
	Pérdida de peso (ayuno voluntario)
	Utilización de frases hechas propias del Islam o citas textuales del Corán

Fase C: Indicadores muy preocupantes	
Indicadores	Discurso deshumanizador
	Relacionarse únicamente con musulmanes radicalizados
	Frecuentar medios propagandísticos del terrorismo islamista
	Estrategia de ocultación de creencias (como violar las normas islámicas: comer cerdo)
	Creencia de ser un combatiente (muyahidín)
	No tener miedo a la muerte
	Legitimación de la violencia

Fuente: elaboración propia a partir de la realizada por el CAPRI (Fetouh, 2016)

El siguiente paso sería, con aquellos con los que se ha determinado avanzar una etapa más, estaría previsto el diseño de un cuestionario por parte de especialistas en psicología para detectar las posibles afinidades ideológicas y sentimientos radicales de los reclusos. Al mismo tiempo, tendrán una entrevista personal con un técnico especialista. Estas actuaciones se valorarán conjuntamente para determinar si el individuo debe entrar en el programa de intervención y establecer la concreción de un perfil o vuelva a ser objeto de un seguimiento en estado normal.

Plan de Intervención

3. La **prevención terciaria** se fundamenta en la intervención directa con el individuo en función del perfil que se le adjudique tras estudiar su situación personal y valorar en qué fase de la radicalización se encuentra. Todo ello conlleva la aplicación de unas determinadas medidas e intervenciones, así como un seguimiento de la evolución sobre el individuo en cuestión.

La información recabada sobre cada persona permitiría clasificarla dentro de uno de los siguientes perfiles:

- **Perfil 1:** Personas que entren en prisión por vinculación terrorista → Fase C
- Personas que entran en prisión por delitos comunes:
 - **Perfil 2:** Muestran signos muy preocupantes → Fase C
 - **Perfil 3:** Muestran signos preocupantes → Fase B
 - **Perfil 4:** Muestran signos no significativos → Fase A
 - **Perfil 5:** Son vulnerables de ser objeto de radicalización en prisión → en ninguna fase

El perfil número 1 corresponde al de una persona que se encuentra en la fase C, pues se trata de un individuo que ya está radicalizado y ya ha pasado a la acción terrorista. Además, el Ministerio del interior los integra dentro del fichero de internos de Especial Seguimiento en FIES- 3 (bandas armadas)

Son personas que han cometido delitos tipificados en el Código penal del artículo 571 a 580, situados en el Capítulo VII: De las organizaciones y grupos terroristas y de los delitos de terrorismo. Entrando expresamente en el 2015, la última reforma del Código Penal, el delito de autoadoctrinamiento. *“Con especial mención la que se realiza a través de Internet o de servicios de comunicación accesibles al público, que exige, para ser considerado delito, una nota de habitualidad y un elemento finalista que no es otro que estar dirigido a incorporarse a una organización terrorista, colaborar con ella o perseguir sus fines se tipifica el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros, esto es, quienes para integrarse o colaborar con una organización terrorista o para cometer un delito de terrorismo se desplacen al extranjero. Todas estas conductas se castigarán con una pena de hasta 5 años de prisión”*. (Vela, 2018)

En comparación con el resto de perfiles, es un individuo que entra en prisión con el perfil establecido, integrándose directamente en el programa de intervención. Se trata de un individuo radicalizado y que ya ha cometido prácticas con vinculación terrorista.

El perfil 2 puede tratarse de un individuo que está radicalizado o que está en la última fase de la radicalización, pero no ha cometido delitos terroristas (fase predilictiva yihadista), accediendo al centro penitenciario sin detectarse previamente una vinculación terrorista en él. El perfil se elaborará dentro de prisión y el individuo pasará primero por el Plan de Detección y después, por el de Intervención.

Los perfiles 3 y 4 no aceptan la práctica violenta, pero se encuentran en el proceso de radicalización. Asimismo, como el perfil 2, se irán identificando tras el paso por el Plan de Detección.

El perfil 5 tampoco acepta la práctica violenta y además no ha entrado en la narrativa terrorista, sin embargo, ha sido valorado como susceptible de serlo y se ha considerado necesaria una intervención a nivel preventivo. La existencia de una amplia gama de motivaciones para unirse a las redes yihadistas radica en la realidad de múltiples perfiles. Frente a este supuesto, Bouzar (2017) concluye que hay ciertas características

compartidas como por ejemplo el rango de edades (12-28) y cierta vulnerabilidad psicológica y social que hacen al individuo apto para ser captado por los reclutadores.

En definitiva, los perfiles del 2 al 5, se irán elaborando a lo largo de su estancia en la prisión. Cuando se detectan señales de radicalización bien en prevención primaria o bien en la secundaria, se lleva a cabo un diagnóstico, una evaluación individualizada en la que se sitúa al individuo en el perfil adecuado y se permite la entrada del individuo al Plan de Intervención y se da comienzo a la prevención terciaria: se pone en marcha un tratamiento, unas medidas y un seguimiento.

Actuaciones y medidas a adoptar

Las ACTUACIONES vendrán determinadas por el perfil atribuido al individuo y tratarán de ser lo más individualizadas posibles. Esta intervención personalizada se orienta de modo que, para aquellos individuos ajustados a los 3, 4 y 5, el trabajo incluye intervenciones, tanto a nivel individual como grupal, y está orientado a prevenir el avance en la radicalización. Por otro lado, los perfiles 1 y 2 deberán pasar por una intervención especializada de desradicalización, planteada inicialmente de forma completamente individualizada. Según vaya avanzando su desradicalización, podrían incorporarse a las acciones de intervención grupal.

A) **Sesiones individuales:** adaptadas a las necesidades de cada individuo, de modo que se pueda trabajar sobre los factores endógenos, con el fin de devolver la individualidad.

1. Desradicalización

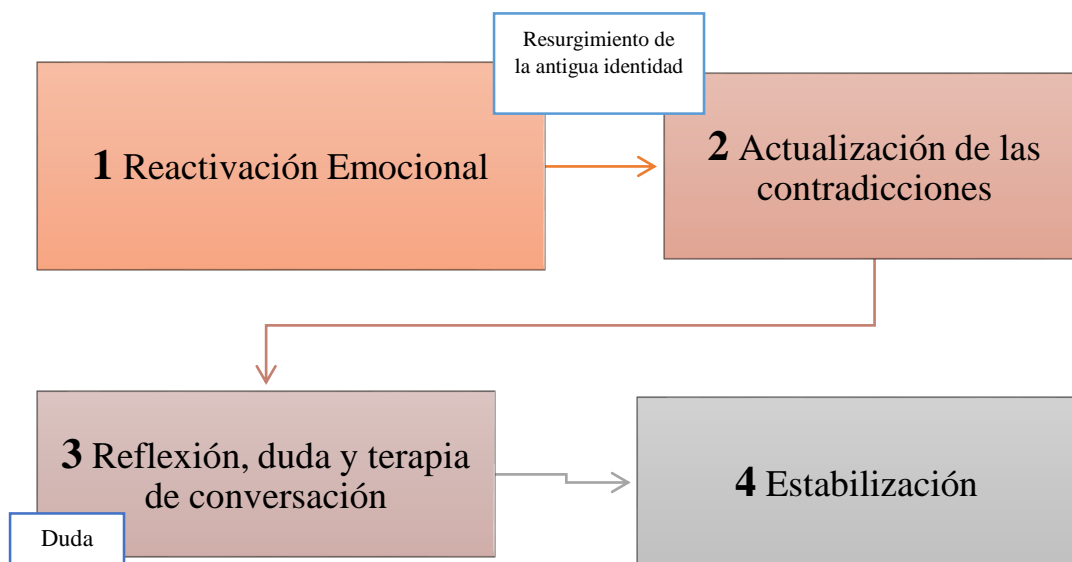
Estas sesiones están dirigidas a aquellos que se encuentran radicalizados o en la última fase de la radicalización.

Son individuos que están tan separados de la sociedad y se les ha arrebatado la identidad personal hasta tal punto que ni siquiera se perciben así mismos como individuos y necesitan de una intervención únicamente individualizada hasta que estén preparados para formar parte de las sesiones grupales con el resto de internos.

Se trata de una intervención en la que se pretenderá devolver al individuo la vida que tenía antes de formar parte del grupo yihadista radical.

Dounia Bouzar¹⁸, nos ofrece un procedimiento de desradicalización una vez el individuo ya ha sido radicalizado y/o reclutado por un grupo yihadista. Consiste en revertir el proceso de radicalización comenzando con “la reconstrucción de los vínculos afectivos entre la víctima y su familia. Se trata de reactivar la memoria de esos lazos” (Bouzar D., 2016, pág. 22).

Figura 9: Fases de Rehabilitación



Fuente: (Bouzar D., 2016, pág. 23)

La primera fase consiste en reavivar el vínculo filial antiguo trabajando directamente con las familias, quienes deberán rebuscar en lo más profundo del pasado del joven. Elementos clave que supongan una chispa emocional y que surja una reconexión con su vida anterior. Rememorar recuerdos que el individuo tiene rotos y que le hagan reconectar con la realidad vía emocional y afectivamente para que recuerde los aspectos positivos de su vida anterior, que existe. Esta labor se hará con fotografías, vídeos, comida favorita que preparaban sus padres cuando era niño etc. y ver qué sensaciones provocan en el individuo. Bouzar manifiesta que se trata de una tarea complicada y que lleva tiempo y destacando la idea de no plantear cuestiones racionales.

En la segunda fase, el joven se confrontará con la realidad. Una etapa en la que se pretenderá hacerle ver el exorbitante desequilibrio existente entre el discurso del Dáesh y la realidad. Es muy importante la labor de ex-reclutadores que muestren al joven su

¹⁸ Asesora en el Consejo de Europa, auditora en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional Francesa y directora general del Centro de Prevención contra Derivaciones Sectarias Vinculadas al islam (CPDSI)

experiencia durante el proceso de radicalización en aras a que el propio individuo se vaya identificando y reconociendo con las fases que él mismo ha vivido y se dé cuenta de la contradicción en la que ha estado viviendo. El joven buscaba una respuesta a sus preguntas existenciales, y al unirse a la red radical se sentía inmerso en una especie de coherencia entre sus necesidades (psicológicas, sociales y políticas) y su implicación con el yihadismo. Por lo tanto, es necesario guiarle a que tome conciencia de la discrepancia entre el mito lanzado por sus reclutadores (por ejemplo, la reconstrucción del mundo mediante la posesión de la verdad), su motivación personal (por ejemplo, ser útil o ayudar a otros musulmanes) y la consecuencia real de la ideología (convertirse en cómplice de la exterminación de todos los que no piensan como ellos). Es cuando las fisuras emergen en esta doble consistencia con la ayuda de los testimonios de los yihadistas reformados que la persona radicalizada puede iniciar un largo análisis retrospectivo de sus dudas, lo que la sacará del radicalismo (Bouzar D. , 2017)

Es en este punto cuando el individuo entra en la tercera etapa produciéndose un colapso en él dado que vuelve a entrar en incertidumbre y comienzan a surgirle dudas de todo lo que le rodea volviendo a caer en un vacío y en este instante es cuándo hay que darle respuestas y reemplazar los elementos radicales que daban sentido a su vida. Empezará la etapa de análisis y reflexión y mediante la continuación de sesiones individuales en las que irá reconstruyendo el *yo* personal a través de una revisión crítica de las convicciones permitiéndole decidir que sí que no influye en él, ofreciéndole una libertad de escoger. Por otra parte, estará preparado para dar iniciación a las sesiones grupales e ir reconstruyendo el *yo* social.

2. Prevención

La intervención preventiva a nivel individual se trabajará en dos perspectivas diferentes, pero complementándose la una a la otra.

La primera estará orientada a tratar el fondo religioso con el objetivo de otorgarle al individuo una nueva interpretación del islam, modificando la visión radicalizada de la religión que se encuentra tan distanciada de la realidad. Esta tarea será llevada a cabo mediante una figura religiosa moderada que le muestre el significado y las propiedades del islam. Haciéndole tomar conciencia de las discrepancias de los discursos yihadistas, de las verdaderas intenciones que tiene el grupo radical que nada tienen que ver con la

religión y que no se asemejan en nada a las motivaciones que la persona tenía en un principio.

La segunda buscará situar el foco de atención en la persona, dirigido a trabajar los aspectos personales de frustración, de odio, de injusticia o darle un nuevo sentido a la vida. Será una labor llevada a cabo por técnicos especialistas en psicología y tiene como objetivo averiguar sus necesidades psicológicas y de esta forma poder ser rehabilitadas por otros medios que no sean la inserción en grupos radicales.

B) Sesiones grupales: en un principio, dirigidas hacia los perfiles 3, 4 y 5, con el fin de trabajar en estas personas su déficit de socialización. Los perfiles 1 y 2 no podrían intervenir en estas sesiones hasta que no se estime que estén preparados para relacionarse con el resto de individuos.

Estas sesiones están orientadas a que los individuos participen en grupo, con el fin de devolverles un sentimiento de pertenencia más allá del grupo radical.

Están compuestas por diferentes actividades grupales como el visionado de películas, análisis de canciones, charlas comunes informativas sobre la religión, sobre la actualidad etc. que terminen siempre con una puesta en común, una dinámica en grupo que suponga un análisis y una reflexión sobre el tema que se esté tratando

Teniendo en cuenta el tratamiento que actualmente reciben este tipo de reclusos en nuestras prisiones, nuestra propuesta de Plan de neutralización de la radicalización yihadista en entornos penitenciarios podría complementarse con toda una serie de MEDIDAS de control y seguimiento tendentes a aumentar su eficacia.

Los individuos que se encuentren en la fase C están integrados en el fichero FIES (Fichero de Internos de Especial Seguimiento). Este fichero agrupa a cinco diferentes colectivos de alta peligrosidad que el Ministerio del Interior y la Secretaría general de Instituciones Penitenciarias determina que deben ser objeto de un control estricto y riguroso. Además, está integrado en el Nuevo Programa para la prevención de la radicalización en los establecimientos penitenciarios en la instrucción 08/2014¹⁹ en donde se establecen unas

¹⁹ Texto completo disponible en:
http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/instruccionesCirculares/Circular_I-8-2014.pdf

medidas para la detección y prevención de procesos y radicalización de internos musulmanes.

Nuestro perfil 1 incluye al colectivo determinado como FIES-3 BA (BANDAS ARMADAS): se incluyen todos aquellos internos ingresados por vinculación bandas armadas o elementos terroristas, y aquellos que, de acuerdo con los informes de las Fuerzas de Seguridad, colaboran o apoyan a estos grupos.

De igual modo, si tras un periodo de tiempo suficiente, cualquiera de los individuos que se encuentran en el Plan de Detección es identificado con el que perfil 2, se le podrá incluir en el Fichero FIES como FIES-3. Asimismo, el individuo que dentro del Plan de Intervención haya accedido con un perfil distinto al 1 o 2, pero se detecta que ha avanzado en el proceso hasta la última fase y se valore que muestra los indicios suficientes como para tomar medidas estrictas de la fase C, se le incluirá en el Fichero FIES-3.

Para estos individuos se les impone unas medidas de control, separación, seguimiento e información que se establecen en la instrucción 12/2011²⁰ sobre internos integrados en el Fichero FIES, dirigido a otorgar seguridad. Se trata de un programa de separación para ser tratados en un plan estratégico individual y para evitar la trasmisión de ideologías con el resto de internos. El control que se ejerce sobre ellos es total.

Las medidas siguientes están establecidas para los perfiles 1 y 2 y se trata de medidas generales que se verán complementadas con otras individuales dependiendo de la situación personal del interno que serán determinadas por los técnicos que conforman el Plan de Intervención. Medidas para los internos con Ficha FIES-3 por la Instrucción 12/2011:

- Mayores medidas de precaución o estrategias preventivas (no restrictivas de derecho) sino que cumplen con los principios de separación, seguridad y ordenada convivencia.
- Estarán en módulos que cuenten con unas medidas de seguridad adecuadas, de manera que se pueda controlar cualquier comunicación con otro interno.
- Permanente observación y control durante todas las actividades que desarrollen.
- Control riguroso cuando salgan al exterior del departamento.

²⁰ Texto completo disponible en:
http://www.institucionpenitenciaria.es/web/export/sites/default/datos/descargables/instruccionesCirculares/CIRCULAR_12_-_2011.pdf

- Las comunicaciones telefónicas serán vigiladas. Se les exigirá entregar la documentación acreditada de todo aquél o aquella a quien vaya dirigida la llamada.
- Periódicamente, serán cambiados de celda.
- Los internos con la Ficha FIES no podrán ser situados en una misma celda ni en celdas contiguas.

Las medidas sujetas a los perfiles que se ubican en las fases A y B no serán tan exhaustivas como las dirigidas a los individuos de fase C. Es un tratamiento más normalizado, pero ello no implica que estén vigilados por los funcionarios de las prisiones. Se desempeñará un control menos riguroso, pero de la misma manera, son personas objeto de control con el fin de que no avancen en el proceso de radicalización y para que la prevención que en ellos se ejerza surja efecto.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Para abordar este fenómeno social que abarca unas dimensiones tan extensas como complejas, la primera tarea a realizar, fue establecer un primer contacto con el fenómeno mediante la aproximación ideológica y conceptual (orígenes, evolución y las diferentes interpretaciones terminológicas) que envuelve este asunto, de manera que pude situarme y manejarlo en una comprensión política, religiosa y social. Todo ello, con el objetivo de proceder a la contextualización del proyecto. Ambos trabajos elaborándolos a través de evidencias documentales objetivas, una labor que se extendió a dos meses de estudio y comprensión del tema.

La contextualización la fui construyendo a través de una revisión bibliográfica consistente en analizar la longeva trayectoria del fenómeno terrorista y la conexión con los acontecimientos históricos en sucesión cronológica que lo condicionaron en sus múltiples etapas. El objetivo fue conocer la evaluación y el desarrollo del terrorismo global que me conduciría a comprender el objeto de investigación: la radicalización yihadista en Occidente.

Una vez lograda una comprensión histórica sobre el fenómeno terrorista global, procedí a la etapa descriptiva del fenómeno de la radicalización, estudiando sus causas a través de un análisis teórico y sintético a tres niveles (contextual, social e individual). Consistió en analizar la teoría respecto a los orígenes que conducen a un individuo a entrar en el engranaje terrorista y sistematizar ese conocimiento de un modo crítico y estableciendo relaciones características entre los elementos teóricos y las realidades del fenómeno de la radicalización.

Las referencias bibliográficas se basaron en el estudio de múltiples documentos elaborados por el Instituto Elcano, el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) y la bibliografía de diversos expertos, destacando la información obtenida por Dounia Bouzar y el Centro de Prevención contra Derivaciones Sectarias Vinculadas al Islam (CPDSI).

Puesta en contacto

Durante esta etapa de investigación, me puse en contacto con varios expertos en la radicalización yihadista, que habían escrito sobre el tema para poder plantear preguntas sobre la investigación que había llevado a cabo. Entre ellos, obtuve respuesta de Iker Nabaskues y de Dounia Bouzar.

La primera respuesta fue por parte de Dounia Bouzar vía e-mail. Bouzar es asesora en el Consejo de Europa, auditora en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional Francesa y, además, directora general del Centro de Prevención contra Derivaciones Sectarias Vinculadas al Islam (CPDSI). Así mismo, me hice cuenta en la página en la página del CPDSI, donde tuve acceso a contenido documental y audiovisual que, a pesar de encontrarse en francés, pude tomarlos como referencia, pues me propuse intentar traducir todo aquello que me parecía interesante –teniendo en cuenta mis limitaciones en el idioma–.

En segundo lugar, tras establecer contacto mediante correo electrónico con Iker Nabaskues, doctor en derecho y profesor de la Universidad del País Vasco, nos reunimos el día 29 de abril de 2019 en la facultad de derecho de Sarriko. El objetivo del encuentro fue, por una parte, el planteamiento de dudas históricas e ideológicas que me habían surgido a lo largo de la elaboración de la parte del trabajo que tenía confeccionado hasta el momento y por otro, revisar y aclarar cuestiones sobre el artículo escrito por él: Radicalización y desradicalización de jóvenes yihadistas en Francia (2017). Finalmente, me redirigió a la Ertzaintza para comenzar a plantear la parte empírica del trabajo.

Tras el encuentro con Iker Nabaskues, establecí contacto con la Ertzaintza para llegar hasta el/la o los/las responsables del tema islamista radical. Primero, me dirigí a la comisaría de la Ertzaintza localizada en el barrio del Antiguo, en San Sebastián (Kristina Infantaren Kalea, 28, 20008 San Sebastián-Donostia, Gipuzkoa), pero no conocían información sobre si había tal departamento en la Ertzaintza por lo que me dirigí a la comisaría de la Ertzaintza de Llodio (Zumalakarregi Hiribidea, 66, 01400 Llodio, Araba) donde me pidieron los datos de contacto para cuando tuvieran información sobre el asunto, se pondrían en contacto conmigo. Dos días después recibo una llamada de un agente de policía que procede a explicarme la existencia de un operativo de la Ertzaintza dedicado al tema del islamismo radical localizado en Erandio, pero que, para llegar hasta ese punto, debía de enviar un correo a la página de la entidad policial. No obstante,

contacté directamente con un ex-Ertzaintza con el que había tenido trato durante la realización de mis prácticas en la sociedad de ciencias Aranzadi y se puso en contacto con la Jefatura de la Ertzaintza. Éste me redirigió el mensaje de que lo mejor era hacerlo oficial, y que para ello debía remitir un correo, explicando lo que necesitaba y la motivación, a la Dirección de la Ertzaintza por lo que me envió la dirección del correo electrónico de la Dirección de la Ertzaintza. Pocos días después recibí una respuesta positiva expresando que se ponían a disposición a aclarar mis dudas y para informarme de las gestiones que desarrolla la Ertzaintza para prevenir y combatir las acciones vinculadas al islamismo radical.

Finalmente, el día 23 de mayo de 2019 tengo una reunión con el equipo de la Ertzaintza en la base de Erandio. Este equipo forma parte de un operativo exclusivo que comenzó hace 20 años tras la disolución del grupo terrorista ETA. Un plan estratégico contra el islamismo radical. Sin embargo, no fue hasta el 2015 cuando comenzaron a agrupar todas las tareas que realizaban contra el islamismo radical en 4 ejes: prevenir, proteger, perseguir y responder.

El encuentro tuvo lugar en la oficina central de inteligencia, donde, a lo largo de la mañana del jueves, dos agentes de la Ertzaintza me fueron explicando, a través de un Power Point, todas las actividades que lleva a cabo este operativo agrupadas en los 4 ejes mencionados. Durante la presentación, íbamos deteniéndonos en determinados puntos más orientados a la radicalización yihadista para poder desarrollarlos más específicamente y, también, para plantear las preguntas que me iban surgiendo.

Tras el encuentro con el operativo de la Ertzaintza, me ponen en contacto con una persona que hace de enlace entre la Ertzaintza y las comunidades islámicas de Euskadi

El día 30 de mayo de 2019, me reúno a las 15:00 horas con el contacto que me facilitaron los agentes de la Ertzaintza, Othman Alfredo Gómez-Cambronero Kortazar teniendo lugar en el claustro de la Universidad de Deusto (Bizkaia). Othman es vasco y converso al islam, por tanto, musulmán. Es sociólogo, activista en el mundo de la inmigración y, además, forma parte de la comisión asesora ADOS, un programa de actuación del Gobierno Vasco para promover la convivencia junto a la comunidad islámica vasca. Una puesta en marcha en la que participan 16 personas con el Lehendakari Iñigo Urkullu a la cabeza. El fin de esta propuesta es mejorar la convivencia y hacer frente al racismo, la xenofobia, la Islamofobia o al terrorismo internacional de pretexto religioso.

Un encuentro que se basó en una entrevista abierta con una duración de cuatro horas, enfocada a dar libertad a la iniciativa del entrevistado, quien iba respondiendo a las preguntas que se plantaban durante la conversación.

Al finalizar la reunión, le envió dos preguntas abiertas para obtener una respuesta en formato escrito y, de esta manera, que quede reflejado –de un modo más inmediato y preciso– su pensamiento sobre una de las principales causas del conflicto yihadista en Occidente: la distanciamiento entre los ciudadanos autóctonos musulmanes y los no musulmanes.

Las transcripciones de las preguntas se encuentran más adelante, en el apartado de los Anexos: *Anexo 2*.

Síntesis del Trabajo de Campo:

- Experta en radicalización y desradicalización: Dounia Bouzar.
- Ámbito universitario: reunión con Iker Nabaskues.
- Ámbito policial y de prevención: reunión con el Equipo de la Ertzaintza encargado del asunto yihadista radical
- En el ámbito político y religioso: entrevista con Othman Gómez Kortazar

En base a los datos teóricos y empíricos recogidos, me propuse llevar a cabo un plan de neutralización del fenómeno de la radicalización yihadista en el entorno de las prisiones que, asimismo, está integrado por un Plan de Detección y otro Plan de Intervención. Un programa dirigido principalmente a limitar la incidencia de la radicalización en el interior de los centros penitenciarios y garantizar la rehabilitación y reinserción de los internos en la sociedad. Por una parte, evitar que los internos vulnerables sean captados por agentes de radicalización existentes en la prisión y por otro, realizar una intervención en aquellos que ya se encuentren radicalizados.

RESULTADOS OBTENIDOS

Experta en radicalización y desradicalización: Dounia Bouzar.

Obtuve una respuesta en la que expresó que todo el contenido con el que contaba estaba en francés. Sin embargo, me proporcionó el único texto que estaba en inglés: A Novel Motivation-based Conceptual Framework for Disengagement and De-radicalization Programs (Bouzar D. , 2017) que utilicé para construir la parte descriptiva del capítulo III.

Ámbito universitario: reunión con Iker Nabaskues.

Esta reunión, supuso un punto de inflexión en la realización del trabajo, siendo un encuentro bastante fructífero y que me abrió muchas posibilidades de avanzar y de encaminar el trabajo, debido a que me encontraba en un momento de total estancamiento dado a que no sabía cómo encauzar la investigación. Me aclaró la terminología, la parte teórica, la situación actual del terrorismo global y me orientó a dar el siguiente paso en torno a la elaboración práctica. Me recomendó buscar información más orientada a la prevención contactando con la Ertzaintza.

Ámbito policial y de prevención: reunión con el Equipo de la Ertzaintza encargado del asunto yihadista radical

Me explicaron, que, entre las actividades que realiza la Ertzaintza contra el islamismo radical, dentro del eje de Respuesta, cuentan con una patrulla por cada territorio histórico (Bilbao-San Sebastián-Vitoria) que tiene el nombre de Patrullas de Prevención y Respuesta Inmediata (PRI-BIZKOR), serían las encargadas de responder ante la amenaza yihadista en el País Vasco. Se trata de un servicio preventivo integral (24 h) a través de la Brigada Móvil, con las funciones de prevención, acciones planificadas e intervención en incidentes. Asimismo, equipados para actuar en situaciones críticas.

Por otro lado, este operativo, realiza actividades preventivas dentro del marco estratégico contra el islamismo radical, como la de mantener una interlocución permanente con la comunidad musulmana mediante la iniciativa Helkarbizitza Helburu – Objetivo Convivencia, en la que el objetivo principal es el acercamiento y el estrechamiento de relaciones entre la comunidad musulmana y el cuerpo de seguridad vasco.

Fundamentalmente se trata de un trabajo conjunto entre los agentes de policía y el Euskal Bilgune Islamiarra (EBI), que actúa en representación de mezquitas y asociaciones con el objetivo de estar presente en los planes de actuación orientados en la prevención del radicalismo violento. Más adelante, en el apartado de Anexos: *Anexo I*, se pueden ubicar dos folletos informativos sobre la radicalización islamista elaborados por la Ertzaintza y el EBI destinados a las mezquitas del País Vasco como método preventivo.

Cuentan además con un aula permanente contra la radicalización, un plan preventivo dirigido a trabajar con los Menores Extranjeros No Acompañados (MENA). Un programa que consta de tres niveles de prevención: primaria, dando información sobre el fenómeno de la radicalización a los educadores del centro. Secundaria, en la que se conforman grupos integrados por menores musulmanes y una prevención terciaria, que está destinada a trabajar directamente con los menores con indicadores de radicalidad.

En el ámbito político y religioso: entrevista con Othman Gómez Kortazar

Lo primero que me comenta es que se encuentra en los últimos días del Ramadán y que se trata de un periodo que dura entre 29 y 30 días en el que todo musulmán (con excepciones) debe abstenerse de comer, beber y tener relaciones sexuales durante las horas de luz, es decir, del alba hasta la puesta de sol. Othman relata que durante esta etapa se siente muy en paz consigo mismo y con los demás, viendo los problemas triviales de otra manera, con más tranquilidad.

Después, manifiesta que él es un converso al islam, refiriéndose a ese acto como la acción de regresar al islam. Los musulmanes entienden que todos los seres humanos nacen musulmanes, es por eso que la conversión al islam la llaman “regresar al islam”, porque vuelven al estado natural y original en el que nacieron, en el que ya han estado antes.

La primera pregunta que le formulo es de qué manera afecta a los musulmanes que se hagan atentados en Occidente en nombre del islam. A lo que me responde que se crea una estigmatización, se crean estereotipos de los musulmanes a lo que también se unen otros elementos que se encuentran detrás, que es que cada musulmán lo vive diferente dependiendo del origen que tenga, tunecino, palestino, marroquí etc. Asimismo, me cuenta una anécdota que vivió la mañana del día 14 de noviembre de 2015 debido a los atentados simultáneos que ocurrían la noche anterior en París. Esa misma noche se encontraba frente al televisor y vio la noticia, pero en ese momento, pero de momento no habían dado ningún detalle y marchó a la cama. Sin embargo, a la mañana siguiente,

hablando con uno de los hermanos musulmanes de su comunidad, le contó que no había podido dormir en toda la noche tras conocer los detalles del ataque terrorista.

Estos actos crean estereotipos a escala mundial a toda la comunidad musulmana pese a que son un porcentaje muy pequeño quienes apoyan este tipo de actos.

CONCLUSIÓN

El fenómeno yihadista es el producto de una herencia histórica, las ideologías y las prácticas que lo envuelven, han nacido a partir de experiencias políticas y socioculturales que han ido fallando en el decurso de la historia, tanto fuera de los límites territoriales occidentales como dentro de la región. Las cuantiosas intromisiones en oriente medio regentadas por los países occidentales, tanta pobreza derivada de aquellos acontecimientos y que hoy por hoy se sigue permitiendo, además del ambiente de racismo e islamofobia que circunda sobre la región occidental no ha hecho más que crear la bomba de relojería que explotó aquél 11 de septiembre de 2001. Los problemas de la actualidad son el resultado de una tensión histórica que se ha ido acumulando, como dice el refrán – pan para hoy y hambre para mañana– acciones y medidas que se tomaron y que continúan tomándose, siendo intereses y soluciones a corto plazo, pero que acarrearán consecuencias en el futuro inmediato y también en el no tan inmediato.

En este punto, cabe mencionar, que los grupos yihadistas antiguos y actuales han sido y son financiados y armados por otros Estados, concretamente, Estados occidentales. Como ejemplo tenemos la Guerra de Afganistán, en la que los muyahidines fueron financiados y armados por los Estados Unidos. Por lo tanto, hay que ver más allá de los intereses económicos y poner mayor atención a los intereses a largo plazo velando por la seguridad de los ciudadanos.

Una de las principales premisas que hay tener clara sobre el fenómeno terrorista y de la radicalización es que ni la religión islámica ni los musulmanes seguidores del islam son los responsables de la práctica y movilización yihadista, sino de aquellos que se valen de la utilización de la religión para ejecutar acciones terroristas, los cuales disponen de una interpretación del islam totalmente distinta, que puede ser incluso contraria a la de muchos otros musulmanes. Hay que saber diferenciar el islam del islamismo político y radical. Un ejemplo sobre una situación de discriminación semejante de la historia reciente que vuelve a verse reflejado en la actualidad, es el ejemplo del País Vasco con la época del terrorismo nacionalista vasco. Del mismo modo que, a pesar de que la agrupación terrorista reivindicaba por toda Euskadi, no todos los vascos eran los responsables de estos atentados, sin embargo, la población vasca fue objeto de discriminación y rechazo por prácticamente todo el Estado Español. Hoy en día, por tanto,

la historia nos debería recordar que las experiencias pasadas negativas no deben volver a pasar. En conclusión, no todos los musulmanes apoyan y practican el yihadismo, del mismo modo que no todos los vascos apoyaban y practicaban el terrorismo nacionalista.

Por otra parte, hemos de tener claro el objetivo verdadero del terrorismo islamista radical actual, que es, ni más ni menos, que confrontar a la población occidental mediante atentados que introducen un elemento de disturbio sutil entre las personas que están en contra de los inmigrantes y los que están a favor de la inmigración. Lo que pretenden es perturbar a la población desde dentro, dejando el conflicto en el interior de manera que se autodestruya y el terrorismo marchándose airoso de la situación. Es como si X (a favor de la inmigración) e Y (en contra de la inmigración) viven en paz en un mismo lugar y vine Z (terrorismo yihadista), quien va lanzando acusaciones del uno y del otro y los va enfrentando, el resultado siendo que las dos posturas se vuelven cada vez más extremistas y contundentes. Además, incluso, esta conjetura se puede ver perfectamente reflejado en la realidad, en el resultado de las últimas elecciones políticas de los países europeos. Aumentan los partidos de derecha y reaparece la ultraderecha, ambos abogando por políticas de endurecimiento en cuanto a la inmigración, ofreciendo a la ciudadanía una “solución de seguridad” inmediata y disfuncional que en realidad lo que acarrea es –a corto y a largo plazo– más racismo y más islamofobia. Luego están los partidos de izquierdas, que procuran hacer ver justamente lo contrario, pero en muchas ocasiones, vence el miedo y el desconocimiento. Un ejemplo de las consecuencias puede verse en el fracaso del programa de desradicalización del CPDSI dirigido por Dounia Bouzar, quien decidió no continuar con el programa junto al gobierno francés porque este último restringió los derechos de los inmigrantes aún más de cómo se encontraban anteriormente. Según Bouzar, creaba un contexto desfavorable para la prevención de la radicalización en Francia.

No obstante, ninguna expresión de violencia está justificada, aunque para comprenderla, prevenirla y detenerla, hemos de analizar la razón de este fenómeno. Nada ocurre porque sí y menos aún, un fenómeno que está presente a nivel internacional, por lo que todas las sociedades de alguna manera u otra, directa o indirectamente han contribuido en el surgimiento y en el mantenimiento del terrorismo global y la única solución de frenarlo radica en la colaboración de todos y todas, no actuando necesariamente a nivel global pero sí a nivel local, mejorando el ambiente de convivencia entre los vecinos no musulmanes y los musulmanes, que también forman parte de tu vecindario, de tu barrio,

de tu pueblo, de tu ciudad y de tu país. Hay que reubicar el lugar del islam en nuestras sociedades desde los entornos intracomunitarios, posibilitando y favoreciendo que las personas musulmanas occidentales se consoliden y se perciban como tal, lográndose en ellos una identificación con la sociedad autóctona a la vez que los conciudadanos respetan y fortalecen su condición de musulmán autóctono.

INFORME EJECUTIVO

La radicalización yihadista se trata de un fenómeno poliédrico que puede ser explicado desde distintos ámbitos de estudio y que desde la explosión de violencia yihadista en los atentados de 2015 en París, ha pasado a ser parte central de la agenda de prácticamente todos los gobiernos occidentales.

La investigación de este trabajo se centra básicamente en el análisis de los propios terroristas y fundamentalmente en los islamistas radicales asentados en Occidente. La problemática actual en la detección de los terroristas radica en que la mayor parte de ellos están nacionalizados en algún país occidental, por lo tanto, no tienen que viajar desde contextos musulmanes para atacar en países como Francia, España o Estados Unidos, sino que simplemente ya se encuentran en el país donde van a atacar. La pregunta que está sin responder es el por qué razón un joven occidental decide alistarse a las redes yihadistas y por qué toma la decisión de atacar en el país donde ha nacido o en el país de acogida, si se trata de un joven inmigrante.

El presente trabajo explica el fenómeno de la radicalización desde tres líneas argumentales:

El primer punto clave sería la relación existente entre el terrorismo y la religión islámica. Es cierto que, este fenómeno tiene una gran connotación religiosa, pero únicamente se puede relacionar como la forma o la estrategia que utilizan los terroristas para justificar sus acciones. Detentan una visión diferente de lo que significa el islam, muy diferente de lo que puede significar para otros musulmanes, los cuales no se identificarían con la interpretación que hacen los terroristas sobre el mismo asunto. Con lo cual, no hay que acusar a la religión, sino a la forma en la que estos radicales la practican y la utilizan.

La sociedad siempre quiere encontrar respuestas para todos los sucesos que ocurren a su alrededor y quiere determinar al responsable de tales actos para esclarecer esas incógnitas que lo perturban, pero este tema no es tan simple ni tan sencillo como para atribuirlo a toda una religión y a sus seguidores únicamente porque las personas que lo llevan a cabo, lo hacen en nombre del islam sin tener legitimidad ni representación para hacerlo. Por lo tanto, un segundo punto de referencia sería los efectos mediáticos surgidos de un acto radical “justificado” en reivindicación a la comunidad musulmana. En muchas ocasiones,

más de las que podríamos imaginar, provocan opiniones sacadas de contexto y construidas en base a estereotipos, llevándolas a cabo, principalmente, consumidos por el odio, siendo, todo esto, fruto del miedo y la ignorancia.

Que los actos terroristas lleven aparejados una apariencia islámica provoca, por una parte, miedo hacia esa religión y a todos sus seguidores; islamofobia y al ser unos actos tan repulsivos, causa un sentimiento de rechazo hacia esa comunidad islámica siendo objeto de racismo. Esto, a su vez, hace que los musulmanes asentados en Occidente se sientan rechazados provocando en ellos una victimización indirecta de los atentados terroristas y convirtiéndose en individuos susceptibles de ser captados por los grupos radicales islamistas que sitúan el foco de atención en la sociedad occidental abusando de una narrativa de victimismo: el musulmán es una víctima, de culpabilización: Occidente, una civilización que los engaña y ofreciéndoles una única solución, por medio del islam y por tanto, como todo “buen musulmán” hay que actuar ante esa situación.

En el trabajo, por una parte, explico los factores condicionantes a que un individuo entre en el proceso de la radicalización; lo que podríamos llamar, el proceso del proceso y lo voy explicando de manera que lo voy relacionando con teorías criminológicas y sociológicas. Este análisis lo articulo en tres niveles:

1. Contexto geopolítico y social
2. Socialización y capital social
3. Factores endógenos

Dentro de los niveles, sitúo determinados hechos, circunstancias y factores que estarían ordenados en función de su carácter más externo a más interno a la propia persona. Este orden refleja una lógica que va de los aspectos más generales susceptibles a causar perjuicio a prácticamente todos los casos a aquellos más específicos de carácter personal. En el nivel intermedio, situándose aquellos factores que sirven de cohesión entre los otros dos niveles.

En el primer nivel, procedo a explicar el contexto a nivel externo (aquellos acontecimientos históricos y situaciones puntuales conectadas con el fenómeno a nivel internacional) y el nivel interno refiriéndose a la situación histórica y actual de la región occidental.

En el segundo nivel, sitúo los factores que tienen que ver con el proceso de socialización del individuo y aquellos agentes sociales que envuelven ese proceso, durante el cual, las

interacciones que vamos estableciendo, promueven el aumento de nuestro capital social. Este capital se refiere tanto a los situados en su entorno más próximo, la red de contactos inmediatos (familia, amigos, compañeros de culto, de reclusión, etc.) hasta aquellos a los que accede a través de las redes sociales. Se trata del capital social del que dispone una persona y todo lo que esto implica, la transmisión de conocimientos, las experiencias etc.

En este punto, analizaremos los múltiples espacios de radicalización existentes, como pueden ser el núcleo familiar, los lugares de culto, el grupo de amigos, los espacios virtuales etc. en los que los agentes sociales juegan un papel muy importante para evitar o para estimular la entrada en la radicalización del joven.

Por último, en el nivel de los factores endógenos, situamos aquellos elementos que componen la actividad interna y que influyen directamente en la conducta externa de la persona, en sus acciones y comportamientos. Veremos, por tanto, de qué manera influyen en un joven musulmán occidental los elementos situados en los otros dos niveles, tanto los factores contextuales como aquellos que rodean de una manera más inmediata al individuo.

Por otro lado, una vez los individuos hayan tomado la decisión de entrar en el engranaje yihadista, me dispongo a explicar el proceso de radicalización en sí mismo.

Un proceso compuesto por cuatro etapas:

- 1) Aislamiento familiar y social del individuo
- 2) Destrucción de la propia identidad en favor del grupo
- 3) Adhesión a la ideología radical
- 4) deshumanización

Se trata de un proceso progresivo que consiste en aislar al individuo de todos sus puntos de referencia vitales y haciéndole creer que toda la sociedad le engaña, momento en el que entra en una contradicción de todo en cuanto le rodea y a medida que va pasando el tiempo, se va distanciando de toda su vida anterior. Adhieren una ideología radical apoyada por una visión victimista y adquiriendo conciencia de grupo. De este modo, despojándose de la identidad personal y de toda acción de racionalidad. Estas premisas se van sustentando para dar cobertura a una violencia sin consecuencias morales y justificando los daños materiales.

Aunando todos los factores predisponentes y condicionantes analizados a lo largo del trabajo y conociendo cómo se lleva a cabo la radicalización de un individuo, me propongo a plantear una propuesta de un plan de neutralización de la radicalización yihadista en el entorno de las prisiones. He elegido este espacio dado que los centros penitenciarios se presentan como un importante escenario de procesos de radicalización, captación y proselitismo.

El proyecto está compuesto por un plan de detección en el que distinguiremos dos niveles: el primero de ellos centrado en labores de formación del personal que trabaja en las instituciones penitenciarias y el segundo más orientado a detectar sobre el terreno a personas en riesgo o en proceso de radicalización. Y otro plan de intervención, en el que se trabaja tomando como referencia la existencia de diferentes fases de radicalización que se identifican utilizando una tabla de indicadores diseñada al efecto. Esta tabla permitiría elaborar diferentes perfiles personales sobre los que cabría actuar de distinta forma de cara a prevenir el avance hacia una mayor radicalización o a revertir casos de extrema radicalización.

- **Perfil 1:** Personas que entren en prisión por vinculación terrorista → Fase C
- Personas que entran en prisión por delitos comunes:
 - **Perfil 2:** Muestran signos muy preocupantes → Fase C
 - **Perfil 3:** Muestran signos preocupantes → Fase B
 - **Perfil 4:** Muestran signos no significativos → Fase A
 - **Perfil 5:** Son vulnerables de ser objeto de radicalización en prisión → en ninguna fase

En base a estos perfiles, se procederá a la intervención directa con el individuo, que, en función del grado o nivel de radicalización, se le impondrán una serie de medidas y actuaciones personalizadas.

La finalidad de este programa es limitar la incidencia de la radicalización en el interior de los centros penitenciarios y garantizar la rehabilitación y reinserción de los internos en la sociedad. Por una parte, evitar que los internos vulnerables sean captados por agentes de radicalización existentes en la prisión y por otro, realizar una intervención en aquellos que ya se encuentren radicalizados.

REFERENCIAS

- Argumoso-Pila, J. (2015). La internacional yihadista, VV.AA. *Cuadernos de Estrategia*, 173, 9-33.
- Ballester, J. M. (2016). El pensamiento salafista yihadista y su concepto de yihad. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 65-96.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Binder, A., Geis, G., & Bruce, J. (2000). *Juvenile Delinquency: Historical, Cultural & Legal Perspectives*. Cincinnati: Anderson Publishing Co.
- Bnadura, A. (1992). *Mecanismos de desconexión moral. Orígenes del terrorismo*. Barcelona: Pomares-Corredor .
- Bouzar, D. (2016). Despegarse de las redes yihadistas . *Mente y cerebro* (76), 19-24.
- Bouzar, D. (2017). A Novel Motivation-based Conceptual Framework for Disengagement and De-radicalization Programs. *Sociology and Anthropology* 5 (8), 600-614.
- Bouzar, D. (s.f.). *CPDSI*. Obtenido de <http://www.cpsdi.fr/>
- Calleja, E. G. (2014). Las ciencias sociales ante el problema del terrorismo. *Vínculos de Historia*, núm. 3, 122-143.
- Cano Paños, M. À. (2016). Aproximación criminológica al fenómeno del «homegrown terrorism». Un análisis de la radicalización islamista desde la teoría de las subculturas. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 16., 301-338.
- CAPRI. (s.f.). *CENTRO DE ACCIÓN Y PREVENCIÓN CONTRA LA RADICALIZACIÓN DE LAS PERSONAS (CAPRI)*. Obtenido de <http://radicalisation.fr/index.php>
- Cooper, A. H. (1976). The terrorist and victim. *Victimology*, 1 (2), 229-239.
- De Arístegui, G. (2005). *La yihad en España. La obsesión por reconquistar Al-Ándalus*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- De la Corte Ibáñez, L. (2006). *La lógica del terrorismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Della Porta, D. (1983). Le cause del terrorismo nelle società contemporanee. Riflessioni sulla letteratura. *Terrorismo e violenza politica*.
- Dewey, J. (1995). *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía*. Madrid: Ediciones Morata.
- Downes, D., & Rock, P. (2011). *Sociología de la desviación. Una guía sobre las teorías del delito*. México: Gedisa.
- eldiario. (16 de 11 de 2015). ¿Qué diferencia hay entre decir Estado Islámico, ISIS o Daesh? *el diario*.
- Fetouh, M. (15 de Marzo de 2016). *CAPRI. La prévention de la radicalisation*. Obtenido de [tp://www.vienne.gouv.fr/content/download/9711/68196/file/Pr%C3%A9sentation%20M.%20FETOUH.pdf](http://www.vienne.gouv.fr/content/download/9711/68196/file/Pr%C3%A9sentation%20M.%20FETOUH.pdf)

- Fuente Cobo, I. (2015). El yihadismo en su contexto histórico. *Cuadernos de estrategia*, 173, 37-68.
- Fuentes Cobo, I. (2015). Aproximación histórica al fenómeno del yihadismo. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
- Gaceta, L. (18 de agosto de 2017). Cronología de los ataques islamistas contra el mundo occidental. *La Gaceta*.
- Gómez, A., López-Rodríguez, L., Vázquez, A., Paredes, B., & Martínez, M. (2016). ¿Por qué luchan los yihadistas? Morir y matar por un grupo o unos valores. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26(1), 122-129.
- González, M. (2015). Definiendo términos: fundamentalismo, salafismo, sufismo, islamismo, wahabismo. *Documento de opinión*, 88. .
- Hikal, W. (2016). Aprendizaje Criminal Desde los Postulados de Albert Bandura y su Articulación con la Política Criminal. *Derecho y Cambio social*.
- Hirschi, T. (1969). Causes of delinquency. *University of California Press*.
- Horgan, J. (2015). *Psicología del terrorismo*. Milán: Edra Masson.
- Hurtado, L. M. (26 de 5 de 2017). La Coalición mata a cientos de civiles en los últimos días en Siria e Irak. *El Mundo*.
- Ibarra, P., & Letamendía, F. (1999). Los movimientos sociales. En M. Caminal. *Manual de Ciencia Política*, ed, 372-402.
- Jacobs, J., & Abad, A. (1973). *Muerte y Vida de las grandes ciudades*. Madrid: Península.
- Jordán, J. (2009). Procesos de radicalización yihadista en España. Análisis sociopolítico en tres niveles. *Revista de psicología social*, 24(2), 197-216.
- Khosrokhavar, F. (2014). *Radicalisation*. Paris: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.
- Marín, A. L. (1986). El proceso de socialización: un enfoque sociológico. *Revista española de pedagogía*, 357-370.
- Moghaddam, F. (2005). *The Staircase to Terrorism: A Psychological Exploration*, 60.
- Moya, F. J., Curto, R., Gràcia, R., & Vivas, E. (3 de mayo de 2011). Cronología de los principales atentados de Al Qaeda. *elPeriódico*.
- Mundo, B. (4 de enero de 2016). Cuáles son las diferencias entre sunitas y chiitas, el trasfondo del conflicto entre Arabia Saudita e Irán. *BBC Mundo*.
- Musitu, G., García, F., & Gutiérrez, M. (1997). Autoconcepto Forma A (AFA). Manual. *Revista Digital para Estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales*, 2(6), 1-24.
- Nabaskues, I. (2017). Radicalización y desradicalización de jóvenes yihadistas en Francia. *Inguruak* (63), 19-50.
- Pavón-Villamayor, V., & Velázquez Roa, J. (2006). ¿Es posible la pobreza la causa del terrorismo? *Foro Internacional* 184 vol. XLVI, núm. 2, 291-302.
- Pérez Ventura, Ó. (2013). 25 años de Al Qaeda: presente y fin de la red yihadista. *Dialnet*.
- Post, J. M. (2005). Addressing the Causes of Terrorism. The Club de Madrid Series on Democracy and Terrorism. *The International Summit on Democracy, Terrorism and Security* , 7-12.

- Reinares, F. (2003). *Terrorismo Global*. Madrid: Turus.
- Reinares, F. (24 de Abril de 2013). Diversidad de la amenaza yihadista. *La voz digital*.
- Reinares, F., García-Calvo, C., & Vicente, A. (2018). Yihadismo y prisiones: un análisis del caso español. *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, (123), 1.
- Rodríguez Morales, T. G. (2012). El terrorismo y nuevas formas de terrorismo. *Espacio públicos*, 15 (33), 72-95.
- Scandroglio, B., López Martínez, J. S., & San José Sebastián, M. C. (2008). La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. . *Psicothema*, 20(1), 80-89.
- Tarno, G. (2017). El papel de la mujer en la prevención de la radicalización yihadista: algunas iniciativas internacionales. *Grupo de estudios en seguridad internacional*.
- UNRWA. (23 de 5 de 2019). Un millón de personas se quedará sin alimentos en Gaza a mediados de junio. *eldiario.es*.
- Valdehíta, C. (26 de Noviembre de 2015). Una facción de Al Shabab se escinde de Al Qaeda y jura lealtad al Estado Islámico. *El Mundo*.
- Vázquez González, C. (2003). *Delincuencia juvenil. Consideraciones penales y criminológicas*. Madrid: Colex.
- Vela, A. M. (18 de Abril de 2018). *Noticias Jurídicas*. Obtenido de <http://noticias.juridicas.com/>
- Velasco Tuduri, S. (2013). Al Qaeda: origen, evolución y su presencia hoy en el mundo. *Cuaderno de estrategia*, 163.
- Vicente, A. (2018). Fórmulas utilizadas para la radicalización y el reclutamiento yihadista de menores en España. *Real Instituto Elcano ARI 76/2018*.
- Voegelin, E. (2014). *Las religiones políticas*. Madrid: Trotta.

ANEXO 1: FOTOGRAFÍA DE LOS FOLLETOS

Folleto nº 1

RELACIÓN DEL EUSKAL BILGUNE ISLAMIARRA CON LA ERTZAINZA

El Euskal Bilgune Islamiarra (EBI) es una asociación vasca que trabaja para promover la correcta inclusión de las comunidades musulmanas en la Comunidad Autónoma de Euskadi, constituyendo una asociación musulmana de referencia para el Gobierno Vasco.

La Ertzaintza colabora con el EBI para desarrollar iniciativas de prevención de la radicalidad y reversión de procesos de radicalización en su fase predelectiva.

**علاقة الملتقى الإسلامي
بالباسكي بالشرطة الجهوية
(الإرتزانتزا)**

الملتقى الإسلامي الباسكي هو جمعية باسكية تشتمل لتعزيز الإدماج الحقيقي للمسلمين داخل المجتمع الباسكي، واعتبارها الجمعية / المرجع بالنسبة للحكومة الباسكية.

الشرطة الجهوية (الإرتزانتزا) تتعاون مع جمعية الملتقى الإسلامي الباسكي لتطوير مبادرات الوقاية من التطرف العمل على إتخاذ ضحايا التطرف في مرحلة ما قبل ارتكاب الجريمة.

¿QUÉ HACER?

En caso de detectar que una persona puede estar siendo manipulada con fines terroristas, usted puede comunicar con el Euskal Bilgune Islamiarra

ebieuskadi@gmail.com

ما العمل؟

في حالة ما إذا اكتشفت أن شخص ما، تعرض للتلاعب بعقله لأهداف إرهابية، المرجو الإتصال بالملتقى الإسلامي الباسكي.

ebieuskadi@gmail.com



¡NO PERMITAS QUE TE MANIPULEN!

لا تسمح لهم بالتلاعب بعقلك!



MANIPULACIÓN

Las organizaciones terroristas como Al Qaeda o ISIS están manipulando a los jóvenes musulmanes para que se sumen a sus grupos.

Estas organizaciones buscan potenciar el victimismo entre los musulmanes y generar un odio hacia todo Occidente. También pretenden que las comunidades musulmanas sean rechazadas por el resto de la sociedad, generándose islamofobia.

El Euskal Bilgune Islamiarra y la Ertzaintza han desarrollado un **programa de trabajo para prevenir esta manipulación** y reconducir a los jóvenes manipulados antes de que cometan algún delito.

التلاعب

المنظمات الإرهابية مثل القاعدة و داعش تتلاعب بعقول الشباب المسلم لضمه الى مجموعته الإرهابية هذه المنظمات الإرهابية تبحث عن تقوية الشعور والإحساس بأن المجموعات المسلمة ضحية الهدف، هذا هو جعل هذه الحالة تولد الشعور بكرهية مقبلة كذلك كل الغرب الكافر. كما يسعى أفراد هذه المنظمات من طرف باقي المجتمع. هذا الوضع ينتج الكراهية للإسلام.

الشرطة الجهوية "إيرتزانتزا" و الملتقى الإسلامي الباسكي وضعوا برنامج عمل للوقاية من هذا التلاعب ولإعادة الشباب المغرور بهم الى الطريق القويم قبل قيامهم بأي فعل إجرامي.

INDICADORES

Existen algunos indicadores que sugieren que una persona puede estar radicalizándose, aunque no son definitivos, destacando los siguientes:

- Si empiezan a no respetar a los padres ni a su círculo familiar.
- Si pasan muchas horas en internet y visitan páginas radicales.
- Si obligan a sus familiares a seguir hábitos islámicos no habituales.
- Si hablan repetidamente sobre los problemas de los musulmanes en el mundo, las guerras y la opresión de Occidente.
- Si escuchan música *nasheed* con temática violenta.

المؤشرات

توجد مجموعة من المؤشرات التي يفهم منها أن شخص ما في طريق التطرف وإن لم تكن هذه المؤشرات نهائية تشير الى البعض منها وهي:

- عندما يتدوون في عدم احترام الوالدين وأفراد العائلة
- عندما يقضون عدة ساعات في الشبكة العنكبوتية / الأنترنت ويقومون بزيارة المواقع الراديكالية
- عندما يقومون بإلزام أفراد العائلة بتبني تقاليد وعادات إسلامية غير عادية.
- عندما يتحدثون بشكل مستمر حول مشاكل المسلمين في العالم حول الحروب و الظلم الذي يتعرض له المسلمون من طرف الغرب.
- عندما يستمعون الى الأناشيد ذات المضمون العنيف.

RECOMENDACIONES

Con carácter general, hay algunas acciones que se deberían adoptar:

- Seguir las directrices de los imames de las mezquitas y buscar consejo en ellos.
- Tener cautela con imames residentes en algunos países orientales que no conocen la realidad europea.
- No caer en el victimismo, en todas las sociedades hay cosas buenas y cosas a mejorar.
- No fiarse de personas que realizan llamamientos para ir a zonas en conflicto.
- No confiar en las personas que pasan el día hablando sobre guerra, la opresión o la necesidad de ir a zonas en conflicto.
- Desconfiar de desconocidos de internet que sugieren o animan a ir a combatir.

التوصيات

بصفة عامة توجد مجموعة من الإجراءات التي يمكن اتخاذها:

- إتباع توجيهات أئمة المساجد والبحث عن النصيحة فيهم.
- الإحتياط من الأئمة المقيمين في الدول الشرقية الذين لا يفهمون شيئاً عن الواقع الأوروبي.
- تجنب السقوط في الشعور بكرهية ضحية لأنه في كل المجتمعات توجد الأخطاء الجميلة والأخطاء التي تحتاج الى تسامح.
- لا تثق في الأشخاص الذين يدعونك للذهاب الى مناطق لسراعات والحروب.
- لا تثق في الأشخاص الذين يقضون اليوم كله وهم يتحدثون عن الحروب، الظلم وضرورة الذهاب الى مناطق حروب.
- لا تثق أبداً في العناصر المجهولة التي تتنادى من خلال الأنترنت وتشجع على الذهاب الى القتال.


Folleto nº 2

إذا كان لديك أي غموض حول موضوع التطرف أو الإسلاموفوبيا، وأردت توضيحات بهذا الخصوص؛ بإمكان الجماعة الإسلامية إرشادك. لا تتردد، إتصل.

Erradikalizazioari edo islamofobiari buruzko zalantzaren bat baduzu, komunitate islamiarraren aholkua izan dezakezu. Jar zaitetz harremanetan.

Si necesitas aclarar cualquier duda sobre radicalismo o islamofobia, la comunidad islámica puede asesorarte. Ponte en contacto.

Aula Permanente contra la Radicalización
Erradikalizazioaren aurkako Gela Iraunkorra
الفصل الدائم لمحاربة التطرف
aulapermanente@seg.euskadi.eus



Euskadik, argiarena, bion comin

ERDIA JAURLANITZA GOBIERNO VASCO




نا نشكل جزء من المجتمع اسكي وننتمي إليه، وأنت كذلك

Denok osatzen dugu euskal gizartea, zuk ere bai

Todas las personas formamos parte de la sociedad vasca, tú también

Erradikalizazioaren aurkako Gela Iraunkorra

Talde terroristek gazteak engainatzeko teknika publikitariorak erabiltzen dituzte. Zure emozioetara eta sentipenetara hurrertzen saiatuko dira. Horretarako, argazki eta bideo ikusgarriak erabiltzen dituzte zure ikusmina suspertzeko, armak, banderak, desfileak edota garaipenaren irudikapenak erakutsiz.

Testuingurutik ateratuko Koranaren pasarteetaz eta baimendu gabeko hadizetaz ere baliatzen dira. Ertijoiari buruzko zalantzak badituzu, ez fidatu ezagutzen ez duzun Interneteko norbaitekin. Pertsona horrek zutaz baliatu baino ez du nahi. Zure meskitako imamari galdetu.

Ez zaitetz kolektiboak akusatzen duenaz fidatu. Denaren errua europarrei, kristauet, musulmanei eta abarrei botatzek ez du zentzurik. Marokoar bi oso desberdinak izan daitezke haien artean, bi europarren artean desberdintasunak dauden heinean. Mendebaldeko musulmanak gorroto dituztela esatea, musulman guztiak terroristak direla esatea bezain zentzugabea da. Argudio hauek erabiltzen dituenak liskarra sortzea baino ez du helburu.

Denok osatzen dugu euskal gizartea, zuk ere bai. Zure herrialdea utzita Euskadira etorri zara etorkizun bila. Gizarte honi gauza asko eskain diezaiokizu: ikasi, prestatu. Zure ekarpenak aberastu egiten gaitu. Ekintza islamofoboak edo xenofoboak pairatzen badituzu, ez onartu: Ertzaintzaren aurrean salatu.

Edonolako zalantzaren bat baduzu, zure kezka legalekin edo ertijosekin lagunduko dizun persona egokiarekin harremanetan jar zaitzakegu, helbide elektronikoa honen bitartez:

الفصل الدائم لمحاربة التطرف

تتمثل المجموعات الإرهابية تقنيات إشهارية لخدع الشباب. وذلك في محاولة منهم للترب من ألباسيك ومشاركتك. ولهذا الغرض تستخدم هذه المجموعات صور وشرطمة فيديو مذهبة للغاية لإثارة انتباهك. هذه الفيديوهات تظهر أسلحة ربات وأعلام إستعراضات و صور لإتصالات وهمية. كما يستغلون بعض من صور الذكر الحكيم ويستعملونها خارج السياق، ويكبرون أحاديث دون التأكيد من مصدرها الصحيح.

إذا كنت لديك أسئلة حول دينك، لا تتردد بأي كان على الإنترنت دون معرفته. تذكر من أن هذا الشخص الذي لا تعرفه وتتصل به ل يريد لك خراب بل يريد فقط الإتنافع منك ومن دينك الصالحية. حاول دائما أن تسأل إمام مسجدك.

لا تتردد في الذي يتهم الجماعات ويدعي أن الذنب، ذنب الأوربيين، ذنب المسيحيين، وذنوب المسلمين... الخ. فهذا الإدعاء بدون معنى. تذكر من أن كل مغربي له الحق في أن يختلف عن أي مغربي آخر. كما يدعي لأي أوربي أن يختلف عن أي أوربي آخر. إنه من العبث أن يتم الإدعاء أن الغربيين يكرهون المسلمين، بنفس المنطق، فإنه يُدعى من العبث الإدعاء أن كل المسلمين إرهابيين. تذكر أن من يستعمل هذه الإدعاءات الواهية، يبحث فقط عن المواجهة.

كنا نشكل جزء من المجتمع الباسكي وننتمي إليه، وأنت كذلك. لقد تركت بلدك وأنت التي بلاد الباسك للبحث عن مستقبل أفضل. أريد أن يكون ذلك أشياء كثيرة جميلة للغاية تريد أن تتقاسمها مع هذا المجتمع. اقرأ وتعلم. أريد أن كل ما مستفضل به يفتننا جميعا في هذا البلد الأمين. لا تسمح بتعرضك لتصرفات الكراهية والخوف من الإسلام أو لتعرضك لكراهية الأجانب. قم بالتوجه حالا إلى الشرطة الجيبوية / الإيترنتا لإوضع شكاية ضد هذا الأفعال والتصرفات.

إذا كنت محتاجا إلى توضيح أي غموض أو شكوك، بإمكاننا ربط الاتصال بك وبين الشخص المناسب لمساعدتك وتوجيهك بخصوص الإستشارة القانونية والدينية. وذلك من خلال الإتصال بالبريد الإلكتروني التالي:

Aula Permanente contra la Radicalización

Los grupos terroristas usan técnicas publicitarias para engañar a las y los jóvenes. Intentan aprovecharse de tus emociones y a tus sentimientos. Para ello utilizan fotografías y videos muy llamativos con imágenes de tu atención, mostrando armas, banderas y representaciones de victorias.

También se sirven de pasajes del Corán fuera de contexto y de hadices sin autentificar. Si alguien habla sobre religión, no confíes en alguien de internet que no conoces. Esa persona solo quiere aprovecharse de ti. Pregunta al imam de tu mezquita.

Desconfía de quien acusa a colectivos. Decir que la culpa de todo es de quien ha nacido en Europa o de quien practica una religión en concreto no tiene sentido. Un marroquí es tan diferente de otro marroquí como un europeo lo es de otro europeo. Es absurdo decir que en Occidente se odia a las y los musulmanes, del mismo modo que no tiene sentido afirmar que quien practica el Islam sea terrorista. Quien utiliza estos argumentos solo busca generar enfrentamiento.

Todas las personas formamos parte de la sociedad vasca, tú también. Has dejado tu país y has venido a Euskadi buscando un futuro. Tienes muchas cosas que ofrecer a esta sociedad: estudia y aprende. Tu aportación nos enriquece como país. Si sufres actos de islamofobia o de xenofobia, no los tolere: denúncialos ante la Ertzaintza.

Si necesitas aclarar cualquier duda, podemos ponerte en contacto con la persona adecuada para que te ayude en tus inquietudes legales o religiosas, a través del correo electrónico:

aulapermanente@seg.euskadi.eus

ANEXO 2: TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON OTHMAN GÓMEZ KORTAZAR

Preguntas:

1: ¿Crees que hay islamofobia en Occidente? Si es así ¿cómo os afecta? (En términos generales) y 2: ¿Qué es el islam para ti? Apartado de toda esa violencia radical.

Respuestas:

La islamofobia occidental tiene 3 vertientes:

Rechazo histórico del Islam, ya que el Islam se ha practicado por grandes grupos de población en diferentes momentos de la historia en el sur y este de Europa, con lo que queda un poso en la memoria histórica, legislación actual basada en compendios de sharia antigua (por ejemplo, el reparto del agua en la huerta Valenciana), cultura material e inmaterial, etc.

Otra vertiente es la promoción del paradigma del choque de civilizaciones de Huntington que refleja al conjunto de la Umma o comunidad islámica mundial como un ente ajeno al ethos occidental. Se ha reflejado en la política exterior de varios países occidentales en los últimos 30 años de manera contradictoria.

Por último, la percepción distorsionada del Islam reflejo del uso de fuerzas militares de países musulmanes colonizados, como las tropas regulares del Rif que Franco comando en su guerra antirrevolucionaria en 1934 y 1936-39 y también por la inmigración masiva desde sociedades musulmanas o con gran presencia de grupos de población musulmanes como el sureste europeo hacia estados occidentales desde la década de 1950 hasta ahora.

Con respecto a lo que significa Islam, se trata de una manera de ver la vida, un sistema completo que trata de aunar lo mejor del ser humano, para que en armonía con su entorno natural pueda alcanzar la excelencia física, moral y espiritual en la búsqueda del Creador de los mundos, tomando esta vida con todas sus contradicciones como una prueba de cara a alcanzar el descanso eterno en el Paraíso y salvarnos del castigo del Infierno.

Por último, el grupo Isis es una sucursal militar disfrazada de fuerza política y religiosa creada por los servicios secretos de varios estados occidentales y la entidad sionista que ocupa Oriente Próximo, con el fin de dividir la unión entre musulmanes y entre musulmanes, cristianos, judíos y otros grupos religiosos, buscando impedir el progreso

social de sus comunidades y países, de cara a esclavizarlos y aprovechar la gestión del conocimiento aportado por sus élites para el servicio del progreso económico de grandes grupos de poder occidentales como las corporaciones transaccionales que operan manejando la economía y finanzas de grandes regiones del planeta.